REVISTA DEL
ARCHIVO HISTORICO DEL GUAYAS

JUNIO 1979

15



BIBLIOTECA
ARCHIVO [illegible] GUAYAS
Fecha de Ingreso 1/84
Clasificación
No. de Inventario 5954
Adquisición Donación
Precio: $400,-

REVISTA DEL ARCHIVO HISTORICO DEL GUAYAS

Año 8 Número 15 Junio 1979 Guayaquil, Ecuador

Director: Julio Estrada Ycaza. Subdirector: Michael T. Hamerly

1. Artículos

El Monumento a José Joaquín de Olmedo en Guayaquil, por Luis Noboa Ycaza. 5
La Estatua del Cantor de Junín en Guayaquil, por Gabriel Pino de Icaza 33
Comercio y navegación en el Virreinato del Perú durante el siglo XVII, por Lawrence A. Clayton. 39
Minicrónicas Guayaquileñas: Un mercedario jugador, por Julio Estrada Ycaza. 61
Un censo olvidado: El padron de vecinos de 1738, por Michael T. Hamerly. 71

2. Reproducciones

Biografía de Olmedo, por Pedro Carbo. 93

3. Documentos del AHG

Comunicación del Gobernador Cucalón al Presidente Conde Ruiz de Castilla, Guayaquil, 14.VIII.1810. 115
Comunicación de Martín Santiago de Ycaza al Presidente Toribio Montes, Guayaquil, 14.VII.1816. 116
Comunicación de Martín Santiago de Ycaza al Presidente Toribio Montes, Guayaquil, 29.IX.1816. 117
Antonio José de Sucre al Canonigo Pedro Ceballos, Quito.10.IX.1822. 118
Expediente sobre remisión a España de Juan Pio Montufar, Francisco Rodríguez Soto, Mariano Guillermo Valdivieso y Manuel Matheu (Guayaquil, 23.II.1818). 119

4. Ingresos al AHG

Adquisiciones 129

5. Noticias

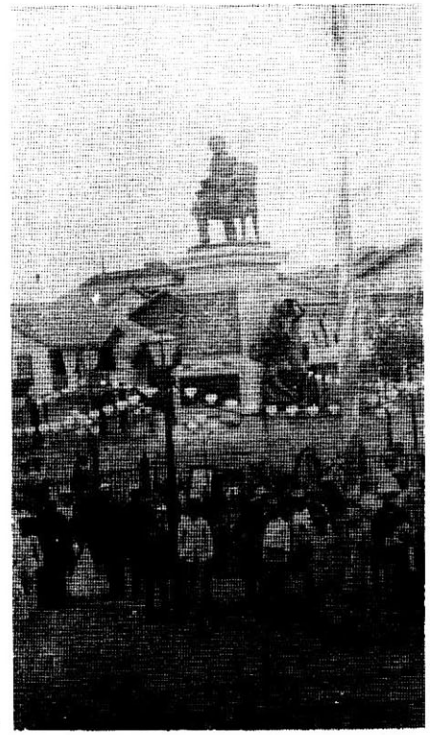
Visitantes 139

1



Artículos

Luis Noboa Icaza



EL MONUMENTO A JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO EN GUAYAQUIL

Homenaje al poeta
en el bicentenario de su nacimiento

La antigua afirmación de que es a Lord Byron que representa la estatua de Olmedo, situada en la Avenida de su nombre en la ciudad de Guayaquil, en razón del poquísimo o casi ningún parecido con la iconografía más conocida de nuestro prócer (parecido que menos aun existe con la del bardo inglés citado, como se verá después), ha dado origen a un artículo aparecido en el diario *El Universo* del 31 de Enero de 1979, enviado desde Nueva York. El artículo, además, se hace eco de aseveraciones carentes de verdad, tomadas de publicaciones que no presentan prueba alguna de las mismas. Son éstas razones más que suficientes para que nos veamos obligados a tomar la pluma para dar a conocer informaciones que generalmente no han llegado al público, pues, no conocemos ningún escrito que proporcione amplios detalles de la obra que se ejecutó por Falguière en 1891.

Añadiremos el resultado del examen ocular que hemos hecho del citado monumento, ya que el amor a la verdad no nos permite que se ponga en ridículo ni a la ciudad, ni al grupo de ciudadanos que intervino en la erección del monumento, que contiene, a más de la estatua, un grupo de alegorías de mucho mérito.

En 1878 el Concejo Municipal de Guayaquil resolvió la erección de una estatua para honrar la memoria del ilustre político e inspirado poeta José Joaquín de Olmedo, para cuyo efecto organizó un Comité que cumpliera este propósito; inició una colecta pública con la cantidad de dos mil pesos. El Comité estuvo constituído por don Pedro Carbo, que lo presidió, por don Ignacio Casimiro Roca, elegido Vicepresidente; don Francisco Xavier Aguirre Jado, Secretario; don Francisco J. Coronel Mateus, Tesorero; y los señores Manuel Marcos, Antonio Icaza, Eduardo Wright, Tácito Cucalón, Gabriel Murillo, Manuel María Suárez, Pedro José Noboa, Martín Icaza, Juan Illingworth, Francisco Campos, Juan Bautista Elizalde y José Antonio Gómez, todas personas que inspiraban absoluta confianza.

Con el fin de acrecer los fondos necesarios, el Comité promovió suscripciones, organizó funciones de teatro y celebró una Exposición Nacional,

Agrícola e Industrial que se abrió al público el 19 de Marzo de 1880, fecha del primer centenario del nacimiento del patriota y poeta. El Tesorero Público contribuyó con la cantidad de cinco mil pesos y el Congreso Nacional con la de seis mil sucres, pagaderos en 1893 y 1894. Es oportuno advertir que el sistema monetario cambió del peso al sucre en 1884. Contando con todas estas erogaciones, a las que se agregaron las de los vecinos del barrio del Astillero, que llegaron a siete mil sucres, ya que se aseguraba que la estatua sería colocada en la calle de Saraguro, hoy Avenida Olmedo, como así ocurrió, y con las del barrio central, cuyos habitantes expresaron el deseo de tener cerca el monumento, y que montaron a la cantidad de ocho mil sucres, ya se podía contratar el monumento, que llegó a un costo de S/ 37.000, aproximadamente.

Efectivamente, en momento oportuno, el Comité encargó a don Clemente Ballén, a la sazón Cónsul General del Ecuador en París, para que iniciara las gestiones indispensables para cumplir el propósito que se le había encomendado. Este ilustre guayaquileño cumplió con extraordinario celo y patriotismo dicho cometido, contratando el monumento con el famoso escultor francés Juan Alejandro Falguière, nacido en Toulouse en 1832 y fallecido en París en 1900. Este escultor gozó de gran fama y se caracterizó por su acabada técnica y grandiosidad, habiendo ejecutado muchísimas obras, desde Tarsicio mártir, que en 1869 le valió la medalla de honor; Corneille para la Comedia Francesa; Lamartine para la ciudad de Maçon; Alegoría para la Opera de París; Gambetta para la ciudad de Cahors, hasta La Fayette para la de Washington, entre muchas otras. Fue Académico de Bellas Artes, habiendo obtenido en su carrera numerosas medallas de primera clase, por sus obras que se encuentran en varios países. Es de notar que vivía aún al inaugurarse el monumento.

Una vez llegado a la ciudad el monumento hubo de llamarse al arquitecto italiano Rocco Queirolo para que dirigiera los trabajos de erección.

Pasemos ahora a presentar las pruebas de lo que hemos afirmado al iniciar este trabajo.

La estatua de Olmedo está sobre una elegante cornisa que parte del bello pedestal de granito, al estilo de los usados en Francia en la segunda mitad del pasado siglo, pero con un verdadero juego de dimensiones que el escultor supo medir y adaptar a los diversos motivos que se le solicitaban. Es evidente que se trata de un pedestal nada vulgar y que no fue confiado a un arquitecto sin valor reconocido. Todo lo contrario: lleva la firma de "G. Chedanne Archte." George Chedanne nació en Maromme, Francia, en 1861, y posiblemente vivía aún al inaugurarse la estatua. Fue discípulo de Julio Guadet, en

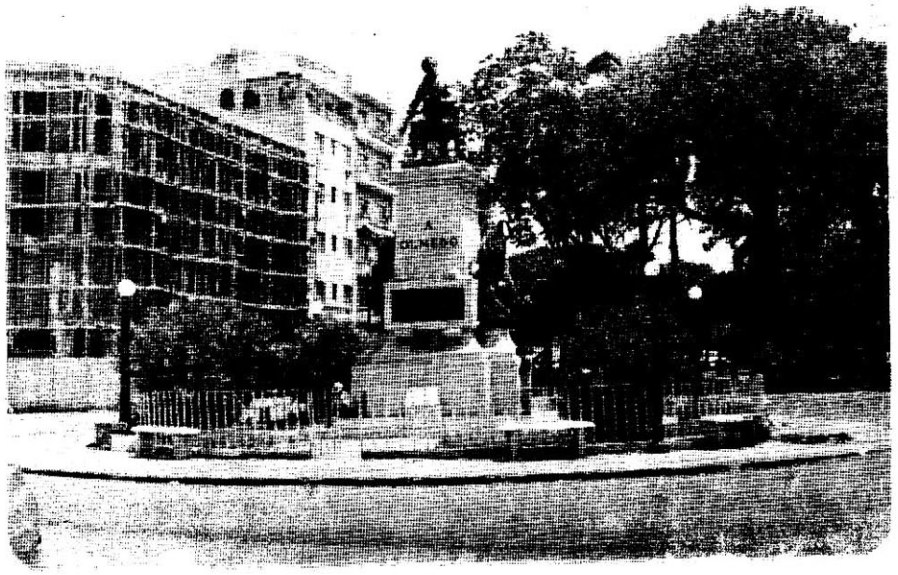


Fig.1. La estatua de Olmedo.

la Escuela de Bellas Artes, en donde obtuvo el gran premio en 1887 y dejó varias obras importantes, entre ellas, los grandes y conocidos almacenes "Galéries Lafayette", de París. El nombre de Chedanne aparece al frente del pedestal, tal como indicamos más arriba.

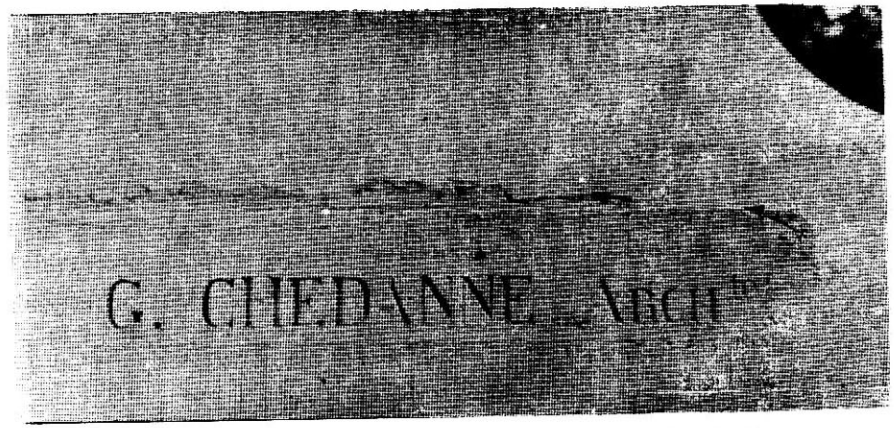


Fig.2. El nombre del Arquitecto, G. Chedanne, en el pedestal.

Es posible que la vieja conseja a que se ha hecho referencia se haya originado en cierta semejanza con la estatua que el ilustre poeta inglés posee en Hyde Park, Londres, en la que está acompañado de su perro Boatswain, obra que se debe al escultor Belt, en la que Lord Byron aparece sentado, tal como también se encuentra Olmedo en la estatua de Guayaquil.

Demos, pues, a conocer lo que sepamos al respecto y tratemos de describir el monumento, seguros de que de la descripción del mismo, aparte de las afirmaciones de don Clemente Ballén, que agregaremos después, quedaremos convencidos de que lo que Guayaquil posee corresponde a Olmedo y no al poeta inglés citado.

La estatua en bronce de Olmedo que luce nuestra ciudad, es sedente, y el elegante sillón de que se sirve descansa sobre una base en cuadro, también en bronce, que lleva la firma del escultor francés de los mejores de su tiempo "A. Falguière", el año de fundición, 1891, así como también la de los fundidores "Thiebaut Frères".

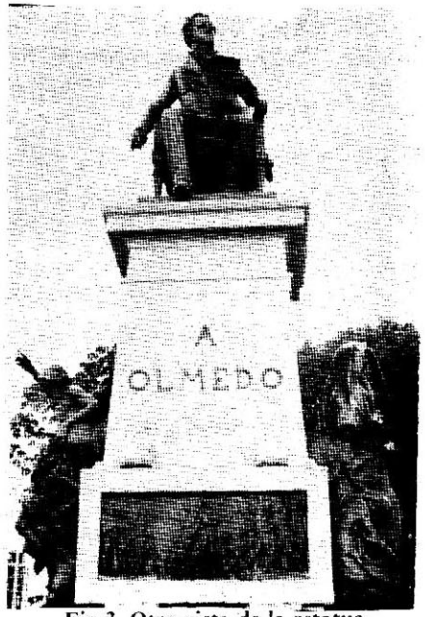
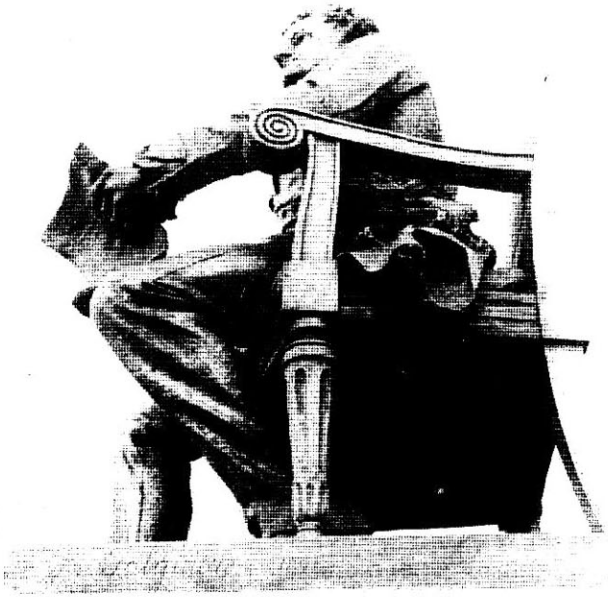


Fig.3. Otra vista de la estatua.

Olmedo se halla vestido de etiqueta, con banda en el pecho, en actitud de ponerse de pie, hábil modo, a mi juicio, de resolver la discusión que entonces se originó, pues, mientras algunos, entre ellos el propio artista, deseaban que estuviera en pie, otros miembros del Comité a que nos hemos referido, la preferían sentado. Tiene una pluma en su mano derecha y en la izquierda el documento al que va a dar lectura, que no es otro que el Acta de la Independencia de Guayaquil.

La estatua mira al Este y al centro del pedestal se ha grabado una enorme lira sobre la que se ha colocado una gran rama de laurel. Sobre el todo, la dedicatoria también grabada que dice *"A OLMEDO"*, palabras a las que se han incrustado las correspondientes letras de bronce. Luego, la siguiente cifra en números romanos: ***MDCCCLXXXXI,*** probablemente porque se supuso que en 1891 se haría la inauguración, que en realidad ocurrió el 9 de Octubre de 1892.

Sigue un bello relieve que en casi toda su extensión representa la


Fi.g Fig.4. La firma del escultor A. Falguière en la base de la estatua.

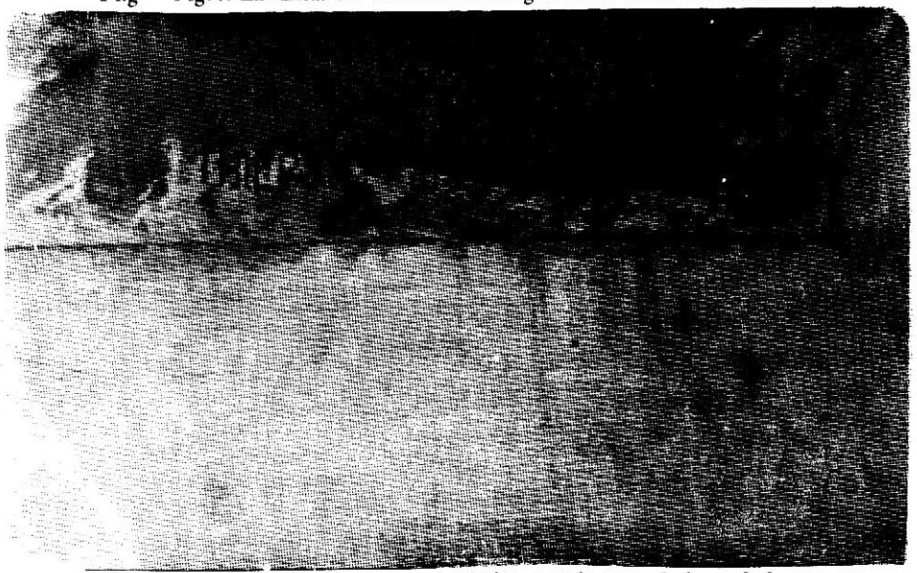

Fig.5. La firma de los fundidores, Thiébaut Frères, en la base de la estatua.



Fig.6. Vista de la estatua.

apoteosis de Olmedo, en el que se ve a Calíope coronándolo y junto a éste a Clío, representando la Historia. A la izquierda, cinco figuras proceras, elegantemente vestidas, con los brazos levantados, y a la derecha, tres mujeres, con vestidos inelegantes, un niño desnudo, de 8 a 10 años apróximadamente, y un trabajador en actitud serena, con una azada en sus manos, probable representación del pueblo adhiriéndose a la apoteosis.

A continuación, el grabado de estos versos que, como sabemos, son los finales del Canto a Bolívar:

Yo me diré feliz si mereciere,
Por premio a mi osadía,
Una mirada tierna de las gracias,



Fig.7. La placa con la apoteosis de Olmedo.

Y el aprecio y amor de mis hermanos,
Una sonrisa de la Patria mía,
Y el odio y el furor de los tiranos.

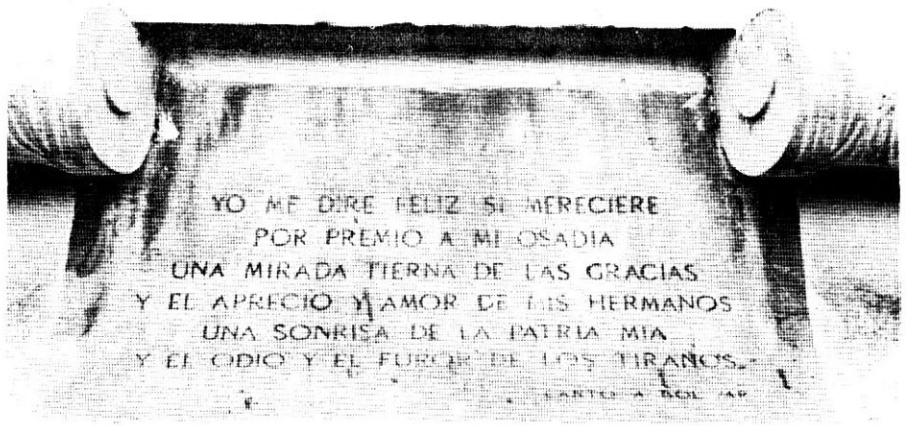


Fig.8. Versos en el lado este del pedestal.

Hacia el lado Norte, el monumento luce una hermosísima alegoría en bronce que representa al Inca Huaina-Capac, en tamaño natural, coronado, con grandes aretes, y su cabeza cubierta con un manto que lo suspende elegantemente con su mano izquierda. En la derecha, un hacha militar que por un lado presenta una cuña y por el otro una media luna, todo de bronce. A ambos costados, dos figuras que llenan de ternura y que son descendientes de su raza. La del lado izquierdo tiene sus brazos levantados, como pidiendo clemencia, y la del derecho se halla inclinada, con la cabeza baja y su brazo extendido en total abandono. Es una figura exangüe. El Inca está tal como lo describe Olmedo en el vaticinio de la Victoria de Junín, y al pie están grabados estos versos:



Fig.9. Huaina-Capac.

Miró a Junín: y plácida sonrisa
vagó sobre su faz. "Hijos, decía,
Generación del Sol afortunada,
Que con placer yo puedo llamar mía.
Yo soy Huaina-Capac: soy el postrero
Del vástago sagrado:
Dichoso Rey, mas padre desgraciado".

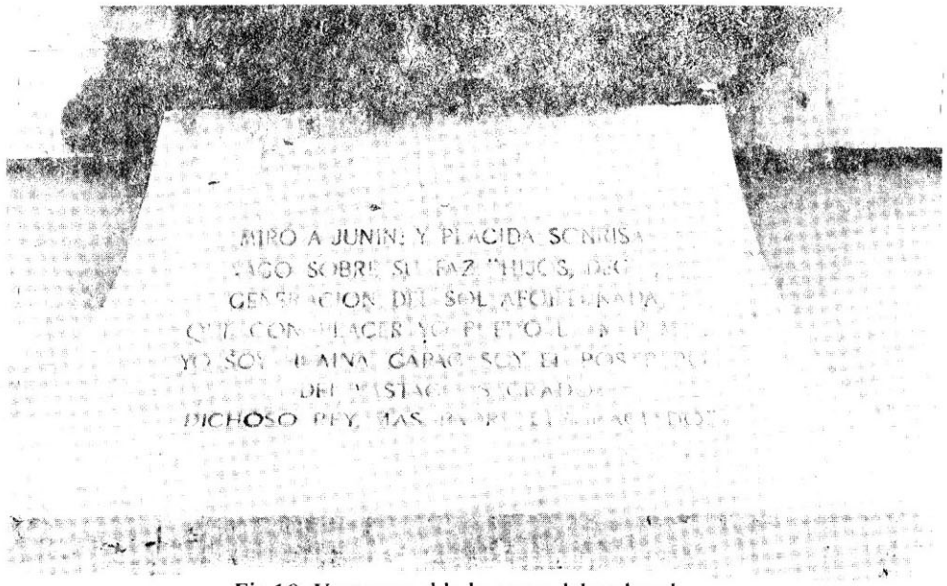


Fig.10. Versos en el lado norte del pedestal.

Con frente al Sur hay otro grupo alegórico, también de bronce y en tamaño igual al del Inca. Representa al Río Amazonas, anciano de luengas barbas, cuyo brazo derecho levanta. Con el otro derrama un ánfora de agua, completando la alegoría una bella sirena, de medio cuerpo, y un delfín desnudo hasta la cadera, ambos con caracolas que llevan a sus labios, a manera de trompetas. En la mano izquierda, ambas figuras llevan hojas de palmeras. Al pie, los siguientes versos del Canto a Bolívar:

Y las bullentes linfas de Apurimac,
A las fugaces linfas de Ucayale
Se unen, y unidas llevan presurosas
En sonante murmullo y alba espuma,
Con palmas en las manos y coronas,
Esta nueva feliz al Amazonas.
Y el espléndido rey al punto ordena
A sus delfines, ninfas y sirenas
Que en clamorosos, plácidos cantares
Tan grave victoria anuncien a los mares.



Fig.11. Alegoría del Amazonas.

Hacia el Oeste, la inscripción:

"Proclamación de la Independencia de Guayaquil,
IX de Octubre de MDCCCXX".

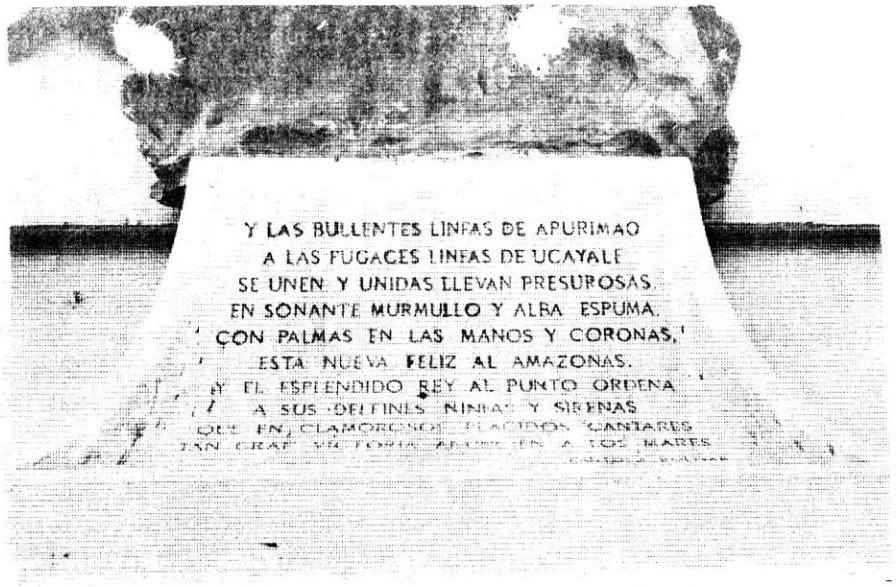


Fig.12. Versos en el lado sur del pedestal

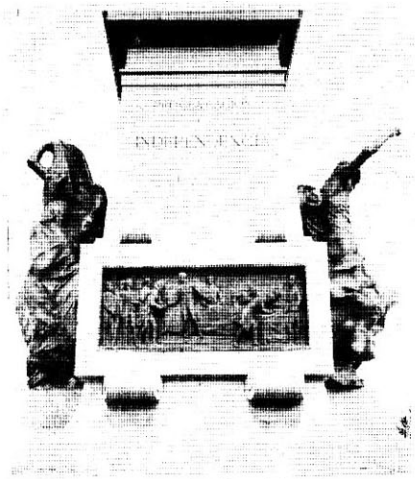


Fig.13. Inscripción del lado oeste y bajorelieve al pie

y al pie un ancho bajo relieve que representa al Cabildo firmando el Acta. Olmedo aparece de pie, rodeado de diez figuras, que en su tiempo no hubiera sido difícil identificarlas, pues aun hoy se distinguen algunos próceres, entre ellos dos con vestidos militares.

Terminada la descripción, hacemos notar que, como en todos los casos en que se han esculpido versos del Canto, quedaron hasta hace poco tiempo simplemente grabados y así los recuerda el autor de este trabajo. Tiempos después, el Municipio los ha enmarcado, pintando un fondo de color agrisado muy claro con las letras en negro, a excepción de los versos que están al pie del Inca, que se hallan dorados. Quizás se ha querido dar visibilidad indispensable para la lectura, que antes era muy difícil sino imposible, dado su tamaño.

Cabe también dejar constancia de que la placa de bronce que se ve al pie de las viejas fotografías del monumento y que contenía los nombres de los miembros del Comité elegido por el Municipio en 1878, ha desaparecido, sin

que nos haya sido posible saber qué ha ocurrido con ella. Además, cuando el monumento fue trasladado de la calle de Eloy Alfaro y Avenida Olmedo, al comienzo de esta última, se lo elevó en quince centímetros sobre la altura original.

Examinada la estatua, los dos grupos alegóricos y los dos bajo relieves, es decir, toda la obra en bronce, comprobamos que tiene cinco firmas de Falguière y otras tantas de los fundidores, inclusive, desde luego, la estatua misma, lo que demostrando está la absoluta unidad de la obra, hecha totalmente en conjunto, sin que haya intervenido ningún otro artista, además, por cierto, del arquitecto Chedanne que ejecutó el pedestal de granito muy a propósito para la obra en bronce proyectada. Esta importantísima unidad demuestra, por sí misma, que no se trata de una simple estatua de Lord Byron, como con tanta ligereza se afirma, sino de una obra ejecutada en conjunto para un fin determinado, que no era otro que el de honrar a Olmedo. Si no hubiera sido así, permítase preguntar: ¿Qué hace el Inca Huaina-Capac en la estatua de Byron? ¿Qué tuvo que ver Byron con el Amazonas? ¿Se pretende que fue Byron quien firmó el Acta de nuestra Independencia, cuando se ve a Olmedo en el bajo relieve que queda mencionado? Y, por último, que aunque Byron, con toda justicia, haya merecido ser coronado por las musas, el bajo relieve de la apoteosis corresponde, sin duda alguna, a Olmedo.

Creemos que esta últimas apreciaciones son suficientes; sin embargo, agregaremos algunos párrafos de la correspondencia de don Clemente Ballén con José Joaquín de Olmedo, hijo del poeta, que alcanzó a presenciar y agradecer la erección del monumento en honor de su célebre padre, sin que sea posible transcribir esa correspondencia en su integridad, sea por su gran extensión, sea porque en ella se tratan asuntos íntimos que no son de interés público. Las cartas, con excepción de una, son todas escritas en París.

Carta del 6 de Junio de 1888.- Ballén dice: "No quiero escribir al Comité sobre la estatua hasta que tenga algo positivo que decirle. Ya he tenido una conversación preliminar con Monsieur Falguière. Le he dejado la biografía y el Canto a Junín traducidos al francés. Cuando los haya leído, volveremos a vernos".

"Para realizar el plan que he comunicado al Comité, temo que no alcance el dinero, pero encontraremos lo que falta. Tengo en salmuera varios arbitrios, y si allá me ayudan, como lo espero, todo se alcanzará".

"A Mr. Falguière le ha gustado más el retrato de 60 años que el de 45, y me ha dicho redondamente que la estatua debe representar a Olmedo en pie y no sentado. Cuando escriba al Comité, le daré las razones de Falguière, que

el mismo Dubois tiene como el mejor escultor de Francia".

"No comuniques a nadie estos detalles. A su tiempo escribiré el Comité. Allá va todo derecho a la prensa, y esto no conviene, mientras no estemos definitivamente arreglados con Falguière o con otro".

> Observación del autor a esta carta: El Comité insistió en que Olmedo estuviese sentado. Se le dió gusto, pero el escultor lo puso en actitud de levantarse, resolviendo así la dificultad, según lo manifestamos anteriormente.

Carta del 22 de Noviembre de 1888.- Dice Ballén: "En fin Mr. Falguière es uno de los cuatro escultores más grandes de Francia, es poeta y minucioso y está entusiasmado. Le he entregado traducidos al francés la biografía de don Pedro y la mía, el estudio de Cañete, el Canto a Bolívar, etc. Le he llamado la atención a los pasajes en que debe fijarse, sobre todo los del Inca y el Amazonas, y tengo largas conversaciones con él, no para discutir sus ideas, sino para informarle de los antecedentes".

Carta del 11 de Abril de 1889.- Sigue don Clemente: "La estatua se está amoldando en yeso. La actitud es muy noble; pero no estoy contento, por la falta de semejanza. Tú recuerdas que lo que me preocupaba era la falta de un retrato de perfil, y ha sucedido, por el contrario, sin poder explicármelo, que de lado es el mismo Olmedo, y de frente no se parece. He pasado horas enteras con Mr. Falguière, algunas veces con Dorn, quitanto y poniendo, ya aumentando la nariz, ya disminuyéndola, ya cambiando la fisonomía; ya bajando los párpados, ya adelgazando las mejillas o abultándolas. Mr. Falguière, con mucha paciencia, ha hecho todos esos ensayos, deseoso también de encontrar el parecido. Mucho ha mejorado, pero no es el ideal que buscamos. Tenemos varios retratos que no se parecen el uno al otro. El de Quito es un retrato más bien de Bolívar que de Olmedo. Cuando hay un hombre que sobresale los pintores se meten su fisonomía en la cabeza y todos los retratos que hacen se parecen a él".

"Una cosa que ha dado mucho que hacer en la de tu padre es el pelo fino y ensortijado, que ha sido imposible reproducir, porque unos retratos tienen peluca y otros nó, y el escultor no sabía a qué atenerse. No puedo quejarme del escultor, que ha puesto en todo la mejor voluntad: pero, te lo repito, no estoy contento. El retrato del sillón llegó tarde, cuando ya la estatua estaba montada".

"De la actitud estoy satisfecho: Olmedo con la cabeza levantada, está buscando en el vacío la inspiración, y sentado, no como quien lo está tranquilamente, descansando, sino inquieto y en ademán de levantarse, tiene en la mano el Acta de la Independencia. La combinación de las dos situaciones, que tanto he recomendado a Mr. Falguière, me parece que corresponde a nuestro deseo y el movimiento es muy bueno. Es lástima que de frente no sea más parecido. El bajo relieve del 9 de Octubre ha necesitado reformas; allí figuran Olmedo, Roca, Jimena, Marcos y Juan Francisco Elizalde. Los otros retratos no servían porque no eran de la época".

Carta del 17 de Mayo de 1889.- Continúa Ballén: "La estatua se esta fundiendo y el pedestal está también en obra. En cuanto a la semejanza, la estatua no será perfecta, pero no hay modo de evitarlo. Mucho hemos trabajado, algo hemos conseguido, pero no todo lo que deseábamos".

Carta desde Ottrott (Alsacia), 18 de Agosto de 1892.- Ballén escribe: "Ese monumento necesita perspectiva; en Saraguro no la tiene y la van a juzgar mal. No es una obra fina, al gusto italiano, como la de Bolívar, sino un trabajo grueso, de escuela francesa, que no puede apreciarse sino de lejos".

Carta del 6 de Abril de 1893.- Sigue don Clemente: "No puedo conseguir que Mr. Falguière me devuelva los documentos que le dí, retratos, libros, biografías, grabados, etc. Le he reclamado todo esto inutilmente mil veces. Ya no sé qué hacer".

"La medalla conmemorativa me ha parecido mezquina".

Don Clemente Ballén falleció tres meses después de esta última carta precedente y con la transcripción que hemos hecho concluimos este trabajo, en la convicción de que no hay engaño alguno que se haya hecho al Comité o a Guayaquil. El señor Ballén fue un hombre de honor y así lo reconoce no solamente la ciudad que fue su cuna, sino el país entero, razón más que suficiente para dejar constancia de nuestra franca inconformidad con la afirmación de que la estatua que posee la ciudad corresponde a Lord Byron. Este ilustre poeta inglés falleció a los 36 años y fue de reconocida elegancia y apostura, mientras que la estatua de Guayaquil representa a un hombre de mucho mayor edad que no guarda semejanza alguna con la iconografía bien conocida de Byron. Sin embargo, quien o quienes lanzaron la falsa afirmación no se quedaron satisfechos, sino que, sin el menor escrúpulo, dieron origen a otras mucho peores que ofenden a la ciudad que puede sentirse satisfecha de ostentar, no una simple estatua, sino un monumento de cinco obras en bronce debidas a Falguière, colocadas en magnífico pedestal. Así, por ejemplo, se ha llegado a afirmar también que se trata de una estatua (sin citar

las demás alegorías y los bajo relieves que hemos mencionado), adquirida en Londres, sin duda alguna por la nacionalidad de Byron; que los encargados de contratar el monumento sintieron decaer su ánimo al conocer el costo de la misma; que una tienda de chatarra u objetos viejos, un *bric-a-brac,* ofreció una estatua de segunda mano a la que hicieron modificaciones y que es este falso Olmedo el que la ciudad de Guayaquil posee. Y todo esto sin tener en mano prueba alguna que pueda presentarse sobre tan audaces afirmaciones. Ya hemos dicho y probado todo lo contrario: la obra fue ejecutada en París por un escultor francés muy conocido, con el que se discutió ampliamente, y a quien se pagó el precio convenido, habiéndose hecho las colecctas públicas mencionadas y contando con la cooperación del Tesoro Público.

Todos convenimos en el poco parecido que el rostro de Olmedo en la estatua tiene con los retratos más conocidos, pudiendo quizás afirmarse que si Clemente Ballén la aceptó, ello se debió a que se trataba de una obra ejecutada en grande, como que está compuesta de cinco piezas que no tienen nada de despreciables. Pero a quienes dudan y desean confirmar la autenticidad de las cinco firmas del escultor, diremos que allí están los paleógrafos para que las estudien y las comparen con las que figuran en estatuas y bustos en mármol, bronce y yeso que se encuentran en París y otras ciudades, debiendo advertirse que tal estudio debe ser comprensivo a las obras ejecutadas en diferentes décadas del siglo XIX, pues es conocido el hecho de que un autor o una persona cualquiera bien puede variar su firma en el largo lapso comprendido entre 1857 y 1900, época en que trabajó Falguière. Cuarenta y tres años son demasiados para que un escultor tan fecundo no cambie en nada su modo de firmar, siendo de advertir que cono-



Fig.14. Firma de Falguière en la alegoria de Huaina-Capac.



Fig.15. Firma de Falguière en el bajo relieve de la firma del Acta.

cemos escultores que más bien graban su nombre en sus obras, más que las firman. Conocemos letra a letra las variaciones del escultor italiano Enrico Pacciani, variaciones que ocurren en una sola década, diremos con precisión en la de 1940. Para el examen de la firma de Falguière, bien puede un paleógrafo servirse del *"Dictionnaire des Sculpteurs de l'Ecole Francaise"* por Estanislao Lami, sin que abriguemos temor alguno en cuanto al resultado favorable de tal examen y si en el Diccionario citado no figura el monumento a Olmedo, esto nada prueba para nosotros, sea porque conocemos las diferencias de opinión entre el Comité y el artista, que tanto disgustaron al segundo, lo que pudo llevarlo a no inscribirlo entre sus obras, sea porque la lista no tiene que ser necesariamente exhaustiva, sea porque poseemos la correspondencia de Clemente Ballén, que no ofrece duda alguna para los ecuatorianos. Más bien, quienes afirman gratuitamente lo contrario, no poseen prueba alguna de sus aseveraciones. El disgusto de Falguière puede advertirse en la carta de Clemente Ballén, de fecha 6 de Abril de 1893. Otro catálogo es el de E. Bénézit, muy incompleto, porque trae un autógrafo de Falguière, sin indicar a qué año corresponde, ni si fue tomado de una hoja manuscrita o de un monumento, por lo que no es fácil formar juicio definitivo.



Fig.16. Firma de Falguière en la alegoria del Amazonas.

En las cinco firmas del artista que se hallan en el monumento a Olmedo se advierte esta principal diferencia: mientras en los bajo relieves las firmas o grabados aparecen naturalmente en línea recta y las letras más unidas, en las letras separadas, sin duda alguna por la dificultad que ofrece escribir en tal posición, circunstancia que, en nuestra opinión, dificulta también la colocación de la mano del artista.

El afán sensacionalista debe tener su límite y los guayaquileños no somos ingenuos para adquirir barato lo que primero se ofrece como lo demuestran con sus obras escultóricas en bronce o mármol como las estatuas que se erigieron en honor de Bolívar, Rocafuerte, Sucre, Carbo y, sobre todo, con la gran Columna a los Próceres del 9 de Octubre de 1820, compuesta por cinco estatuas, cuatro alegorías, varios medallones y bajo relieves, que son un orgullo para los sudamericanos.

Al iniciar este estudio manifestamos la para nosotros, indiscutible verdad de que si el rostro de Olmedo en la estatua sedente de la Avenida de su nombre tiene poco parecido con la iconografía más conocida del prócer, menos, muchísimo menos, la tiene con la del rostro del gran bardo inglés George Gordon Noel Byron, nacido en 1788 y fallecido de 36 años de edad, en 1824, inmortal autor, como es sabido, de *Childe Harold* y de muchas canciones que acrecieron aún más su fama. Nos merece entero crédito la afirmación de Clemente Ballén en carta del 11 de abril de 1889, cuando escribe que de perfil es el mismo Olmedo, aun cuando pese al esfuerzo desplagado por el escultor, el propio Ballén y Enrique Dorn y de Alzúa, quien estuvo emparentado cercanamente con Rocafuerte y fue Ministro del Ecuador en Francia, no acertaron a dar el parecido que deseaban mirándolo de frente, todo a causa de los malos e inapropiados retratos enviados a París.



Fig.17. Lord Byron.

* Nota del editor: Como dato curioso mencionaremos que su cerebro fue, entre los que se han registrado de personaje celebres, uno de los dos mas pesados (el otro fue el de Oliver Cromwell): 2335 gramos.



Fig.18. Lord Byron.

Ya hemos afirmado que Byron fue hombre de reconocida apostura y añadiremos que físicamente tuvo hermosura varonil indudable, aparte de que acostumbró a vestir elegantemente. Fue, por otra parte, violento, irritable, caprichoso y soberbio, resultando así en oposición total, en estos aspectos, con nuestro inmortal poeta.

A nuestro juicio debemos comparar a Byron primero con el Olmedo de la miniatura ya publicada, que pertenece al doctor Juan Alfredo Illingworth, en la que aparece en su primera juventud y luego con el Olmedo de la estatua mencionada y creemos fácil lograrlo con los grabados de Byron que publicamos, gracias a la gentileza de nuestro distinguido amigo el señor don César Durán Ballén a quien presentamos nuestras mejores gracias, sintiendo no publicar todas las que nos proporcionó. El señor Durán Ballén obtuvo varias copias de libros que se encuentran en la Biblioteca Athenæum, de Boston, y sobre todo una en que el bardo inglés aparece de 19 años que se encuentra en el libro *The complete works of Lord Byron,* publicado en 1837, que el propio señor Durán donó, hace ya algún tiempo, a la citada Biblioteca.

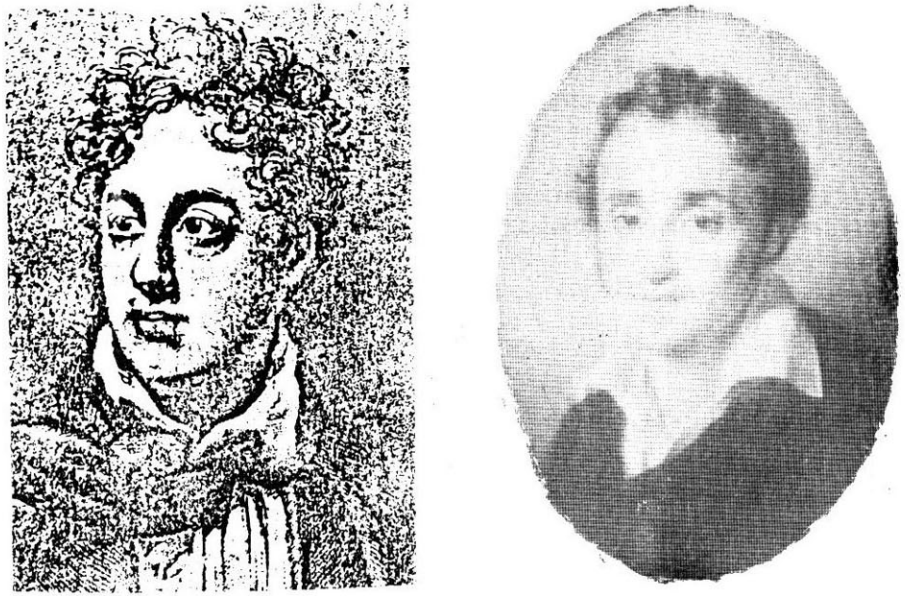


Fig.19. El joven Olmedo, y Byron de 19 años.

Entre la miniatura citada y varias pinturas de Byron, parece que impresiona al público la igualdad de un hecho puramente accidental, cual es el de la moda de los cuellos blancos y grandes, terminados en punta, que vemos en obras ejecutadas en diversas épocas, por diferentes artistas y que aún hoy son usados en campos deportivos. Casi no debiera mencionarse esta circunstancia, pero la fama de los pintores que vamos a mencionar, todos inmortales, no permite el silencio en esta ocasión. Así, podemos observar el cuello de Francisco Mario Granet, por Ingres, en el Museo de Aix-en-Provence; el del Convencional francés Michael Gerard, por David, en el Museo de Mans; el de Leandro Fernández de Moratín, por Goya, en el Museo de Bilbao; el del autorretrato de Fragonard, en el Museo de Louvre, menos similar que los anteriores, pero de igual estilo; el del gran trágico francés Francisco José Talma, por el barón Francisco Pascual Gerard, que se encuentra en la magnífica obra sobre Napoleón por Roger Peyre, (Tomo II, pág. 273); el muy parecido que luce el cardenal Bentivoglio, aunque sin el acostumbrado escote, por Van Dyck. en la Galería Pitti, de Florencia; el de Inocencio X, por Velázquez, en la Galería Doria, de Roma, muy distinto, por cierto, a los que pinta en los cuadros de Felipe IV; y tantos y tantos otros que hemos tenido oportunidad de observar.

En cambio, no encontramos parecido físico alguno: Byron presenta grandes entradas en la frente, sumamente amplia, ojos muy vivos, rostro aguileño, largo y delgado, nariz recta y labios perfilados, con el inferior grueso y carnoso, características que no vemos, por mucho empeño que hayamos puesto, en la miniatura repetidamente mencionada. Las facciones son diferentes, el rostro mucho menos aguileño, y aunque Olmedo diga en *Mi Retrato,* "el labio no es delgado", la verdad es que la boca, en general, es totalmente distinta en ambos personajes.



Fig. 20 Dos retratos de Byron; al centro la estatua de Olmedo vista de perfil.

Con el Olmedo de la estatua el parecido no existe del todo. No olvidemos que Byron muere a la temprana edad de 36 años y el Olmedo a que ahora nos referimos es un hombre de algo más de 50 años, con el rostro un tanto gordo, impropio en todo lo que conocemos de Byron. Poseemos la obra de Seché y Bertaut, de principios de siglo, que trae catorce retratos del poeta inglés y en ninguno encontramos parecido alguno. También reproduce la estatua sedente que se halla en Hyde Park, que ya citamos, bastante obscura, sin que nos haya sido posible obtener la fotografía que solicitamos a Inglaterra.



Fig.21. Estatua de Olmedo.

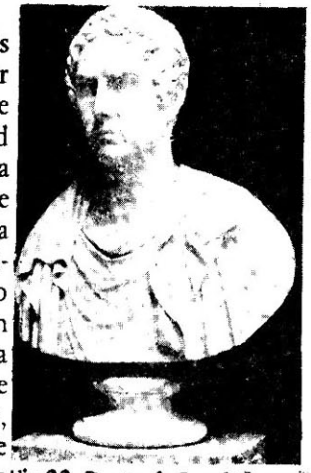


Fig.22. Busto de Lord Byron

Todo estos motivos más que suficientes para creer que el escultor Falguière no tuvo siquiera necesidad de recurrir a Inglaterra para comprar en almacenes de chatarras alguna estatua ya inservible, engañar al Comité guayaquileño, como si no hubiera existido Ballén en París, y cometer verdadera estafa al venderla como de José Joaquín de Olmedo, gravísima falta de la que hubiera sido incapaz tan grande artista. En todo caso, le hubiera bastado recurrir a escultores de cuarta categoría en la propia Francia para cumplir acto tan poco decoroso. Otros más bien fueron los autores de la grosera *boutade,* o mejor de la calumnia que recogió con suma irreflexión la publicación a que se refirió el diario guayaquileño citado, en edición de 31 de enero de 1979.

Con esto, damos por concluída nuestra labor y nos sentiremos complacidos si ella tiene alguna utilidad y sirve para futuras investigaciones, pues, nunca pretenderemos tener la última palabra en asunto de tanta importancia para Guayaquil.

Bibliografía: *Enciclopedia Universal Ilustrada.* Espasa Calpe, varios tomos; *Reseña Histórica de la Inauguración de la estatua de Olmedo en Guayaquil el 9 de Octubre de 1892.* Guayaquil, 1893; Correspondencia de Clemente Ballén.

Nota de Julio Estrada Ycaza

Terminado de levantar el texto de este estudio y con motivo de un corto artículo periódistico nuestro sobre este mismo tema, don Antonio Pino Ycaza tuvo la amabilidad de facilitarnos algunos documentos de su archivo que prueban hasta la saciedad la carencia total de fundamento para sostener que la estatua de Olmedo es una estatua de Lord Byron. El más categórico, o sea la invitación a conocer la estatua de Olmedo en la misma Paris donde se la ejecutó, se lo reproduce aquí, así como el programa de los festejos de octubre de 1892 en que la inauguración de la Estatua de Olmedo constituyó uno de los números centrales.

Acompañan a esos dos valiosos impresos, unas fotografías de nuestro archivo particular en que se puede observar la recién inaugurada estatua, y además los arcos triunfales y carros alegóricos con que se conmemoraba el 4° centenario del descubrimiento de América.

MONUMENTO DE OLMEDO

PARA LA

Ciudad de Guayaquil

La Estatua, los Grupos y Bajo-relieves modelados por Mr Falguière,

estarán visibles

á la presentación de esta tarjeta, en los días 3, 4 y 5 de noviembre

desde la una hasta las cuatro de la tarde,

en los talleres de fundición de Messieurs Thiébaut frères,

rue Guersant, n° 32 (Ternes).

Fig.23. Invitación que circuló en París para conocer la estatua de Olmedo en los talleres de fundición de Thiébaut Frères.

LAS PIEZAS QUE SE EXPONEN SON :

La Estatua,

Un grupo en alto-relieve : el Río Amazonas con los delfines y sirenas,

Otro grupo : Huáina-Capac con las vestales,

Ambos grupos representan episodios del *Canto á Bolivar*,

Un bajo-relieve : Proclamación de la Independencia de Guayaquil, en la que figuran, en primer término, los triunviros Olmedo, Roca y Ximena.

Otro bajo-relieve : Apoteosis.

Cada pieza está acompañada de su respectiva inscripción.

Próximamente se exhibirán las piezas del monumento de Sucre, del mismo Profesor, para la Capital del Ecuador.

Fig.24. Reverso de la invitación que circuló en París.



Fig.25. La Estatua de Olmedo el día de la inauguración. Estaba ubicada en la intersección de las actuales Avenidas Eloy Alfaro y Olmedo (la Iglesia de San Alejo a la derecha).



Fig.26. Los fuegos artificiales listos para la noche de la inauguración.



Fig.27. Arco triunfal en homenaje a Cristóbal Colón con que la Colonia Italiana celebró el 4° Centenario del Descubrimiento de América. Estaba ubicado en la Avenida Nueve de Octubre.



Fig.28. Contribución de la Colonia China a los festejos de octubre de 1892

PROGRAMA

de las fiestas que tendrán lugar del 8 al 12 de Octubre próximo en celebración del 72º. aniversario de la Independencia de esta Provincia; inauguración de la estatua de Olmedo y celebración del 4º. Centenario del descubrimiento de América.

Formulado de acuerdo entre las autoridades Superiores y el Concejo Cantonal.

DIA 8

Un cañonazo disparado á las 4 p. m. por uno de los buques de la armada, será la señal de que principian las fiestas con que la ciudad de Guayaquil celebra el 72" aniversario de su emancipación política; la inauguración de la estatua del Ilustre Prócer de la Independencia y eximio poeta Dn. José J. Olmedo, y el 4º Centenario del descubrimiento de América por el inmortal Colon.

Desde ese momento se permite toda clase de espectáculos y diversiones públicas, siempre que no sean de aquellos que están expresamente prohibidos por la ley, ó sean contrarios á la moral ó al orden.

A las 7 p. m. se iluminarán todos los edificios públicos fiscales y municipales, las iglesias, los establecimientos de enseñanza, los cuarteles, los depósitos de bombas, y los edificios de los particulares; cuyo patriotismo se exita, de un modo especial, para que contribuyan á la mayor celebración de las fiestas.

A las 7 ½ p. m. las bandas militares recorrerán las principales calles de la ciudad, con antorchas y hachones, en el orden que disponga la Comandancia General. Terminado el paseo, gran retreta y fuegos artificiales frente á la Gobernación y Municipalidad.

DIA 9

A las 6 a. m. se tocará diana en los cuarteles y buques de la armada y durante el dia se harán tres salvas mayores en los ultimos. A las ocho y al son del Himno, tocado por una de las bandas militares, frente á la casa de Gobierno, se enarbolará el pabellon nacional, en todos los edificios públicos, buques de la armada y casas particulares.

A las 9, solemne misa de gracia y Te-deum, en la Iglesia Catedral, con asistencia oficial.

A las 2 de la tarde se reunirán en la casa Municipal, el Gobernador de la Provincia, el Comandante General, el Obispo de la Diócesis y Cabildo Eclesiático, el Cuerpo Consular, la Corte Superior, el Superintendente de Aduanas, el Tesorero de Hacienda, el Sub-director de Estudios, el Administrador de Correos, el Intendente de Policia, el Jefe Político, la Universidad, los Jueces de Letras, la Municipalidad del Cantón, el Comité de la Estatua de Olmedo, el Sr. Dn. José J. Olmedo, Síndico y Tesorero Municipal, Agente Fiscal, los Alcaldes Municipales, Jueces de Comercio, los empleados superiores de la Tesorería, Aduana, Correos, Colecturía, Capitanía del Puerto y Resguardo, el Jefe del Cuerpo de Bomberos, los representantes de los Gobernadores y autoridades civiles, militares, judiciales, eclesiáticas y municipales de otras Provincias y Cantones; los Secretarios de la Gobernación, Corte Superior, Comandancia General, Jefatura Politica y de Policía, los miembros de la Cámara de Comercio y Gerentes de instituciones bancarias, acompañados de los comerciantes que no pertenescan á asociaciones determinadas, los cuerpos Médicos y de Abogados, los Jefes y Oficiales del Ejército y Marina Nacional, los empleados de Instrucción Pública, los Representantes de la Prensa, el Director del Telégrafo Nacional, el Comité Universitario Colón y los estudiantes de la Universidad, los empleados inferiores de las oficinas públicas, civiles, judiciales, de hacienda, militares, municipales, eclesiásticas, de comercio y de policía; el Alguacil Mayor, los Escribanos de número, las Sociedades de Beneficencia y asociaciones políticas, las Colonias extranjeras que quieran honrar la fiesta con su asistencia, los Colejios, los Tenientes Políticos y Jueces civiles, las Escuelas públicas y privadas, los diversos gremios de artesanos de la ciudad y los cuerpos del Ejército y de Bomberos, con sus respectivas bandas.

Las autoridades, corporaciones y demás personas designadas anteriormente, se dirigirán al lugar en que se encuentra levantada la estatua del Primer Magistrado de esta Provincia y esclarecido Poeta Dn. José J. Olmedo, recorriendo las calles del Malecón, Bolívar, Pichincha, Arzobispo y San Alejo.

El lugar de preferencia será ocupado, en la marcha, por el Gobernador de la Provincia, Comandante General, Obispo de la Diocesis, y los Presidentes de la Corte Superior, de la Municipalidad y del Comité de la estatua de Olmedo.

El Sr Intendente de Policía areglará la marcha segun el orden anterior y, distribuirá convenientemente los carros alegóricos que deben acompañar al paseo en esta forma;

1.º República.
2.º Libertad.
3.º Arte.
4.º Comercio.
5.º Poesía.

LA ESTATUA DEL CANTOR DE JUNIN EN GUAYAQUIL*

Por Gabriel Pino de Icaza

Para el doctor Abel Romeo Castillo,
Infatigable propugnador del culto a Olmedo.

De una correspondencia, que ha amarillado el transcurso del tiempo, cruzado entre don Clemente Ballén y don José Joaquín de Olmedo Icaza, escrita allá por los años de 1884 a 1893 he obtenido la más absoluta comprobación acerca de la autenticidad de la estatua del doctor José Joaquín de Olmedo y Maruri, con la que la ciudad de Guayaquil quiso testimoniar su imperecedera gratitud para con quien le dió Patria y Libertad. De la correspondencia se deduce quien fue el autor de la falsa y malintencionada especie de que la estatua de Olmedo era, en realidad, una de Lord Byron que se encontraba arrinconada en una fundición parisina y que fue comprada a precio de ocasión; afirmación tendenciosa que fue propagada por determinado sector para esgrimirla como arma política contra

* Tomado de *El Telégrafo*, Guayaquil, 10.II. 1947.

Nota del Editor: Efectuamos esta reproducción para hacer presente cuan antiguo es el disparate de pretender que la estatua de Olmedo es una estatua de Byron; además de que el artículo proporciona detalles adicionales al de don Luis Noboa Icaza.

los ciudadanos que integraban el Comité encargado de la erección de la estatua y que encontró favorable acogida en la mayoría de los guayaquileños a quienes no satisfizo el monumento por precisos y determinados defectos, a los que no fue ajeno de culpa el Comité por su exagerada condescendencia para con su Presidente, quien, según parece, carecía de las nociones artísticas necesarias para dirigir un trabajo de esa naturaleza.

Transcurría el año de 1882 y se cristalizaba el viejo anhelo acariciado por los guayaquileños de perpetuar en bronce la memoria de uno de sus más preclaros hijos; de su Diputado a las Cortes de Cádiz, donde su talento, vasta cultura, su exquisita erudición y su probada capacidad de estadista lo habían llevado a ocupar el espectante y honroso cargo de Diputado Secretario; de su Primer Presidente de la Junta de Gobierno, surgida en la gloriosa alborada del 9 de Octubre de 1820, y del Jefe del Civilismo ecuatoriano, que iniciara su cruzada el 6 de marzo de 1845, exaltando el principio del derecho popular como única fuente de la Soberanía Nacional. En efecto, se constituyó el Comité encargado de plasmar en realidad este anhelo tanto tiempo acariciado y a poco de ello se contaba con la, para ese entonces, cuantiosa suma de cincuenta y tres mil francos, erogada con el óbolo expontáneo y exclusivo de los habitantes de esta ciudad, que fundara el tuerto hijodalgo extremeño don Francisco de Orellana, venturoso Descubridor del Río Amazonas. Con el valor indicado en caja, el Comité encargó a don Clemente Ballén, Cónsul General del Ecuador en París, eminente y distinguido guayaquileño, gran admirador de Olmedo, a quien conoció en sus últimos años, e íntimo amigo de los familiares de éste, la búsqueda del escultor que se encargaría de la ejecución de la obra. La elección del señor Ballén recayó en Mr. Falguière, reputado, en aquella época, como el mejor escultor de Francia; hombre erudito, aficionado a la literatura y apasionado de la historia. Falguière aceptó gustoso el honroso encargo que se le confiaba y; con el objeto de formarse idea cabal del personaje, solicitó informes minuciosos sobre su vida, tanto de su destacada gestión política como la de su no menos importante y fecunda labor de literato; como también retratos que presentaran al doctor de Olmedo de frente y de perfil. Esta solicitud fue transmitida al Comité y a la familia Olmedo-Icaza por don Clemente Ballén, quien empleó, desde el primer momento, su patriótico dinamismo, sus luces y valiosos conocimentos para el éxito de la misión que se le había encomendado. Solo en parte fue posible cumplir con los pedidos y deseos de Falguiere, a quien se remitieron dos retratos que mostraban de frente al doctor de Olmedo; el uno lo representaba a los cuarenta años de edad y el otro a los sesenta; como las biografías que sobre él habían escrito don Pedro Carbo y don Pablo Herrera, a las que el señor Ballén agregó la escrita por él; el estudio crítico de la obra política de Olmedo realizado por Cañete y la traducción francesa del Canto a Junín. El escultor demostró su agrado por el material que se le en-

vió, lamentadno, eso sí, de manera muy especial, la falta de un retrato de perfil que consideraba indispensable para realizar con éxito el "moldeamiento" de la cara, para la que tomó de guía el retrato que representaba al Padre de la Patria a los sesenta años de edad; causa y razón de la aparente semejanza con el original; acostumbrados como estamos, a ver al doctor de Olmedo en retratos y bustos que la presentan en su pletórica juventud, cuando ejerció el cargo de Presidente de la Junta de Gobierno de Guayaquil o en la estatua del monumento a los próceres del 9 de Octubre de 1820, que se levanta en la "Plaza del Centenario" de esta ciudad, que lo representa más joven aún, cuando actuaba como Diputado de Guayaquil en las Cortes de Cádiz. Insistió Falguière en que se le entregara un retrato de perfil y el señor Ballén, afanoso y desinteresado colaborador, insinuaba la prolija búsqueda de lo solicitado y exigía que se lo remitiera cuanto antes. Fue totalmente infructuosa la labor desarrollada en este sentido, el retrato no pudo encontrarse, no obstante que el mismo señor Ballén indicaba su posible existencia debida al lápiz de don Manuel Ros. Esta falta impidió a Falguière trabajar con datos ciertos, precisos y necesarios para dar semejanza a la cara de la estatua.

La idea original de Falguière fue presentar al doctor de Olmedo en pie, "en su doble carácter de Padre de la Patria y poeta épico", vestido de frac y con la banda de Presidente de la Junta de Gobierno, leyendo al pueblo de Guayaquil el acta de la independencia. Era audaz la concepción y ardua la labor para conseguirlo pero Falguière esperaba vencer todas las dificultades y superarse para lograr su justa expresión en la fisonomía como en la actitud. El monumento tendría cuatro bajorelieves, representando dos importantes episodios de la vida política de Olmedo: pronunciando su célebre discurso sobre Las Mitas ante las Cortes de Cádiz, el uno, y, el otro, suscribiendo el acta de la independencia del 9 de Octubre de 1820, y dos alegorías interpretativas del "Canto a Junín": el Inca y el río Amazonas. La concepción de Falguière fue modificada en el Comité por su Presidente, quien insistió, hasta conseguirlo, que al doctor Olmedo se lo presentara sentado, original ocurrencia a la que agregó otras dos muy novedosas, relativas a un bajorelieve y a una alegoría. La opinión del Presidente, en lo que se refería al bajorelieve relacionado con el Discurso de Las Mitas, fue de que se presentara al doctor de Olmedo pronunciando su célebre pieza política de espaldas a una boca-mina, ante un grupo de indios; y en cuanto a la alegoría, que era la del río Amazonas, quería que fuera reemplazada con otro bajo relieve que representara las márgenes del río Guayas. Recibida la comunicación del Comité, en que se ordenaban los cambios y variantes indicados, don Clemente Ballén, silenciando la mortificación que le ocasionaba el especial criterio y concepto artístico del Presidente del Comité conferenció con el escultor quien, haciendo reparos a todas las indicaciones, sólo aceptó la primera. De esta parcial aquies-

cencia daba cuenta don Clemente Ballén en carta de la que transcribo ciertos párrafos, con las imprescindibles supresiones que el buen juicio aconseja: "Hacen mal en dejar que decida solo, de la composición del monumento. Nadie quiere y venera más que yo a ese eminente hombre, llamado con razón hoy día el primero de los guayaquileños; pero carece de nociones artísticas y tiene tendencia a sobreponer la política a todo. Yo tampoco tengo esas nociones; pero conozco lo suficiente de ellas para ver que las ignora tanto como yo. Así pués, lo que voy a decir viene más bien de Mr. Falguière que de mí. Es preciso presentar a tu padre en su doble carácter de Padre de la Patria y poeta épico, y esto es lo que el escultor quiere que aparezca en la fisonomía y la actitud; cosa difícil, ciertamente, pero que el escultor sabrá vencer, puesto que él mismo la ha concebido. Además, el pedestal contendrá la Junta de Gobierno de 1820 y el discurso de Las Mitas, que representan la política, y el Inca y el Amazonas, que representan la poesía. Envié al Comité un programa, de acuerdo con el escultor; y si hubiera previsto la contestación no habría remitido nada y me habría entendido aquí para todo con Mr. Falguière, como al fin he tenido que hacerlo. Propuse en ese programa se colocara en el pedestal, como *pendant* del Inca, el río Amazonas tan lindamente introducido en el Canto a Bolívar y se me dice que en lugar se debe poner el río Guayas con árboles de cacao, palmas, cafetales, etc. No ha comprendido la cosa. Al Amazonas no se pone como un río de aguas, con orillas y plantas; se representa, personificándolo, en una figura humana, como se hace con las alegorías de esta especie. El río Guayas, como se lo quería, no podría ser otra cosa que una paisaje y en las obras de escultura no se ponen paisajes. Se ponen alegorías, símbolos y adornos. Los paisajes son para los cuadros. Además, cuando se trata de un autor, lo más natural y lo acostumbrado es poner alusiones a sus obras. En la fotografia de la estatua de Alejandro Dumas, que remití al Comité, habrán visto la figura de D'Artagnan, de los "Tres Mosqueteros", y en la inclusa fotografía del busto de Lafontaine que acaba de hacerse aquí, lo verán también rodeado de todos los animales que él pintó en sus fábulas. Por consiguiente, el Amazonas tiene su lugar marcado en la estatua, para hacer vis-a-vis al Inca, dos sujetos sacados de una obra de Olmedo. El Guayas no haría vis-a-vis al Inca. Propuse también poner en uno de los bajos relieves las Cortes de Cádiz con Olmedo en la Tribuna pronunciando el Discurso de Las Mitas. Se prefiere que Olmedo pronuncie el discurso en la cordillera de los Andes, en una bocamina, rodeado de indios que estén escuchando. Valiente auditorio. Escuchando qué? un discurso en castellano, idioma que los indios no conocían! Y para qué? Para informar a los indios de sus propios sufrimientos, que ellos conocían mejor que nadie, sin necesidad de discursos. Tal cuadro sería falsear la verdad histórica. El discurso se pronunció en una Asamblea y no en la cordillera, en donde solo los locos pueden ir a pronunciar discursos. El de las Mitas

se pronunció ante legisladores, que eran los únicos que podían poner remedio al mal. El efecto del discurso solo podría producirse en las Cortes, y no en una boca-mina, que por otra parte no es otra cosa que un hueco en la tierra, que no tiene perspectiva ninguna y que no se presta a ninguna figuración. Perdería mi tiempo en continuar el análisis de las indicaciones. Ya se le ha dado gusto en poner a Olmedo sentado, lo que es un disparate, como dice Mr. Falguière, si está en frac y lleva banda presidencial en el pecho. Este atributo no se usa más que para presentarse al público, y presentarse al público sentado, para leerle el acta de la independencia, es una malacrianza que Olmedo no podía cometer. Si, por el contrario, no está hablando al público si no redactando el acta en su Gabinete de estudio, entonces el frac y la banda no tienen razón de ser. Pero como se ha insistido en que así sea, será, pero el escultor no puede llevar más lejos su condescendencia".

Vencidos, al fin, tantos obstáculos se inició el trabajo en 1889 y sobre su progreso informaba el señor Ballén, en carta del 11 de abril del citado año, en los siguientes términos: "la estatua se está amoldando en yeso; pero no estoy contento por la falta de semejanza. . . El bajorelieve del 9 de octubre ha necesitado reformas, allí figuran Olmedo, Roca, Jimena, Marcos y Juan Francisco Elizalde. Los otros retratos no servían por que no eran de la época. Las dos figuras del pedestal se están modelando y no he podido todavía formar juicio de ellas".

Adelantados ya los trabajos, celoso de su prestigio y halagado de su obra, Falguière indica que esta debe ser colocada en una plaza pública que tenga perspectiva ya que las piezas, de acuerdo con los "cánones" artísticos de la escuela francesa de escultura eran gruesas y para ser apreciadas a distancia. En virtud de estas indicaciones el señor Ballén insinuaba al Comité que el lugar donde se emplazara el monumento debía tener subsuelo sólido debido a su gran peso, y, a la vez, ser un lugar amplio; razones por las que se permitía sugerir La Planchada o la Plaza de la Concepción, o, en su defecto, el extremo sur de la calle del Comercio, en el solar ocupado por el inmueble perteneciente a la familia Morán que debía ser expropiado por el efecto. Estas sugerencias tampoco fueron consideradas por el Presidente del Comité, quien escogió para ubicación del monumento la intersección de las calles de Industria con la que luego fue, y es hasta ahora, la Avenida Olmedo, por donde había corrido el estero de San Carlos, terreno de aluvión que, al poco tiempo de erigido el monumento, cedió al peso de éste, produciéndose el consiguiente desquiciamiento. Una vez terminada la obra, esta fue despachada desde El Havre en el vapor "Villa de Metz" que hizo el viaje hasta nuestro puerto vía estrecho de Magallanes. Elegido el lugar se iniciaron los trabajos de levantamiento pero, aún entonces, el Presidente del Comité hizo prevalecer, aunque fuera

en infima parte, su criterio sobre el de Falguière y así ordenó que el bajorelieve del "Discurso de las Mitas" fuera colocado en la parte frontal del monumento, cuando el escultor había instruído que fuera el de la firma del Acta de la Independencia el que ocupara dicho lugar por hacer referencia a la actitud y sentido que tenía la estataua principal. El monumento ha cambiado de ubicación pero los bajo relieves han continuado ocupando los lugares que no les corresponden en el monumento. Se inauguró oficialmente éste y un periodísta a quien nuestra paciencia toleró y que aprovechó de nuestras absurdas luchas partidistas para inmiscuirse en asuntos que no eran de su incumbencia, para vengarse de los miembros del Comité, que se negaron a sufragarle los gastos de un viaje a París y la correspondiente estadía, so pretexto de supervigilar los trabajos del monumento, lanzó la especie de que la estatua principal no era de Olmedo sino de Lord Byron, calumnia que fue acogida y divulgada por los enemigos políticos del Presidente del Comité. Cuando llegó a París la infame nueva, don Clmente Ballén no pudo menos que escribir, refiriéndose al falsario: "Como ya no tiene ni la Legación en Colombia, ni el Rectorado del Colegio, y se ha quedado en el aire, quiso tener una comisión cualquiera en Europa o en el Japón, para salir de la situación desairada que hoy tiene. Esa fue la causa de tanto empeño por venir. . . Lo mejor que podría hacer ese bicho, que la guerra Perú-Chilena arrojó a nuestras playas, sería volverse a sus penates y dejarnos en paz".

Pagó muy caro su "originalidad" artística el Presidente del Comité pues es indudable que su errado y escaso criterio en materia escultórica dio asidero para que la ciudadanía creyere la burda calumnia. Pero es justo también reconocer que la falta de retratos impidieron a Falguière dar mayor parecido a la cara de la estatua con el original. El público, siempre inclinado a ver el lado malo de las cosas, no reparó en que un escultor de la nombradía de Falguière no habría jamás firmado una obra que no hubiere salido de sus manos y la firma de Falguière consta tanto en la estatua principal como en los bajo-relieves y alegorías del monumento a Olmedo.

COMERCIO Y NAVEGACION EN EL VIRREINATO DEL PERU DURANTE EL SIGLO XVII.*

por LAWRENCE A. CLAYTON†

El gran número de naves que surcaban el mar a lo largo de las costas del Virreinato del Perú en el siglo XVII marcó la existencia de un sistema de comercio muy vigoroso en el Imperio Español. En muchos aspectos, esta economía marítima evolucionó muy aparte y bajo influencias diferentes a las del mundo atlántico. La naturaleza y dinamía de este comercio y navegación dentro de los dominios virreinales en ese siglo es el objeto de este breve estudio. La meta principal es delinear los aspectos primordiales de comercio y navegación y describir algunas tendencias significativas. En segundo término, una consideración del asunto parece revelar la existencia de una economía vigorosa, robusta y expansiva, que se encontraba en marcado contraste con el estado artrítico y decadente de la economía española en general durante el siglo XVII.

Tradicionalmente, cualquier descripción o análisis sobre comercio y navegación en el Virreinato ha adolecido de la visión restringida que observaba tan solo el movimiento de los galeones del tesoro entre Perú y Panamá como la principal actividad de la flota virreinal. Estas aproximaciones institucionalizadas estaban aunadas a un concepto externo o imperial de la historia colonial. El flujo de tesoros entre colonia y Madre Patria fue considerado como la única actividad significativa para el estudio; fundada en parte sobre un gran repositorio de material accesible, principalmente reales decretos y regulaciones y ciertamente sobre el impacto que tuvo la plata del Perú en el Viejo Mundo. Sin embargo, es importante reconocer que el comercio y la navegación peruana en el siglo XVII estaban en gran parte disociadas de la conección atlántica. En realidad, la marina mercante peruana promediaba en número alrededor de cincuenta naves en el siglo XVII y de estas solamente cuatro o cinco se empleaban anualmente en los viajes con los tesoros del Perú a Panamá. De esta manera una interpretación más balanceada de la actividad marítima virreinal en este siglo podría ser realizada considerando comercio y navegación en el antiguo *Mar del Sur,* como era conocido el Pacífico en esa

* Trabajo presentado en la Southern Historical Association Convention, Atlanta, Georgia, Noviembre 9, 1973, bajo el título "Trade and Navigation in the Seventeenth-Century Viceroyalty of Perú".

† Traducción de Julio Estrada Ycaza.

época, desde el punto de vista tanto tradicional o imperial, como regional ó americano.

LA CONECCION ATLANTICA

Actividades asociadas con las ciudades de Potosí en el Alto Perú y Portobelo en Panamá han sido más intensamente estudiados por aquellos interesados en el comercio de la Colonia. Los lazos que ataban a estas ciudades indudablemente formaron parte integral de la economía marítima virreynal, y ofrecen un buen punto de partida. Potosí, por supuesto, cedió copiosas cantidades de plata durante la Colonia, mientras Portobelo fue el mercado donde la plata era canjeada con las mercancías de Europa. Una red de transporte marítimo estaba interpuesta: llevaba la plata al norte y retornaba con mercancías europeas para su distribución y venta en el Virreinato. Estas naves formaban el eslabón crítico en la cadena de plata que unía al Perú con España, y al regreso conducía enmigrantes españoles, oficiales, leyes y cultura de la colonia.

Las naves de la *Armada de la Mar del Sur,* eran el principal transporte en el tráfico Perú-Panamá durante el siglo XVII. La Armada misma era bastante pequeña; nunca contó con más de dos o tres galeones en servicio a tiempo completo a la Corona. Este núcleo estaba muy frecuentemente suplementado por un similar número de navíos mercantes agregados temporalmente al servicio de la Corona. Así, cuando la Armada zarpaba, la mayoría de los observadores contemporáneos registran la fuerza numérica de la flota entre cuatro y seis naves, todas usualmente bastante amplias y con espacio adecuado para servir las necesidades del comercio.

El transporte de plata al norte y los viajes de retorno desde Panamá eran actividades algo irregulares, gobernadas por trastornados itinerarios en el Atlántico, e influenciados por intrusos extranjeros, grandes naufragios, bancarrotas y otras circunstancias impredecibles en el Pacífico.[1] Una vez que la producción de plata de Potosí estaba lista, por el mes de abril, se la llevaba en recuas de mulas desde la Sierra al puerto marítimo de Arica. Tomaba alrededor de diez días el embarque de la plata en Arica, y otros diez días más para el viaje al Callao, donde la flota permanecía por unos veinte días durante el tiempo que los mercaderes limeños realizaban sus negocios.[2] La tercera etapa del viaje del Callao a Panamá comenzaba normalmente a fines de mayo, y tardaba alrededor de un mes. En Panamá la plata era transbordada una última vez para su paso a Portobelo donde se celebraba una feria hacia fines de julio o comienzos de agosto. La mercadería adquirida en la feria a cambio de plata era luego traída de regreso a través del itsmo, embarcada en las naves de la Armada que esperaban, y despachada al sur. El viaje de regreso siempre era más largo debido a las corrientes y a los vientos contrarios, y por lo general duraba cosa de tres meses, con una escala en Paita, al norte del Perú, para abastecerse y descansar.[3] La flota estaba de regreso en el Callao a fines de noviembre o principios de diciembre, y allí era vendido lo grueso de la mercadería y luego distribuida dentro del Virreinato, "operaciones realizadas en gran parte a crédito debido ya que había muy poca plata en circulación luego del envío de la plata en la flota pocos meses antes".[4]

Créditos, o *avíos,* extendidos en estas transacciones, estaban comunmente cubiertos por la producción de plata en las minas durante enero, febrero, y marzo, usualmente los mejores meses de las minas. Esta plata a su vez constituía lo principal de la carga que era embarcada en la Armada en mayo, y el ciclo comenzaba nuevamente.[5] Este, en todo caso, era el ciclo idealizado.

De los muchos factores que afectaban las operaciones usuales del ciclo, uno importante era el propio interés de los comerciantes de Lima. Un Consulado, o gremio de comerciantes, fue creado en Lima en 1613, pese a que estos comerciantes estaban coartados por los dictados de los monopolistas sevillanos y la política de la Corona, y a menudo los deseos antagonicos de los consumidores del Virreinato, que mantenían una existencia muy próspera al tratar siempre de conseguir sus propias metas.[6] La Corona deseaba viajes anuales de las flotas atlánticas, la famosa *carrera,* para asegurarse el flujo continuo de la plata del Perú a España.

De cualquier manera, el ideal era rara vez realizado, ya que "desde 1600 a 1650 solamente 29 flotas llegaron a Tierra Firme".[7] El objeto de los monopolistas sevillanos era restringir el flujo de bienes a través de Panamá al Perú, crear una escasez artificial dentro de la colonia, y de esta forma mantener los

1 María Encarnación Rodríguez Vicente, *El Tribunal del Consulado de Lima en la primera mitad del siglo XVII* (Madrid, 1960), 220-221. Esta obra es sólida e indispensable para el conocimiento de los comerciantes peruanos y sus prácticas en el siglo XVII.

2 *Ibid.,* 216. La cobranza de deudas, el registro de la plata, el pago de la *avería* fueron todos aspectos de este negocio. Para mayor información sobre los comerciantes y su gremio, el Consulado, véase Manuel Moreyra y Paz-Soldán, *El Tribunal del Consulado de Lima, sus antecedentes y fundación* (Lima, 1950) y Robert Sidney Smith, *El Indice del Archivo del Tribunal del Consulado de Lima* (Lima, 1948).

3 No era raro que los pasajeros desembarcaran con alguna carga en Paita para continuar el viaje por tierra a Lima, ya que el viaje de Paita al sur era especialmente tedioso.

4 Rodríguez Vicente, *Consulado,* 214; Earl J. Hamilton, *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650* (Cambridge, Mass), 18; John Lynch, *Spain Under the Habsburgs, Spain in America, 1598-1700* (Oxford, 1969), 218; Marie Helmer, "Le Callao (1615-1618)", *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas,* II (1965), 145-195.

5 Rodríguez Vicente, *Consulado,* 214.

6 Smith, *El Indice del Archivo,* xii.

7 Rodríguez Vicente, *Consulado,* 222; Manuel Moreyra y Paz-Soldán, *Estudios sobre el tráfico marítimo en la época colonial* (Lima, 1944), 67-87; Pierre y Huguette Chaunu, *Seville et l'Atlantique (1504-1650),* (8 vols, Paris, 1955-1959), *Annexe Graphique* (1960), 9.

precios a un nivel muy rendidor. Los comerciantes del Perú se suscribieron a este principio, pero con algunas modificaciones. Ellos hubieran hecho navegar la *flota* del nuevo mundo, solamente una vez cada dos años para asegurar la escasez y prevenir la posible saciedad del mercado que implicaban los viajes anuales.[8] Estas condiciones prevalecieron de hecho en la primera mitad del siglo y fueron acentuadas en la segunda ya que solamente diecinueve flotas arrivaron a Panamá en dicho período.

En general los habitantes del Perú, deseaban, como es de suponerse, abundantes selecciones y precios módicos. Era mucho más conveniente que hubieran viajes frecuentes, preferiblemente anuales, con grandes embarques. Cada vez que los extremos de la balanza eran tocados, superabundancia o escasez, graves penurias afligían a las partes; sufría el comercio y los comerciantes se iban a la bancarrota, o en caso contrario el público en general debía sufrir la falta de oferta. No solamente el comercio del Perú era afectado adversamente si el mercado era saturado, sino también los comerciantes españoles en Portobelo, forzados a vender a precios extremadamente bajos, afrontaban dificultades o quebraban al regresar a España. Por otro lado, si la mercancía era extremadamente escasa como en 1626, debido a la actividad holandesa en el Pacífico que había paralizado el comercio en los dos años anteriores, los comerciantes dejaban triunfar a la codicia. Acusados de virtualmente extorsionar al público en dicho año, el Cabildo de Lima, secundado por la indignación popular, encarceló a varios comerciantes por no vender de acuerdo a la lista de precios establecida.[9] Adicionalmente, todas las partes podían sobresaltarse ante un desastre natural como el de un naufragio. En 1632 *Nuestra Señora del Rosario,* una gran nave mercante, que se dirigía al Callao, con bienes y esclavos de la feria de Portobelo, encalló fuera de Ancón, una bahía a pocas millas al norte del Callao.[10] Los precios se dispararon al cielo y pequeños comerciantes se fueron a la ruina como resultado de este accidente.

A pesar de los peligros del comercio los comerciantes prosperaron, incluso pese a que el ritmo del comercio entre el Perú y Panamá aflojara en la mitad y fines del siglo.[11] La incapacidad de los españoles para organizar y despachar una flota más de una vez cada dos o tres años durante el siglo (y, como se anota, esta tendencia fue acentuada en la segunda mitad) favoreció a los comerciantes y las autoridades peruanas que supieron aprovechar del contrabando como substituto.[12] Adicionalmente, y de mayor importancia, las ener-

8 Rodríguez Vicente, *Consulado,* 222. Una saturación conducía frecuentemente a severas tensiones financieras y a bancarrotas como se anota en el texto de arriba. Véase Pedro de León Portocarrero, "Anonymous Description of Peru (1600-1615)," en Irving Leonard, ed., *Colonial Travelers in Latin America* (New York, 1972) 103.

9 Rodríguez Vicente, *Consulado,* p.224.

10 Archivo General de Indias (en adelante citado como AGI), Lima 43.

11 Lynch, *Spain,* 224; Rodríguez Vicente, *Consulado,* 227.

12 Emilio Romero, *Historia económica del Perú* (2 vols., Buenos Aires, 1949), I, 248. ". . . sin duda

gías de los comerciantes del Virreinato fueron reorientadas en el siglo XVII cuando el negocio y comercio con España sucumbió. Sus atenciones cambiaron del Atlántico al Pacífico.

COMERCIO EN EL MAR DEL SUR

De todos los diferentes viajes hechos por naves peruanas en el Mar del Sur, quizás ninguno fue tan rendidor y de tan continua demanda, como aquel entre Nueva España (América Central) y América del Sur en el siglo XVII. Durante ese siglo, como en el anterior, la principal atracción en el comercio para los peruanos estaba suministrado por los artículos de lujo del Oriente, mientras que la abundancia de plata dentro de la colonia hacía fácil su compra, ya que las barras de plata eran tan estimadas en Oriente como en Occidente.[13] Desde 1570 en adelante los galeones de Manila que navegaban anualmente a través del Pacífico hasta Acapulco trajeron objetos de lujo: "Damascos chinos, satines, sedas, vajillas, porcelana, perfumes y joyería", que eran transbordadas en grandes cantidades al Perú.[14] Los aparentemente inagotables recursos de las minas de Potosí, que alcanzaron su más alta producción a fines del siglo XVI, estimularon el comercio tan vigorosamente que la Corona lo prohibió a principios de 1590 para prevenir el continuo escape de plata hacia el Oriente.

El temprano desarrollo y la diversificación de la economía mexicana constituyó otro motor en el comercio Perú-México. Muchos bienes manufacturados en Nueva España, entre ellos "textiles, ropa, muebles joyería, artículos de tocador y domésticos, objetos de cuero y libros", eran importados por los peruanos en el siglo XVI y XVII.[15] No solamente plata peruana, sino vinos, cacao, mercurio, y otras mercancías se vertían al norte en reciprocidad cuando el Perú se desarrolló en el siglo XVII.

El comercio entre las colonias era extremadamente próspero, y hacia inicios de 1590 "cubría quizás 2 ó incluso 3 millones de pesos al año".[16] Una combinación de circunstancias, entre ellas el deseo de la Corona de pasar el flujo de plata hacia el este y el celo de los comerciantes españoles que esta-

desde las más altas autoridades hasta las clases más bajas participaron en el contrabando"; "Título y Comisión de Maestre de Campo Santiago de Tesillos", Actas del Cabildo Colonial de Guayaquil (citado en adelante como ACG), Archivo de la Biblioteca Municipal, Guayaquil, Libro III, 89-91, contiene órdenes del fiscal de Lima concernientes a la supresión del contrabando y ofrece indiscutible evidencia de la práctica extendida de esta actividad ilegal. Nota: las *Actas del Cabildo Colonial de Guayaquil* están siendo publicadas por el Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil. Hasta la fecha han aparecido los vols. I-V (1634-1649; 1640-1649; 1650-1657; 1660-1668 y 1670-1679), el vols. VI aparecerá en 1980.

13 Woodrow Borah, *Early Colonial Trade and Navigation Between Mexico and Peru* (Berkeley, 1954) es todavía el trabajo modelo sobre este comercio; véase también William L. Schurz, *The Manila Galleon* (New York, 1939) para el tráfico transpacífico.

14 Lynch, *Spain,* 225.

15 *Ibid.,* 224; Borah, *Early Colonial Trade,* 80-95.

16 Lynch, *Spain,* 225-226; Borah, *Early Colonial Trade,* 116-124.

ban cada vez más iracundos con la erosión de su monopolio, llevó eventualmente a la prohibición de 1593 de la exportación de mercaderías chinas de Nueva España al Perú.[17] De todas formas, el comercio continuó expandiéndose ilegalmente de manera que en 1602, el cabildo de la ciudad de México estimó su valor entre 3 y 5 millones de pesos, cuya mayor parte se iba al Oriente, ya que las manufacturas mexicanas "significaban no más que cerca de un décimo del valor del comercio" debido al desarrollo de la industria nativa peruana.[18] El primer tercio del siglo XVII estuvo marcado por esfuerzos sin fruto de parte de la corona de apretar más aún el comercio, tanto de Nueva España a Manila como de Nueva España al Perú y los continuos esfuerzos de desviar el flujo de la plata del Perú hacia el este. El número de viajes anuales fue reducido, el tamaño de los naves fue limitado, el metálico fue proscrito para negociar entre el Perú y Nueva España, los castigos fueron acrecentados, y el tráfico entre las colonias fue finalmente prohibido en 1634.[19] Esas leyes tendían a catalizar el crecimiento de los canales de contrabando existentes y propender a la creación de otros nuevos. Un índice del vigor de aquel movimiento, así como del comercio legitimo, se lo encuentra en el tamaño y desarrollo de la marina mercante peruana durante el siglo XVII.

Entre 35 y 40 navíos y barcos, estuvieron en servicio en 1590.[20] Poco más de un siglo después, por lo menos 72 naves se conocían estar en servicio.[21] Es así probable que entre 1590 y 1690 se doblara el tonelaje de la marina mercante virreinal. Más aún, en la última década del siglo un promedio de por lo menos cuatro o posiblemente más naves fueron construídas anualmente en el Virreynato, un buen indicador de lo boyante de la industria.[22] Documentación del tráfico naval por puertos importantes es irregular, pero con todo es probable que tan temprano como en 1615 mas de cuarenta y quizás hasta

17 Lynch, *Spain*, 225-226; Borah, *Early Colonial Trade*, 124-127.

18 Lynch, *Spain*, 225, "en realidad una actividad mexicana, la producción y manufactura de la seda, fue víctima de la competencia china, la cual, combinada con la escasez del trabajo indígena y la política de la Corona, ayudó a arruinar la industria".

19 En 1604 el tamaño de los galeones de Manila fue reducido a 200 toneladas cada uno, mientras que el tráfico entre México y Perú fue restringido a tres naves de 300 toneladas o menos, "Estos podían cargar productos de México y Perú para cambio, pero no metálico, y estaban restringidas a los puertos de Acapulco y Callao . . . Otros decretos redujeron la navegación entre los virreinatos a dos navíos, luego a un solo navío, y en 1631 todo tráfico y navegación fue suspendido por una prohibición que fue renovada en 1634 y que se mantuvo por el resto del siglo y aún más tarde . . .", Lynch, *Spain*, 225-226: Chaunu, *Seville*, viii, I, 759.

20 . . . averiguación de los navíos que este presente año an ydo al Reyno de Tierra Firme . . . y el porte de ellos y los que al presente [julio 1, 1589] están en este puerto [Callao] . . .", en Roberto Levillier, ed., *Gobernantes del Perú, cartas y papeles, siglo XVI* (14 vols.; Madrid, 1921-1926), XI, 298-302.

21 Carta del Conde de la Monclova al Rey, agosto 15, 1695, en Manuel Moreyra y Paz-Soldán y Guillermo Cépedes del Castillo, *Virreinato peruano, documento para su historia, colección de cartas de virreyes, Conde de la Monclova* (3 vols.; Lima, 1954-1955), II, 62-72; "razón de los navíos fragattas barcos y chinchorros que trafican este mar del sur", AGI, Lima, 89.

22 "Los navios y vageles que se han fabricado desde que el Excelentísimo Señor Conde de la Monclova se presento en Paita para Virrey destos reinos son los siguientes", AGI, Lima 89.

cincuenta navíos estuvieron en servicio, y un número igual a principios de 1660.[23] Los servicios prestados por esta flota a la economía peruana fueron diversos y a menudo resultaron claves en el desarrollo y robustecimiento del comercio costanero y de industrias claves.

Entre los cultivos más importantes del Virreinato durante el siglo XVII, se encuentran el trigo, azúcar, olivas, uvas y cacao. Industrialmente una gran variedad de textiles eran manufacturados en cantidad y los numerosos artistas y artesanos de centros de población, tales como Lima y Quito producían una gama de artículos de primera necesidad y aún de lujo. De todos los cultivos españoles introducidos en el Perú, quizás ninguno fue tan importante como el trigo. Considerado como esencial para la dieta de los españoles, no es de sorprenderse que el grano fuese traído al Perú seguidamente de terminada la Conquista; por 1550 miles de fanegas eran cosechadas en el Perú.[24] El grano fue plantado originalmente a lo largo de toda la Costa, aunque por el siglo XVII, la mayoría de los centros de producción del trigo estaban localizados ligeramente en el interior o en zonas más altas.[25] Cultivado en distantes valles norteños como el de Chicama o en zonas sureñas apartadas como en la vecindad de Arequipa, el trigo era distribuido a lo largo de las costas del Virreinato por la flota mercante.

El vino y el aceite de oliva formaban igualmente componentes indispensables de la dieta española; viñedos fueron establecidos temprano en la Colonia, y hacia la mitad del siglo miles de galones de vino eran consumidos anualmente solamente en Lima.[26] España, como era de esperarse, constantemente se opuso a la producción de vino en el Perú, y legislaciones tendientes a restringirlo datan de fechas tan tempranas como 1569.[27] Felipe II decretó que no debían plantarse nuevas vides ni reponerse las existentes mientras que en 1602, Felipe III ordenó que no se utilizasen indios ni mitayos en los viñedos.[28] Más aún, ya desde 1614, los vinos peruanos estaban prohibidos de introducirse en Panamá o Guatemala por hacerle una fuerte competencia

23 "Libro donde se asienta la razón de los navíos y barcos del trato que salen y entran en el puerto del Callao de los demás de las costas del mar del sur, años de 1615 hasta de 1618", Archivo Nacional del Perú (citado desde aquí como AN/P), foja 0037. El documento anterior pertenecía al antiguo Archivo de Comercio y Hacienda, que fue recientemente incorporado al AN/P. Véase también Helmer, "Le Callao", *Jahrbuch*, 145-195, en que ella analiza el documento. Las cifras de 1660 fueron extraídas del "libro y razón de los pesos que se cobran . . . en el Puerto del Callao por los Maestres de las naos y demás bajeles que estan en el, que corre desde quince de Otubre de 1661 hasta 1663", AN/P, foja 0162.

24 Romero, *Historia economica*, 179. Romero escribe que "300.000 fanegas de trigo y grano" fueron cosechadas anualmente.

25 *Ibid.* 180. Para la influencia posterior de los chilenos en la economía del trigo en la colonia, especialmente después del terremoto de 1687, véase Demetrio Ramos, *Trigo chileno, navieros del Callao y hacendados limeños* (Madrid, 1967) y Sergio Sepúlveda, *El trigo chileno en el mercado mundial* (Santiago de Chile, 1959).

26 *Ibid.* 185.

27 Lynch, *Spain*, 125; Borah, Early Colonial Trade, 124.

28 Romero, *Historia económica*, 185-187.

a la industria vinícola española. De todos modos los productores de vino en el Perú prosperaron, y el transporte de este valioso producto tanto dentro del Virreinato como hacia el norte, hacia América Central y México, constituía una importante actividad de la flota. El vino constituyó un producto de tal importancia en el comercio entre Perú y América Central que las repetidas gestiones para derogar las prohibiciones algunas veces alcanzaron éxito, como en el año de 1685, en que se levantó la proscripción de dicho comercio por un período de tres años.[29] Incluso la Iglesia participaba en la violación de las leyes restrictivas sobre producción y distribución del vino, por la sencilla razón pragmática, que el vino era necesario para la celebración de la misa (y así mismo consumido pródigamente por los buenos frailes), y los embarques de España, pequeños e irregulares, simplemente no podían cubrir la demanda de la Iglesia. Los vinos del Perú eran producidos en los valles al sur de Lima, Moquegua y Jayanca, y especialmente en la vecindad de Pisco, y así mismo un poco tierra adentro. La provincia de Ayacucho, por ejemplo, producía 5.000 arrobas (de apróximadamente 25 libras) de uvas anualmente en el siglo XVII.[30] La historia de la introducción y subsecuente prosperidad del olivo es similar a aquellas del trigo y de la vid. Fue introducido tempranamente luego de la Conquista y restringido legalmente por los monopolistas de España. Con todo, la industria del aceite de oliva fue eventualmente establecida, basada en la progresiva demanda de las poblaciones española y mestiza, cuyas necesidades no podían ser cubiertas por las cantidades exiguas que llegaban a través de Panamá.

La industria del azúcar aparece también temprano de la historia del Virreinato. Las plantas de caña de azúcar fueron ilegalmente transportadas de México al Perú poco después de la Conquista, ya que en 1549 estaban operando cuatro trapiches. Los golosos limeños consumían tanto que el Perú dependía fuertemente de México en el siglo XVII para satisfacer sus necesidades. Pronto aparecen restricciones en el cultivo de la caña, pero no tanto debido a que peligrase la industria española sino por ser uno de sus derivados principales la industria del alcohol. El gran consumo de alcohol por la población general, pero especialmente por los indios, fue motivo de la prohibición de administradores españoles en el período colonial. Ellos trataron, en forma

29 Real Cédula, mayo 21, 1685, Colección de Manuscritos de la Biblioteca del Ministerio de Relaciones Exteriores, Lima (en adelante citado como MRE/L) en "Libro de cédulas de Su Magestad y otras providencias desde el año de 1613 hasta el de 1687", foja 250. Demetrio Ramos, *Minería y comercio interprovincial en Hispanoamérica, siglos XVI, XVII y XVIII* (Valladolid, 1970), 237. Ramos, capítulo VI, "El comercio interprovincial a lo largo del Pacífico, en la época de los Austrias", es una descripción particularmente buena del tráfico y comercio en este período. Véase también Alvaro Jara, "Estructuras de colonización y modalidades en el tráfico Sur Hispano-Americano", *Historia y Cultura*, (Santiago de Chile, 1966), para una corta interpretación del comercio en este período, enfocando particularmente a Chile y utilizan algunas importantes evidencias estadísticas, hasta ahora no utilizado en esta forma.

30 Romero, *Historia económica*, 187.

bastante lógica, de erradicar el problema desde su fuente, limitando el cultivo de caña de azúcar a un mínimo.[31] Los valles al norte de Lima, especialmente alrededor de Trujillo, se convirtieron en los principales productores de azúcar y alcoholes en el siglo XVII; la mayor parte, por supuesto, siendo exportada por vía marítima a otras áreas del Virreinato.

La provincia de Guayaquil fue una fuente especialmente rica de productos de exportación desde el Perú. Cacao y variedad de maderas tropicales eran las exportaciones comunes. El cacao encontró mercados más remunerables desde Panamá hacia el norte a lo largo de la costa pacífica de Nueva España, entre una población cuya bebida preferida era el chocolate.[32] Con todo el comercio de la pepa estaba persistentemente limitado e incluso prohibido por la Corona, con el próposito de separar todo eslabón entre los Virreinatos. Los contrabandistas y la connivencia oficial desarrollaron este comercio como uno de los más lucrativos del Pacífico. Maderas tropicales eran embarcadas en grandes cantidades hacia el sur a ciudades situadas a lo largo de la extensa costa del Perú, generalmente árida y sin árboles. Roble, guachapelí, mangle, amarillo, balsamo, y muchos otros tipos de maderas fueron usados en la construcción y decoración de residencias públicas y privadas, oficinas, palacios, e iglèsias; y Lima, naturalmente, era la principal consumidora. Guayaquil también servía como el principal puerto de salida de los productos de Quito, Cuenca, y de la Sierra en general. Pañuelos, sombreros, colchas, sandalias, jamones, galletas, quesos, alquitrán, cordelería eran algunas de las exportaciones, y testimonio de la muy diversa economía en el interior del Reino de Quito.[33] Las mayores importaciones que pasaban por Guayaquil eran higos, vinos, y pasas, los últimos dos productos asociados con el cultivo de la vid en las regiones al sur del Perú.

La industria textil del Perú estaba basada en los conocimientos ancestrales y labor manual de los indígenas, y, a diferencia de otras industrias, fue más bien estimulada por los españoles.

Ovejas españolas fueron traídas en el siglo XVI y se adaptaron bastante bien en las provincias andinas, especialmente alrededor del lago Titicaca, Ayacucho, Jauja, Tarma, y al norte en los alrededores de Cajamarca.[34] Los obrajes, talleres operados con mano de obra indígena principalmente obligada, formaban las principales unidades de trabajo. Los productos de los obra-

31 *Ibid.*, 184.

32 Adam Szasdi y Dora León Borja de Szaszdi, "El comercio del cacao de Guayaquil", *Revista de Historia de América*, 57-58 (Enero-Diciembre, 1964), 1-50.

33 Luis Torres de Mendoza, et. al., eds., *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía* (en adelante citado como *CDIAO*) (42 vols.; Madrid, 1864-1884), IX, 263.

34 Romero, *Historia económica*, 205.

jes jamás llegaron a la perfección ni de sus predecesores pre-colombinos ni al nivel contemporáneo de España y Europa. Con todo, la industria fue apoyada para las necesidades de la población del Virreinato, y la incapacidad de los comerciantes y exportadores españoles de suplir la demanda de la colonia. En realidad, había siempre tal atraso en los pedidos del Perú a España, que ordinariamente se requería cinco años para cubrir un pedido. Confrontadose a tal demora y la posibilidad de que el pedido nunca llegase a América, resultaba mejor apoyar la industria nativa, utilizando telas y productos autóctonos, asegurandose una constante, aunque si bien no la más elegante, oferta de prendas para vestir y comerciar. Tan sólo los limeños empleaban 323 sastres indígenas, 129 zapateros, y 80 tejedores de seda en 1612.[35]

Presidiendo sobre muchos aspectos del comercio, industria y navegación en el Perú estaban los comerciantes de Lima. Este grupo se distinguía por su riqueza y su posición de comercio privilegiado. En una época en que un salario de veinte a cincuenta pesos por mes era considerado adecuado, existían en Lima, a principios del siglo XVII, por lo menos sesenta comerciantes con un capital sobre 100.000 pesos cada uno y algunos con fortunas sobre medio o hasta un millón de pesos.[36] Ellos controlaban el movimiento de bienes y plata a través del Virreinato, actuando esencialmente como agentes para los propietarios de minas en el interior, como mayoristas para el gran número de minoristas del Perú, y generando mucha carga para la flota mercante.

Evidencia del origen nacional y el status socio-económico de los armadores, capitanes patrones, prácticos, sobrecargos, pilotos, y marineros es abundante pero diseminado. Estudios sobre la Conquista y el período inmediato post-Conquista revela que los extranjeros fueron "el elemento más activo en la población marinera" y este fenómeno continuó durante el siglo XVII.[37] En un artículo corto pero enjundioso, María Encarnación Rodríguez Vicente concluye que "los numerosos extranjeros dedicados al mar en el Perú . . . llegaron a constituir un elemento esencial e innegable en un territorio particularmente relacionado al tráfico marino".[38] Ella anota que portugueses, corsos, genoveses, griegos, savoyanos, venecianos, ragusos, e incluso unos pocos franceses estaban presentes en proporciones variables en la población navegante

35 *Ibid.*, 218. Para más sobre artes y artesanías en el Perú colonial véase Emilio Harth-Terré, *Artificies en el virreinato del Perú, historia del arte peruano* (Lima, 1945).
36 León Portocarrero, "Anonymous Description", Leonard, ed., *Colonial Travelers*, 103. Lynch, *Spain*, 214; Romero, *Historia económica*, 147.
37 James Lockhart, *Spanish Peru, 1532-1560: A Colonial Society* (Milwauke, 1968), 114-115. Lockhart estimó la población navegante en las siguientes proporciones: "aparece que alrededor de un cuarto de todos los marineros no era ibéricos, una tercera parte no eran españoles, y la mitad de regiones que hablaban otro idioma que el Español".
38 María Encarnación Rodríguez Vicente, "Los extranjeros y el mar en el Perú", Noveno Coloquio Internacional de Historia Marítima. Las Rutas del Atlántico, *Anuario de Estudios Americanos* (1968), xxi.

del Perú. La mayoría estaba empleada como prácticos, muchos como patrones, algunos eran armadores u operadores, mientras que algunos pocos marineros y artilleros completaban la lista. Que el Perú era ya una sociedad cosmopolita, está bien documentada por las observaciones del viajero Pedro León Portacarrero, sobre el Virreinato a principios del siglo XVII: "[En el Perú] hay representantes de los portugueses, gallegos, asturianos, vascos, navarros, aragoneses, valencianos, murcianos, franceses, italianos, alemanes, flamencos, griegos, gente de Ragusa, corsos, genoveses, mallorquinos, canarios, ingleses, moros y emigrantes de la India y China".[39] Desde 1570, las leyes prohibían a prácticos, patrones y marineros extranjeros entrar en la Mar del Sur.[40] Con todo, reconociendo lo indispensable de su servicio, se hacían excepciones para permitirles vivir y trabajar en el Pacífico con ciertas restricciones.[41]

El status socio-económico de los marinos variaba de acuerdo a su rango y clase. Los armadores ocupaban el pináculo de la jerarquía naval, y la mayoría de los armadores, si eran vecinos de Lima en cualquier rango, disfrutaban de todos los privilegios y posición como miembros del prestigioso Consulado, mientras que del gran número de los comerciantes del Perú, grandes o pequeños, mayoristas o minoristas, que sumaban miles, tan sólo tres o cuatrocientos eran poseedores del derecho de elegir al prior y a los cónsules del gremio.[42] Esto incluía a aquellos que previamente habían servido como oficiales del Consulado, comerciantes que poseían almacenes, o estaban asociados con los localizados en la Calle de los Mercaderes (hoy Jirón de la Unión), la entrada principal a la Plaza Mayor (hoy Plaza de Armas) o en la Calle de la Cruz, y armadores que vivían en la ciudad. La posición económica y política de los armadores y patrones dentro del Consulado era así muy fuerte, de acuerdo a su derecho al voto. Muchos de los armadores navegaban en sus naves como capitanes; y así resultaría que las dos ocupaciones eran con gran probabilidad de la misma equivalencia social. En otras principales ciudades marítimas del Virreinato como Guayaquil, los armadores y capitanes se contaban entre los más prominentes miembros de la comunidad, certificándose asi el rango de esta ocupación.[43] La mayoría de las naves llevaban prácticos con licencia, aparte de los capitanes, pero en muchos casos una sóla persona ocupaba ambos puestos. De esta manera los prácticos disfrutaban de un rango igual o si-

39 León Portocarrero, "Anonymous Description", Leonard, ed., *Colonial Travelers*, 101.
40 *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias* (en adelante citado como *RECOP*) (3 vols.; Madrid 1943 [1681], Ley XI, Libro IX, tomo XXXIII.
41 Por ejemplo, capitanes y pilotos extranjeros estaban prohibidos de navegar juntos, aquellos qu estaban certificados tenían que dar fianzas suficientes para cubrir sus cargas, etc.
42 Smith, *El Indice del Archivo*, xxi-xxii.
43 Archivo Histórico del Guayas (en adelante citado como AHG), Guayaquil, Escribanos Públicos/Pr tocolos (en adelante EP/P), 83-84. La fecha es alrededor de 1628 y fue extraída y transcrita p Juan Freile-Granizo.

milar dentro de la comunidad.[44] El hecho que una ley haya sido decretada en 1615, en la que se prohibía al virrey de colocar a sus criados en las naves del tesoro real como capitanes, y que los capitanes deberían ser "prácticos examinados y de confianza", indica que ambos cargos significaban prestigio y una considerable remuneración monetaria.[45]Navegantes extranjeros del rango de prácticos y capitanes debieron encontrar en este empleo una vía conveniente para lograr la propiedad de una nave, la entrada al Consulado, y finalmente dentro de la élite general criolla del Virreinato.

Un gran abismo exitía entre las clases de armadores, capitanes y prácticos, y el marino ordinario. Históricamente la vida de un marinero nunca fue altamente estimada; las más bajas esferas sociales fueron usualmente las proveedoras de los capitanes y patrones que necesitaban brazos. El reclutamiento de la tripulación de las naves virreinales parece que siguió la pauta tradicional. En el siglo XVI extranjeros y marineros se agrupaban indiscriminadamente, y se los caracterizaba como la "escoria de la Tierra".[46] Las tripulaciones en el siglo XVII fueron formadas en gran parte por grupos marginales de la sociedad colonial: negros, indios, y mulatos.[47] Observadores de mediados del siglo XVIII, como Dionisio de Alsedo y Herrera, y Jorge Juan y Antonio de Ulloa, escribieron muy críticamente de estas tripulaciones mezcladas de la Colonia, culpándolas de falta de disciplina, descuido, desatención y un rosario de otros pecados. En verdad, los naufragios fueron más frecuentemente causados por, o por lo menos atribuidos a la negligencia de malos marineros, que debido a circunstancias naturales. La culpa recaía por último sobre los pilotos y capitanes, pero la heterogeneidad de la tripulación con que trabajan, ciertamente fue un factor determinante.[48]

La vida de un marinero, si el salario expresa su nivel de vida, era inmensamente mejor a aquella del indio común dependiente de una hacienda u obraje en el Virreinato. Mientras que la paga de un indio de obraje a principios del siglo XVII era de 30-35 pesos al año, el promedio de sueldo de un grumete o marinero, ocsilaba entre 22 y 30 pesos al mes.[49] Más aún, la navegación en

44 Estaban bien pagados. Manuel Domínguez recibió 450 pesos en 1630 por su servicio como piloto en el *San Juan Bautista* en un viaje redondo de Guayaquil a Lima, AN/P, leg. 18, Real Tribunal del Consulado.
45 *RECOP*, Ley XII, Libro IX, tomo XXXIIII.
46 Lockhart, *Spanish Peru*, 115.
47 Los registros de navíos en el Real Tribunal del Consulado, sección del AN/P están repletos de esta evidencia. La tripulación de la *Santa Rufina* que zarpó del Callao a Panamá en diciembre de 1670 listaba, por ejemplo, a los siguientes oficiales y tripulación: Capitán Pedro Hernández, armador y capitán; capitán Francisco García Simón, piloto; Joseph Guanaes, alférez; Agustín de la Cruz, sobrecargo; y a los siguientes siete marineros: Juan Criollo, negro; Cosme Criollo, negro; Antón Angola, negro; Simón de Sarate, criollo; Santiago de la Cruz, indio; Agustín de Aller, indio; Diego Parro, indio.
48 L. A. Clayton, "The Shipwreck of *Nuestra Señora del Rosario*" manuscrito inédito.
49 Fernando Silva Santisteban, *Los obrajes en el virreinato del Perú* (Lima, 1944), 60; AGI, contaduría 1705.

el Mar del Sur estaba libre de amenazas extranjeras (comparado con el Caribe en el mismo siglo), y de huracanes, y la disciplina, como se ha anotado, era más bien suave a bordo de la nave. La vida de un marinero embarcado en una nave de dicho período, por supuesto nunca fue una broma, pero el común de la tripulación del Virreinato en el siglo XVII, probablemente disfrutó de una mejor nivel de vida que su contrapartida en el Caribe, y el Atlántico.

REGULACIONES Y CONTRABANDO

El tráfico marítimo en el Perú durante el siglo XVII estaba gobernado p un sinnúmero de reglas y regulaciones que eran aplicadas rigurosamente en Callao, pero con una laxititud que se incrementaba cuanto más se apartaba de la sede del Virreinato hacia los puertos perifericos. La principal tasa marítima exigida era el *almojarifazgo.* Fué decretado por primera vez en el Perú en 1537, pero no fue aplicado hasta 1591, cuando se gravó un 5% sobre todos los bienes comerciales que pasaban los puertos del Virreinato y un 2% sobre los bienes al salir de la aduana.[50] El impuesto fijado sobre una base *ad valorem* fluctuaba entre el 2½ y 7½ y % durante el siglo XVII, mientras que ocasionalmente productos alimenticios como trigo y vegetales eran exonerados.[51] Aunque inicialmente manejado por oficiales reales, por 1640 el Consulado había recogido esta responsabilidad.[52] Un *asiento* o contrato fue firmado entre el Consulado y el Virrey sobre una base anual, y de acuerdo con el almojarifazgo recaudado en los años anteriores. Este arreglo proporcionaba al Consulala oportunidad de regatear con la Corona por derechos y privilegios. La segunda tasa importante en el tráfico marítimo fue la *avería,* un impuesto cobrado para sostener la *Armada de la Mar del Sur.* Fue institucionalizada por primera vez a principios de 1580, por el Virrey Martín Enriquez, luego de la incursión de Francis Drake a lo largo de la costa peruana en 1579, y fijada en el 1/2% de toda la mercadería cargada.[53] La tasa fue elevada en 1592 a 1%por haber aumentado la Armada para protejer mejor al Perú de la siguiente acometida, por Thomas Cavendish en 1597. En 1630 el Virrey Conde de Chinchón la subió al 2% en razón de sus continuos esfuerzos para mantener activa la armada. Hacia mediados del siglo también había asumido el Consulado la responsabilidad de recaudar esta tasa. Fueron firmados asientos para la avería por un valor promedio de cerca de 100.000 pesos por año en la segunda mitad del siglo.[54] La mayor parte de esta cantidad, con todo, fue destinada a las flotas atlánticas, y la *Armada de la Mar del Sur* recibía solamente una miseria en relación.

50 Romero, *Historia económica*, 247.
51 *Ibid.*, 148; Smith, *El Indice del Archivo*, xlii.
52 Smith, *El Indice del Archivo*, xlii.
53 Romero, *Historia económica*, 148.
54 Smith, *El Indice del Archivo*, xlii.

Las leyes y regulaciones marítimas constituían, por supuesto, más que una mera colección de obligaciones. Como se anota anteriormente, la nacionalidad de los capitanes y pilotos fue el tema de ciertas regulaciones, pese a que ellas fueron obedecidas muy limitadamente, debido a la escasez de personal calificado. Cantidades masivas de expedientes que actualmente reposan en gran parte sin catalogar en el Archivo Nacional de Lima, tratan de todo, desde el costo de la carga hasta contrabando y atestiguan sobre la variedad de las causas y disputas que eran oídas por el *Tribunal del Consulado.*[55] No era inusitado que ciudades a lo largo de la costa fijaran una tasa especial propia sobre el movimiento de bienes a través de sus aduanas para cubrir una necesidad particular local. El Cabildo de Guayaquil por ejemplo, pedía que ciertos impuestos sean elevados por un período de diez años para ayudar a sufragar el costo de construcción de edificios reales (casa de aduanas, bodegas), el Cabildo y la cárcel.[56] En 1707, Trujillo pidió impuestos semejantes para ayudar a la construcción del hospital, del que se beneficiarían tanto ciudadanos como marinos indigentes.[57] Regulaciones detalladas existían para gobernar los procedimientos en caso de naufragios, con la posible idea de recuperar el cargamento. Al recibir noticias de un naufragio el Consulado comisionaba a un miembro de confianza para viajar al sitio y recobrar lo que pudiera ser salvado.[58] Las mercancías con marcas de propiedad reconocidas eran devueltas a sus dueños mientras que el resto eran rematadas y el dinero obtenido distribuído entre los propietarios a prorrata de sus intereses declarados. Grandes naufragios, con todo, fueron poco frecuentes; quizás un promedio de uno cada cinco años en el siglo XVII, y los pasajeros podían por lo general salir bien, alcanzando tierra.[59] Los bienes eran comunmente rescatados con facilidad en aguas poco profundas por buzos experimentados, y la discrepancia entre lo registrado al cargarse el barco, y el tipo, valor y cantidad del salvataje, implicaba ocasionalmente a los sobrevivientes, armadores, capitanes y pasajeros, como contrabandistas.[60]

El contrabando se desarrolló muchísimo durante el siglo XVII en el Pacífico. Como habían disminuído las fuentes de manufacturas españolas y se redujeron los medios para transportarlas a Américas, los comerciantes del Perú buscaron otros proveedores de productos europeos, que usualmente llegaban al Mar del Sur disfrazados de alguna manera. Además, las crecientes restricciones de la Corona sobre el comercio inter-americano, fueron evadidas continuamente por comerciantes peruanos determinados a buscar nuevos mercados para sus productos. Por último el cumplimiento con las tediosas regulaciones que gobernaban el zarpe de las naves, itinerarios, etc, y el pago concomitante de elevadas tasas fueron consideradas cargas onerosas por capitanes y armadores, quienes encontraron más conveniente evitar lo más posible estos obstáculos legales.

55 Ver legajos 115-130 en el Real Tribunal del Consulado sección del AN/P.
56 ACG, mayo 12, 1655, Libro III, 235.
57 AN/P, N.0610 en el antiguo Archivo de Hacienda y Comercio.
58 Rodríguez Vicente, *Consulado*, 232; AN/P, Real Tribunal del Consulado, leg. 116.
59 Clayton, "The Shipwreck of Nuestra Señora del Rosario".
60 Rodríguez Vicente, *Consulado*, 232; las estadísticas de *La Marina 1780-1822* (Lima, s.a.), Colección Documental de la Independencia del Perú, 328-338 aparecen desconsoladoras: 33 naufragios entre 1773-1800, un período de 24 años. Con todo, la mayoría fueron pequeñas embarcaciones, 17 de ellas perdiendo menos de 10.000 pesos por naufragio y sólo pocas un alto volumen de pérdidas, tanto en vidas como en bienes.

El viaje de *Nuestra Señora del Pópulo* del Perú a Nueva España y regreso, en 1677-1678, ofrece un clásico ejemplo de las formas, ganancias, y riesgos del contrabando en el Mar del Sur.[61] Pese a que el comercio entre Perú y Nueva España fue abolido por decreto real, fueron hechas algunas veces ciertas excepciones y se concedieron licencias especiales por los virreyes. La *Pópulo* había partido a Nueva España en 1677 con una de esas licencias y con la carga de 3500 quintales de mercurio de Huancavelíca, destinada a las minas de plata de México. Retornó al Callao sin problemas, pero estos comenzaron muy temprano en la mañana del 12 de agosto de 1678. El capitán Francisco Colmenares de Lara, un inspector del puerto, se acercó a la *Pópulo* en su chalupa, cerca de las siete de la mañana, y notó que una capa de lama cubría una banda de una vara alrededor del navío, sobre la línea de flotación. Anotaba esto en su informe, junto con la sospecha que la *Pópulo* había regresado pesadamente cargada desde Acapulco, y que había descargado lo grueso de su carga, contrabando evidentemente, antes de arribar al Callao. Lo más probable es que eso hubiese sucedido en Paita, al norte, donde había hecho escala para tomar vituallas, y donde los oficiales reales eran más fáciles de sobornar. De cualquier manera, no todo había sido desembarcado en el norte y Colmenares descubrió suficiente carga de contrabando abordo, como para enjuiciar a oficiales y tripulación. Enumeró noventa y un fardos de pimienta y, "cincuenta marquetas de cera de la tierra de China", entre otras cosas. El primero en declarar en su propia defensa fue el Capitán Francisco de Villanueva, capitán y posiblemente armador de la *Pópulo*. Preguntado como habían llegado todos los productos de contrabando abordo de su nave, el capitán Villanueva no pensó en nada más original que alegar que había estado enfermo al llegar a Acapulco, y permanecido indispuesto hasta que la nave zarpó del puerto. El capitán Antonio de Mendoza, piloto de la nave, cuando dio su versión, también expuso que había estado enfermo y no había visto nada; como su obligación era simplemente pilotear la nave, ciertamente no se sintió culpable. Otros llamados a testificar —el escribano oficial, artilleros y marineros —todos dieron la misma pobre excusa. Todos habían estado misteriosamente y coincidentalmente enfermos, y ahora todos debían compartir los castigos.

61 Carta del Virrey Melchor de Liñán y Cisneros al Rey, agosto 27 de 1678, AGI, Lima 76.

Villanueva fue condenado a cuatro años de exilio del Callao, a una distancia de no menos de cincuenta legual, so pena de ser desterrado a Chile. Joseph de Solas, el escribano, recibió la misma pena, y los otros, castigos similares.

La participación en el contrabando y el desconocimiento tanto de la letra como del espíritu de la ley parecen haber sido muy comunes alrededor de la mitad del siglo. De hecho, la actividad ilegal se convirtió en tan común que el Virrey García Sarmiento de Sotomayor, Conde de Salvatierra, se sintió obligado a iniciar una investigación y recordar severamente a los oficiales reales de los puertos sobre cuáles eran sus deberes.[62] El fiscal en Lima, Pedro Vásquez de Velasco, fue puesto a cargo de la investigación, y su informe reveló el extenso abuso de las regulaciones reales en el Virreinato. Incluso antes de que las naves zarparan del Callao defraudaban al tesoro real no pagando las tasas completas de los bienes que llevaban. Muchos cargaban mercancías destinadas al contrabando, obtenían licencias que zarpar a destinos legales, y luego desviaban su ruta para practicar su comercio ilegal. La nave *San Francisco de Asis,* al mando de su capitán y propietario, el capitán Pedro de Villegas fue una de las típicas violadoras. Había recibido una licencia para ir al valle de Trujillo y a la ciudad de Panamá. De allí, sin embargo, pasó ilegalmente a "la otra costa" o América Central, para vender vinos y otros productos prohibidos.

La *San Francisco Ortega* fue encontrada haciendo negocios similares. Había venido de Pisco al Callao cargada de vino, y subsecuentemente obtuvo licencia para zarpar a Manta. De allí pasó a La América Central, y probablemente trafició en Realejo o en Sonsonate.[63] Un puerto favorito para contrabandistas era Guayaquil, donde existían oficiales condescendientes y un muy buen producto de exportación: el cacao.[64] Los oficiales reales del puerto a pesar de estas estrictamente prohibidos de hacerlo, comunmente tenían intereses substanciales en el comercio del cacao. Ellos emitían licencias para zarpar a América Central. El cacao llevado allí, luego era transportado por tierra a través del Golfo Dulce a Campeche. De regreso estos navíos traían los productos prohibidos de China, México, y Castilla, que eran desembarcados en puertos como Guayaquil, y Paita.[65] Lo que particularmente irritaba al Virrey Salvatierra y a sus investigadores era la flagrante complicidad de tantos oficiales reales en el tráfico ilegal. Juan de Vallarta, quién investigó en Guayaquil, reportó que a su juicio, los culpables no eran los capitanes y armadores

62 "Título y Comisión de Maestre de Campo Santiago de Tesillos", ACG, III, 89-91.
63 Véase David R. Randell y James P. Parsons, "Realejo: A Forgotten Port and Shipbuilding Center in Nicaragua", *Hispanic American Historical Review,* 51 (Mayo, 1971), 295-312.
64 Szaszdi, "El comercio del cacao", *Revista de Historia,* 7 y *passim.*
65 Ropas de Castilla fueron prohibidas de ser importadas al Perú desde Acapulco, Realejo y Sonsonate, AGI, Lima 76.

(aunque ciertamente eran culpables de participación) sino las autoridades de justicia y oficiales reales, incluyendo al corregidor, quienes permitían la existencia de este comercio.[66] Como se anotó anteriormente, los eclesiásticos participaron en el contrabando tan activamente como la mayoría de los seglares. El Virrey Conde de Monclova promulgó una orden en 1704 en que específicamente prohibía al personal eclesiástico de ocultar material de contrabando en conventos y monasterios, pero tuvo probablemente poco éxito, ya que el clero criollo apoyaba a los nativos peruanos que consideraban toda la colección de restricciones y prohibiciones, como injustos y no obligando a la conciencia.[67]

Incluso el Consulado mismo aparece como indirectamente implicado en aquel tráfico. Por lo menos en una ocasión, en 1674, oficiales reales descubrieron bienes de contrabando al abordar un navío en el Callao. Subsecuentemente el navío fue embargado y guardas fueron puesto a bordo a costa del armador.[68] El Consulado se quejó entonces a la Corona, de que su contrato para la cobranza del amojarifazgo había sido groseramente violado. El contrato expresamente daba poder al Consulado o a sus representantes de colectar tasas e inspeccionar navíos en el Callao y así el oficial real, específicamente el Maese de Campo don Antonio Dávila, se había extralimitado en su autoridad. La Corona accedió y prohibió dichas intromisiones, satisfaciendo de esta manera la insistencia del Consulado sobre su autonomía y, por implicación, liberandolo de la estricta supervisión de superentusiastas burócratas reales en el Callao.

Los remedios que aplicaban los virreyes fueron en su mayor parte inefectivos, quizás reflejando la aceptación general de una realidad que ningún edicto real podía cambiar. Por ejemplo en 1650, luego de concluída una extensa investigación sobre contrabando y complicidad oficial, el virrey Melchor Portacarrero emitió un conjunto de instrucciones y exhortaciones sorprendentemente benignas. Pidió a todos los oficiales reales estacionados en los puertos ser vigilantes y responsables en el cumplimiento de sus funciones, para que el tesoro real no sea defraudado, que los delincuentes serían sancionados, etc.[69] Instrucciones más específicas contemplaban amonestaciones igualmente inefectivas. De encontrarse que los navíos carecían de licencias y registros válidos para los puertos en que los hallaban, los oficiales reales debían obligarlos tan solo a llevar la carga al puerto que habían declarado.[70] Los esfuerzos

66 "Título y Comisión . . . de Tesillos", ACG, III, 89-91.
67 Lynch, *Spain,* 226: Virrey Monclova al Rey, noviembre 19 de 1704, AGI, Lima, 408, en Moreyra y Paz-Soldán y Céspedes del Castillo, ed., *Virreinato Peruano,* II, 295.
68 MRE/L, "Libro de cédulas de Su Magestad y otras providencias desde el año de 1664 hasta el de 1737", foja 117.
69 "Título y Comisión . . . de Tesillos", ACG, III, 89-91.
70 *Ibid.,* "si no hubieron cumplido con su obligación, les obligarán y apremiarán a que lo hagan, y a que descarguen en los dichos puertos la carga que llevaren para ellos . . .".

del virrey Monclova de combatir la entrada ilegal de los productos de China y de Castilla a través de México al Perú, a finales del siglo, fueron igualmente poco fructíferos, atribuyendo él esta falta a la carencia de iniciativa de los denunciadores.[71] Monclova sugirió, de acuerdo con ciertas normas del Concejo de Indias, que los denunciadores deberían ser pagados por el tesoro real, si los bienes de contrabando no podían ser transformados en dinero efectivo rápidamente (el premio eran un tercio del valor de los productos de contrabando confiscados), que a los esclavos se le otorgara la libertad si denunciaban a sus amos, y si los esclavos pertenecían a otros dueños a estos les serían pagados su valor, para ser manumitidos. La campaña de Monclova contra los contrabandistas fue complicada al terminarse el siglo XVII, por la presencia de las primeras naves mercantes francesas en el Pacífico. La presencia de este grupo por la costa virreinal implicó un cambio de fortuna en el comercio del Perú, que debe ser tratada separadamente.[72] De cualquier modo, su aparición ayudó a relievar una importante característica geográfica del Mar del Sur en el siglo XVII: el aislamiento del Atlántico, que contribuyó a la creación de una autóctona industria de astilleros.

LAS NAVES

La mayoría de las naves, reales y privadas, que operaban en el Mar del Sur, fueron construídas en los astilleros del Perú, mientras otras fueron de origen centroamericano.[73] Para propósitos comerciales, el Mar del Sur era un océano cerrado durante la mayor parte del siglo XVII. El extremo sudamericano, custodiado por un clima crudo, por vientos y mares difíciles, y por frecuentes tempestades, era un freno efectivo para todos, menos para los marineros más arrojados. Rara vez intentaron las naves españolas cruzar del Atlántico al Pacífico y viceversa. El esfuerzo fútil hecho por Sarmiento de Gamboa, uno de los marinos más brillantes de España, de fundar asentamientos a lo largo de los estrechos en 1580, queda como un trágico testimonio a la dificultad de cualquier actividad y especialmente de la navegación en dichas aguas. Por ello se creó una nueva e independiente industria de astilleros para llenar las necesidades marítimas y navales del Virreinato.

La industria vino a centrarse en Guayaquil, que poseía excelentes maderas tierra dentro, y era servida por una red de corrientes y ríos de fácil acceso. El pequeño grupo de constructores en la ciudad aprovechó de la población nativa para mano de obra.[74] Esclavos, negros y morenos libres, muchos de ellos experimentados artesanos, fueron también utilizados en la industria. Eran gente versada e inteligente, y en realidad, hacia finales del siglo XVII jugaron un papel determinante en la industria en muchos casos como capataces y supervisores. Aparte del hierro y los clavos que eran traídos de España, casi todos los materiales empleados en los astilleros de Guayaquil provenían del Pacífico. La industria en Guayaquil fue, por lo tanto, bien suplida: el conocimiento vino con los europeos, la mano de obra era numerosa, los recursos naturales, especialmente maderas, abundantísimos. Desafortunadamente no existe ningún testimonio pictórico genuino o modelo alguno de estos navíos, aunque si descripciones y evaluaciones. Parecen haber tenido un aspecto bastante feo de acuerdo a los cánones europeos, por sus costados rectos y sus anchos cascos.[75] Con todo eran buenas naves mercantes, ya que si eran bien manejadas, podían llevar un máximo volúmen de carga con fletes moderados.[76]

La corriente de Humboldt y los vientos prevalentes, que empujaban en dirección nor-noroeste a lo largo de la costa virreinal hasta voltearse al oeste en la latitud del golfo de Guayaquil, fueron fuerzas adversas a la navegación hacia el Sur. Las historias exasperantes de viajeros, quienes a menudo escogieron desembarcar en Paita al norte del Perú y continuar por tierra su viaje a Lima, testifican la gran dificultad del viaje, así como las tendencias conservadoras de los pilotos de costear todo el trayecto de la navegación. De cualquier manera, el mejor viaje redondo del Callao al sur, hasta Valparaíso, o al norte hasta Guayaquil, tomaba de dos a tres meses, que si se considera el desembarco de la carga y el embarque de otra en el viaje de retorno, no es un tiempo excesivo.

CONCLUSION

El aislamiento geográfico y marítimo del Virreinato y en menor grado de otras colonias de América latina que lindaban con el Océano Pacífico, fue la principal influencia en la formación del tráfico y comercio, y del desarrollo de la navegación en el siglo XVII. Ciertos indicadores, tales como el rápido declinar de la carrera atlántica en la segunda mitad del siglo, comparada al ascenso del comercio marítimo en el Mar del Sur en el mismo período, cla-

71 Monclova al Rey, agosto 20 de 1704, AGI, Lima 407: Moreyra y Céspedes del Castillo, *Virreinato peruano*, II, 232-233.

72 Véase Sergio Villalobos, "Contrabando francés en el Pacífico, 1700-1724", *Revista de Historia de América*, México, 51 (1961) y E.W. Dahlgren, *Les Relations Commerciales et Maritimes entre la France et les côtes de l'Ocean Pacifique, Commencement du XVIII siecle*. Tomo I *Le Commerce de la Mer du Sud, Jusqu'a la Paix d'Utrecht* (Paris, 1909) citado en Moreyra y Paz-Soldán, *El Tribunal del Consulado de Lima*, p.xxxvii.

73 Dionisio de Alsedo y Herrera, *Compendio histórico de la provincia, partidos, ciudades, astilleros, ríos y puerto de Guayaquil, en las costas del Mar del Sur* (Madrid, 1741). Reproducción de Eliecer Enriquez, *Guayaquil a través de los siglos* (Quito, 1946), 27.

74 La población amerindia de la Costa ecuatoriana poseía una rica herencia marinera. Largos viajes de comercio y tal vez migraciones en tiempos precolombinos fueron realizados con notable pericia. Esta gente ciertamente agregó una dimensión inesperada a la comunidad armadora española en Guayaquil. Véase capítulo VII de L. A. Clayton, *Los Astilleros de Guayaquil Colonial* (Guayaquil, 1978).

75 Clayton, *Los Astilleros*, capítulo IV.

76 Los fletes a principios del siglo XVII de Guayaquil a Lima o Panamá eran alrededor de seis a ocho reales por arroba; un flete bajo considerada la cantidad y la distancia cubierta, *CDIAO*, IX, 263-264.

ramente señalan la existencia de diferentes fuerzas económicas que operaban en el Virreinato.[77] En verdad, la tendencia hacia la autosuficiencia en la porción americana del imperio español que John Lynch describiera en el segundo volúmen de su *Spain under the Habsburgs,* parece ser muy aplicable al Perú de aquel período. Entre 1701 y 1704, hubieron 241 zarpes desde el Callao y de estos sólo 35, ó el 14.5% fueron con destino a Panamá, el enlace del tráfico legal con España.[78] Manuel Moreyra y Paz-Soldán, quizás el más capaz investigador del comercio de dicho período, escribió del comercio Perú-Panamá a fines del siglo, que se encontró muy reducido comparado a los datos de comienzos del siglo XVII.[79] Más aún, de estos 241 zarpes, solamente tres, que fueron franceses, partieron por el Cabo de Hornos y al Atlántico. Todo el resto tuvo licencia para puertos dentro del Imperio español del Pacífico. Algunos datos preliminares aún no lo suficientemente estudiados recogidos recientemente de los registros del siglo XVII del Archivo Nacional del Perú tienden a corroborar las estadísticas de los incipientes años del siglo XVIII. Entre noviembre de 1661 y noviembre de 1663, por ejemplo, 75 naves con puertos identificables de origen llegaron al Callao.[80] Solamente catorce de estos, ó 18,5% zarparon de Panamá. La tendencia, aunque de ningún modo absolutamente probada, parece manifestarse. Trigo y cobre de Valparaíso y Concepción; vinos y aceites de oliva de Pisco; textiles de Quito llevados a través de Guayaquil; maderas y cacao del mismo puerto; azúcar de Trujillo y de los valles norteños; brea, alquitrán, tinte y cedro de Nicaragua; y miríadas de otros productos y cosechas dominaron el comercio. El 75% del almojarifazgo colectado en el Callao fue tomado del comercio y del tráfico dirigido a otros puertos que no eran Panamá.[81]

El aislamiento del Mar del Sur del eje Atlántico del Imperio también contribuyó al desarrollo de algunos importantes aspectos en el campo de la navegación, asuntos que involucraban a las naves, los marinos y la manera con que rutinariamente afrontaban los caprichos del mar en que navegaban. Mientras prevalecía el elemento extranjero entre los armadores, capitanes y pilotos, los oficiales inferiores y marineros eran sacados en su mayoría de los grupos marginales de la sociedad colonial: mulatos, zambos, negros, mestizos e indios. Observadores críticos como Juan y Ulloa, describieron despectivamente en 1730 las tripulaciones peruanas. Con todo, las críticas de los

77 "Libro de las entradas de todos los navíos que han llegado a este puerto [Callao] de diferentes . . . desde 27 de Junio de 1725 hasta fin de diziembre de 1726", AN/P, No. 0509; "libro de las salidas de los navíos para diferentes puertos . . . desde 24 de Julio de 1725, hasta fin de Diziembre de 1726", AN/P, No. 0512.

78 Manuel Moreyra y Paz-Soldán, *Estudios sobre el tráfico marítimo en la época colonial* (Lima, 1944), 7.

79 *Ibid., 16.*

80 "Libro y razón de los pessos que se cobran pertenecientes a Su Magestad, procedidos del dos y medio por ciento . . . 1661", AN/P, doc. 0162 del antiguo Archivo del Ministerio de Comercio y Hacienda.

81 Moreyra, *Estudios sobre el tráfico,* 14.

jóvenes tenientes navales deben ser tomadas con cierta reserva, ya que oficiales navales históricamente siempre han considerado a todos los marinos mercantes poco más que inútiles, por faltarles la disciplina y orden esperados dentro de los de su propia clase. Los esporádicos naufragios que se registran en los archivos no parecen justificar una calificación tan despectiva de la marinería virreinal.

Resulta claro de esta carta revisión que el comercio y la navegación dentro del Virreinato fueron dinámicos y vitales aspectos de la vida colonial, ya que los servicios marítimos crecieron y prosperaron paralelamente al desarrollo de la población española y mestiza. Los productos de la industria nativa y las cosechas del litoral fueron los principales artículos, tanto en volumen, como en valor, transportados por la flota mercante, mientras que la plata y mercancías de Europa y China, legales o no, representaban solamente el menor porcentaje en el uso de la flota. En muchos aspectos esto refleja el crecimiento y lenta maduración de una colonia que fue gradualmente estableciendo una economía e identidad propia.

MINICRONICAS GUAYAQUILEÑAS: UN MERCEDARIO JUGADOR

por JULIO ESTRADA YCAZA

¿Cual será el impulso que lleva al hombre a los juegos de azar? Misterio. Pero es un hecho que se retrotrae a la penumbra de la prehistoria. Y seguramente el sabio codigo de Hamurabi contendría alguna disposición al respecto.

El Rey de España por lo menos, tuvo buen cuidado de que sus nuevos dominios de América estuviere libre de toda tentación. Una Provisión de 1523 prohibía el lujo en los vestidos. Singularmente, fue la consideración de "la gente que andaba en guerra" lo que llevó a dejarla sin efecto.[1] Bajo el supuesto, hemos de pensar, que al soldado hay que darle toda clase de distracciones mientras estas no le impidan matar al enemigo.

El juego fue prohibido poco después; identicas razones primaron en la suspensión de la prohibición. Y tan empeñosos en distraerse estuvieron los conquistadores, que le enseñaron a Atahualpa a jugar el ajedrez. Atahualpa se entusiasmó, y apostaba aunque con gran generosidad nunca recogía sus ganancias, sino que se limitaba a pagar sus pérdidas.[2] Lo cual no le valió ni siquiera que le perdonaran la vida.

El cabildo de Quito intentaría desalentar el juego en 1544, impidiendo cuando menos que las deudas de juegos fuesen exigibles.[3] Como si así se disuadiera a los jugadores. La Audiencia ordenó en 1663 que se quitasen los juegos de naipes, tabac y guairo que se ponían los viernes y sábados, en el barrio quiteño de la carnicería. Y daba una razón muy poderosa: que aquellos juegos exaltaban tanto a los jugadores, que resultaban heridos y hasta muertos.[4]

Aunque la Biblia nos hable del *efod* en términos más o menos inocentes,

1 Ernesto Schäfer. *El Consejo Real y Supremo de las Indias,* 2 vols. (Sevilla, 1935-1947), II, 257.
2 Pascual de Andagoya, "Relación", en *Obras de D. Martín Fernández de Navarrete,* 3 vols. (Madrid, 1964), II, 251-252.
3 *Libro Segundo de Cabildos de Quito,* 2 vols. (Quito, 1934), I, 101.
4 Auto acordado del 5.1.1663, *AHJE* (1971), 92.

siendo una adivinanza, constituye un juego de azar. Y con los peligros del juego en Quito, es comprensible que los curitas de la Sierra se abstuviesen de intervenir. No así en Guayaquil, donde se viene a conocer el caso muy singular de un mercedario jugador.

Pero no se lo juzgue mal. Hay antecedentes que puedan explicar su algo sorprendente afición.

Los mercedarios, sabido es, vinieron con Pizarro: el Padre Vicente Valverde, el celebérrimo bautizador de Atahualpa, es el más conocido de ellos. Bien sabido es su triste final, cuando ya era obispo del Cuzco. Tras el asesinato de su amigo y protector, Francisco Pizarro, huyó del Perú, buscando refugio en nuestras normalmente hospitalarias playas. Cúpole, sin embargo, la mala suerte de llegar a la Puná por noviembre de 1541, en momentos que los bravos puneños se habían hartado del mal trato de los españoles.

Las versiones de los sucesos subsiguientes no son concordantes. Hay quien asegura que no llegó a pisar la isla, sino que fue agredido por los indios cuando aún se encontraba en las balsas con toda su gente, y que los puneños desataron las balsas y los flecharon en medio río.[5] El Licenciado Martel de Santiago sostiene en cambio, que estaba diciendo misa cuando cayeron los indígenas.[6] Cieza refiere que murió el Obispo, su cuñado el doctor Juan Velasquez y otros 16 españoles que componían el séquito episcopal.[7] Pero no fue una muerte muy usual. Los más de los cronistas de este episodio concuerdan en decir que los puneños se comieron al obispo.[8] Pero hay discrepancia en cuanto a la forma: Unos alegan que previamente los asaron; otros consideran que tal era el hambre que "coyontura por coyontura se los comieron vivos";[9] no faltan quienes pretenden que le sacaron los ojos al Obispo mientras lo asaban sobre una barbacoa,[10] para echarle oro derretido en las orbitas; mientras algunos refieren que lo que le echaron fue ajo.[11] Finalmente se cuenta que después de asarlo "se lo comieron, de cuya comida reventaron".[12]

Sería de suponer que ante este macabro preliminar, los mercedarios esta-

5 Fray Alberto María Torres, *El Padre Valverde, Ensayo Biográfico y Critico,* (Quito, 1932), 249.
6 Carta del Lic. Martel de Santiago, 1542, AGI, Patronato, 185, N°. 31.
7 Pedro de Cieza de León, *Guerras Civiles del Perú* (Madrid, 1909), 280.
8 Torres, *El Padre Valverde,* 249; Fray Reginaldo de Lizarraga, *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Rio de la Plata y Chile,* (Madrid, 1968), 9.
9 Juan José Vega, prologo a *Carta Relación de Fray Vicente Valverde a Carlos V sobre la Conquista del Perú,* (s.f., Lima (?)), 15-16.
10 Torres, El *Padre Valverde,* 250.
11 Alonso Borregan, *Crónica de la Conquista del Perú,* (Sevilla, 1948), 441.
12 Julio Pimentel Carbo, "Documentos del Archivo General de Indias de Sevilla", *CHA* 7:19-21 (XII. 1957), 221-222.

rían renuentes a retornar a la isla. Más la verdad es que fue todo lo contrario. Con espíritu misionero ejemplar, fue allí que se establecieron cuando vinieron a estos lares. El Licenciado Salazar de Villasante anotaba (c.1565) que él único monasterio que existía en todo el distrito de Guayaquil se encontraba en la isla Puná y que era de los mercedarios.[13] Aunque a comienzos del siglo XVII se anotaba que ya no quedaba allí más que un fraile.[14]

Para entonces habían establecido un convento en Puerto Viejo; pero allí también quedaba tan sólo un fraile hacia 1583.[15] Más en cuanto a Guayaquil se harían desear. A mediados del siglo XVII ya tenían aquí un *pied à tèrre,* una Casa de Residencia. De otra parte los vecinos del barrio del Astillero (que así se llamaba entonces el sector ubicado entre las actuales calles Colón y Avenida Olmedo), ya sentían que su barrio merecía ser erigido en parroquia y que para la buena atención de los feligreses, se requería no sólo iglesia sino un convento. Con los dominicos en Ciudad Vieja y los franciscanos y agustinos en el barrio central, era algo lógico pensar en los mercedarios; se hicieron gestiones para que trasladaran su convento de Puerto Viejo. La Real Provisión que autorizaba el establecimiento del nuevo convento llegó en octubre de 1786.[16]

Los mercedarios, de su lado, tomarían las cosas con calma. Recien en 1791 resolló fray Salvador Guerrero (apropiado apellido para un miembro de la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de las Mercedes),[17] pidiendo que el vecindario construyera la capilla y el convento. Y cuando los vecinos estaban construyendolos, se encontraron que no hay verdad más grande que aquella de que nadie sabe para quien trabaja.

Cuando ellos estaban iniciando sus gestiones, se comenzó a tramitar la erección de una nueva parroquia entre Ciudad Vieja y Ciudad Nueva. Y obtenido ello, se construyó prontamente, como iglesia parroquial, la de La Concepción, en la esquina de la calle del Tigre (hoy Victor M Rendón) y de las Maravillas (hoy Pedro Carbo).[18] El barrio tenía gente más pudiente que el del Astillero, así que la Iglesia era muy amplia y comoda. En estas circunstancias no debe sorprender que cuando en febrero de 1797, el Padre Salvador Navarrete trajo la imagen de Nuestra Señora de las Mercedes, la colocó, con permiso del Obispo, en "la iglesia titulada de la Concepción".[19] La

13 Licenciado Salazar de Villasante, "Relación General de las poblaciones españolas del Perú, por el el _____", *RGI-Perú,* I, 1.
14 "Descripción de la Gobernación de Guayaquil, 1605" *RAHG,* 2:4 (XII.1973), 73.
15 Lope de Atienza; "Relación de la ciudad y obispado de San Francisco de Quito, 1583", *RGI-Perú,* II, 195.
16 Cabildo del 6.X.1786, ACR, XXII, 165, 167.
17 Cabildo del 15.II.1791, ACR, XXIII, 166.
18 Plano Crocrix, 13.X.1787, Biblioteca Aurelio Espinoza Polit, Cotocollao.
19 Cabildo del 3.III.1797, ACR, XXIV, 226.

autorización era provisional, hasta tanto se terminara la capilla del Astillero.

En Guayaquil lo único permanente es lo provisional. El alojamiento "provisional" de la Virgen de las Mercedes en la Iglesia de la Concepción se prolongó. Y tocóle al barrio del Astillero la mala suerte de terminar su capilla poco antes de producirse el movimiento quiteño del 10 de agosto de 1809. Cuando vino tropa de Lima para debelar la revolución, el gobernador Cucalón no encontró nada mejor que usar la flamante y aún desocupada capilla como cuartel. No debe sorprender que la tropa causara "algunos quebrantos considerables, en cuyos reparos se invirtieron bastantes pesos". Luego el Síndico de la construcción del convento en el Astillero, Manuel Franco Caballero, se dejaría llevar por su entusiasmo dirigiendose a los mercedarios a nombre del cabildo, sin ser capitular ni tener autorización alguna. Lo cual le valió que el cabildo se pusiese en su contra y que el gobernador le lanzase una severa reprimenda. A renglón seguido regresó la tropa de Quito y de nuevo ocupó el local de la capilla como cuartel.[20]

Eventualmente la desocupó la tropa. Pero los vecinos de uno y otro barrio continuaban disputándose a los mercedarios, usando todo suerte de influencias en el cabildo, arbitro del asunto. Justamente por la pugna no querían los capitulares tomar decisión alguna. Los mercedarios, de su parte, se sentían muy comodos y a su gusto en su alojamiento "temporal", y el Padre comendador pedía que el Procurador General del cabildo lo certificara;[21] como así lo hizo en marzo de 1820.[22] Los vecinos del Astilleros reconocerían su fracaso cuando al proclamar la independencia denominaron su capilla, Iglesia de San Alejo.[23]

Como es de suponer, mientras duraba la larga y enconada disputa entre los vecinos de los barrios Intermedio y del Astillero para apropiarse de los mercedarios, estos serían el centro de atención, y objeto de solícitas atenciones por los grupos contrincantes.

Definida la cuestión, el vecindario se ocuparía de otros asuntos - la Campaña libertadora en primer termino. Los mercedarios, de su parte, se comenzarían a aburrir. Pongase, lector, la mano en el pecho, y diganos si se justificaba o no que los frailes extrañasen todo la discusión anterior; con mayor razón si ya no habían más que dos o tres frailes en el convento para sostener conversaciones, y cuando antes eran buscados afanosamente por los vecinos empeñados en granjearse sus simpatias.

20 Gustavo Monroy Garaicoa, "El 'Real de Lima' estuvo acuartelado en San Alejo", *BCIH*, 10:23-24 (1955), 261-262; Cabildo del 17.VIII.1810, ACR, XXVI, 259.
21 Cabildo del 22.II.1820, ACG, XXIX, 344.
22 Cabildo del 14.III.1820, ACG, XXIX, 348.
23 Sesión del 27.II.1821, ACG, XXIX (2ª), 78.

Total es que uno de aquellos religiosos, seguramente convencido que la emancipación política de Guayaquil era un ejemplo que debía imitar emancipándose de su convento, decidió salir a la calle una noche de 1822. Pero no debemos pensar mal; porque bien podría haber sido la invitante frescura de una noche de junio que se sumó a su tedio, para incitarlo, con toda inocencia, a su excursión nocturna. Del convento pasó a la Iglesia, y por ésta a la antigua calle del Tigre que luego se llamó de la Concepción, por la Iglesia y más tarde, cuando la Iglesia cambió de nombre, de la Merced.[24] La Dirección que tomaría la decidiría la misma ciudad; pocas calles transitables tenía la Guayaquil de 1822. Y ninguna más atrayente que la del Malecón. Así que hacia el río se enrumbó.

El Malecón no le dejaba alternativa: hacia el norte se encontraba el amplio edificio de la Aguardientería — inicialmente construído para la factoría de tabaco —, y a renglón seguido se tropezaba con el Estero de Morillo.[25]

En todo caso el penetrante olor no le atraía a Fray Manuel Oviedo, y ello prueba que no era un religioso descarriado. Siguió caminando lentamente hacia el sur, frente a las casas de las Rocas, de don Manuel Arellano, de Manuel Avilés, de la señora Gorrichategui, de las Lazo, del señor Usubillaga y de Manuel Antonio Marcos.

Cruzando la calle del León,[26] pasaría mirando la casa de la señora Gertrudis Cosio, la de Bartolomé Ayluardo, la de Guillermo Robinet, la de Francisco Avilés y Pacheco y la de Joaquín Avilés, hasta llegar a la de la esquina, que era de Martín de Ycaza.

La calle Ancha de San Francisco se conocía también como calle de las Damas[27]. La manzana frente a la casa de don Martín ya se había reconstruído, ocupándola las casas de Juan Bautista Elizalde, las del señor Cortazar, la de Julián Aspiazu y la de Domingo Ordeñana, para rematar con el solar de la señora Garaycoa. El foso que a fines del siglo XVII pretendía cerrarle el paso a los piratas, y de paso cortar el crecimiento de la ciudad, ya había sido rellenado y la callejuela se conocía como la calle de Cepeda, seguramente por algún antiguo habitante de ella.[28] En la cuadra siguiente estaba la casa que había sido de doña Juana Plazarte,[29] y tras esta la calle de Campuzano.[30]

Fray Manuel no había hecho un recorrido muy largo. Pero las calles guaya-

24 Hoy Víctor M. Rendón.
25 Por la actual calle Roca.
26 Hoy Francisco P. Ycaza.
27 El primer nombre se lo dió el convento, el segundo, se nos perdona la suspicacia, deberiase a otro tipo de ocupantes. Hoy, para evitar toda ambiguedad, se llama 9 de Octubre.
28 Hoy se llama General Elizalde.
29 Para los nombres de los propietarios nos hemos guiado por los padrones de 1812 y 1824, ABM/G.
30 Actualmente calle Illingworth.

quileñas en los albores de la República no estaban pavimentadas y su tránsito cansaba. ¿Cabe sorprenderse que fray Manuel buscase un sitio donde descansar? Con mayor razón si frente a él se encontraba nada menos que la casa de San Juan de Dios, que ocupaba toda la manzana hasta la calle de Pareja o de la Aduana [31]?

La casa de San Juan de Dios había servido, años atras, de hospital. Este se lo había trasladado al Barrio del Astillero;[32] y la casa de Juan de Dios había quedado reducida al prosaico oficio de casa rentera. En sus bajos funcionaba un salón billar, que a la sazón pertenecía a doña Beatriz López. El salón iluminado atrajo al fraile. Con cierto recelo se introdujo en el local y, si por indecisión o por mejor escoger donde sentarse, miró a diestra, luego a siniestra, y con toda calma y tras madura reflexión, optó por el termino medio: se fue derecho al fondo, intrigado por una cortina entreabierta.

En efecto, se trataba de un reservado. Y dentro del reservado se encontraban cuatro caballeros hacendosamente ocupados en llevar adelante un muy serio juego de naipes; de monte, si se insite en mayores detalles. Don Juan Sepulveda, don Faustino de la O, don José Lucas y don Manuel Rodríguez, que formaban el cuarteto sentado alrededor de la mesa de juego, demostraban ser duchos en cosas de barajas. Razón de más para que el aburrido fraile los mirase durante unos minutos. No pudo contenerse mucho tiempo, y preguntó si podía intervenir en lo que él, inocente pajarillo, consideraba una sana e inocua distracción.

De mil amores, se le contestó; con lo cual pasó a integrar el grupo. No es menester entrar en mayores detalles, pero juego viene, juego va, entre partidas que se ganan, partidas que se pierden, pasaron las horas. Y al final, el frailecito descubrió que había perdido la bicoca de 150 pesos – que era harto dinero entonces, (el café-billar pagaba de arriendo 60 pesos mensuales[33]).

Ya sin dinero, aunque con gran experiencia, se fué a su convento. Pero no pudo dormir. Si su conciencia fue acalmada por la tensión del juego, el gusanillo volvería a fastidiarlo tan pronto se metió a la cama. ¿Cómo podía excusar la perdida de tanto dinero? Para tranquilizarse y buscar una excusa se dedicó a repasar el juego.

Después de mucho cavilar, decidió que había sido víctima, no de las circunstancias, sino de tahures. Se propuso desenmascarar a los culpables; y tomada esta sensata resolución, logró cerrar los ojos.

31 Hoy calle Aguirre.

32 Al edificio que el doctor Ignacio Hurtado de López había levantado para hospital de Mujeres, y que ocupaba la misma manzana donde hoy funciona el Hospital de Niños Alejandro Mann [Julio Estrada Ycaza, *El Hospital de Guayaquil*, (Guayaquil, 1974), 111].

33 Estrada, *El Hospital*, 123.

A la mañana siguiente, tan pronto terminó sus ejercicios espirituales y demás obligaciones religiosas, se encaminó al lugar del suceso. Allí se encontró con los empedernidos tahures y un tal Bernardo Martínez que, al parecer, estaba destinado a ser la próxima víctima. Por fortuna para Martínez "se concluyó el juego, porque un Padre de la Merced echó mano a la barajas, y se fué".

El padrecito mercedario, que era nuestro amigo fray Manuel, examinó los naipes y, por supuesto, encontró que estaban marcados. Con esta prueba contundente, se fue al Ayuntamiento, donde el Alcalde Ordinario y Presidente de la Junta de Policía, don Estebán José de Amador, a quien le denunció el atraco.

Ni corto ni perezoso, el Alcalde Amador salió de su despacho, haciéndose acompañar de un oficial del piquete de policia a sus ordenes, y del escribano del cabildo. Encontrándose en el portal de la Aduana, ya cerca del salón de doña Beatriz López, se cruzó con Manuel Servando Rendón al tiempo que este declaraba en alta voz que "mientras dure el juego de billar de San Juan de Dios, no habrá un hombre que tenga un medio".

En oyendo esto, don Estebán le ordenó que lo acompañara al billar, donde se ratificó en lo dicho, aclarando que además del caso de fray Manuel, conocía que los tahures habían esquilmado a don Juan Franco; el propio declarante había perdido 150 pesos, y Manuel Hinojosa había hecho flecos en el juego, el valor de una pulpería. A medio día recibió otra denuncia el Alcalde Amador, y por las mismas se fue a la casa de Pedro Negrete que se había convertido en una casa de juego. Allí sorprendió a un grupo de jugadores. *Ipso facto* le impuso a Negrete una multa de 200 pesos (que luego redujo a 100)[34].

Ya de regreso, pasó por el billar de doña Beatriz y constató que nuevamente se estaba jugando. "Siendo esta reincidencia tan escandalosa, resolvió su señoría se cerrara en el acto la casa del billar, apagando sus candelas y asegurando las puertas y ventanas, en la manera más posible, como se ejecutó".

Cuando ya estaba bastante exasperado el Alcalde es que compareció Joaquín Fajardo, quien reconoció ser el empresario del garito, pues dijo ser "cierto que por mandato de dicha Beatriz ha corrido siempre con la mesa de juego, y que compra las barajas, las dá a los jugadores, y estos se las pagan

34 AHG(EP/J)1503. Criminales contra el ciudadano Pedro Negrete por los juegos prohibidos que mantiene en su casa, 12.VI.1822.

con un real de ganancia". En cuanto a los naipes manifestó que se proveía en el cajón de Pedro Aguirre.

Lo más simpático es que cuando se le puso delante de el una de las cartas marcadas, Fajardo declaró, con el mayor desparpajo, "que no conoce defecto ninguno en ello, pues es iluso en el conocimiento de naipes, y solo lo tiene en el de dados".

José Pérez, uno de los jugadores que esquilmaron a fray Manuel, aceptó ser menos ignorante que Fajardo. Declaró ser un mero aficionado, pero que no por ello no podía distinguir los naipes marcados. Por él nos enteramos que en el argot de su deporte, los naipes marcados se llamaban "de violín".

Ignoramos si esta denominación tenía algo que ver con el dicho aquel que una cosa es con violín y otra con guitarra. Por lo pronto Manuel Luces negó haber "puesto el monte" y don Juan Sepulveda llegó a declarar que ni siquiera había asistido a los juegos de esa semana.

Faustino de la O admitió haber jugado, y hasta haber sido él el que puso el monte, pero se defendió diciendo que no había resultado ganador sino perdedor; que como asiduos concurrentes a los juegos figuraban, "entre otros infinitos", Bernardo Martínez, Joaquín Fajardo, Manuel Rodríguez y Manuel Rendón; y que Manuel Luces "le servía de gurupié, pagando y cobrando los apuntes". En cuanto al fraile mercedario, señaló que cuando se llevó las barajas, era uno de los apuntadores; insinuó que el fraile esta haciendo un alharaca de gana, pues apenas había perdido 6 reales.

Manuel Rodríguez dijo que no había estado en los juegos de la semana anterior por enfermedad. Ignacio Dalgo a quien Manuel Luces lo sindicó de poner el monte, negó que fuese verdad, y que intervino tan solo como simple jugador.

Más aún que el Padre Oviedo, estaba enfurecido contra el "complus de agresores" que habían esquilmado a su legítimo marido, Juan Franco, doña Matilde Cedeño. Esta acusó a los tahures de no solo usar cartas marcadas, sino también "dados cargados con azogue", y que para pagar sus pérdidas, que montaron a más de mil pesos, en cierta ocasión Franco había vendido seis piezas de royal, habiéndo recibido por ellas de don Diego Sono, seis onzas de oro y sesenta pesos de plata, que entregó a Juan Sepulveda. Por la indignada doña Matilde nos enteramos que a José Luces se lo conocía también como "el chino de las Onzas", remoquete que suena simpático, pero cuyo significado no nos resulta claro.

Al final de cuentas, fray Manuel quedó con su dinero perdido; al dictarse sentencia, el 3 de julio, Joaquín Fajardo, Faustino de la O, Manuel Luces, Juan Sepulveda y Manuel Rodríguez, fueron multados con 25 pesos cada uno, Ignacio Hidalgo con 10, y doña Beatriz con 100. Lo que es más, esta última fue impedida de reabrir su negocio, y tuvo que vender el café-billar a don Antonio Mirón,[35] luego pasó el billar a poder de Vicente Mus hacia 1827.

Ignoramos si ello tuvo que ver con su actuación, pero es lo cierto que Amador era arrendatario de las viviendas en los altos de la casa de San Juan de Dios, cuando menos desde 1823 hasta más allá de 1827; pagaba 65 pesos mensuales.[36]

35 Con excepción de las cortas referencias a otras fuentes, ha servido de base para esta "Minicrónica" el legajo AHG(EP/J)415. Criminales contra Beatriz López, y complices, en los juegos prohibidos en el villar del hospital de San Juan de Dios. Guayaquil 12.VI.1822.

36 Estrada *El Hospital*, 123.

UN CENSO OLVIDADO: EL PADRON DE VECINOS DE 1738

por MICHAEL T. HAMERLY

En el curso de la investigación sobre la demografía histórica de Guayaquil y la Costa ecuatoriana, se han encontrado muchos padrones y listas de vecinos, el último de los cuales data de 1738: *El Vecindario de esta Ciudad, hace Donativo á S. M. de cantidades respectivas á sus proporciones*, 4.1.1738, 13 folios, Archivo de la Secretaría Municipal, Documentos Varios, III. En estudio nuestro anterior (1973: 49), erróneamente reportamos que este padrón listaba 241 vecinos en Ciudad Nueva (incluyendo el Astillero), 276 en Ciudad Vieja, y 179 en el Barrio del Puente. Aún más, el total (696) lo multiplicamos por un coeficiente no justificado de 10, para llegar a una población total de 6.960 para el Santiago de Guayaquil de 1738.

Estrada Ycaza (1974: 95), toma los subtotales de nuestras notas originales, en la forma siguiente:

Ciudad Nueva	150 vecinos
Barrio de la Carnicería	92
Barrio de la Puente	179
Barrio Quemado	94
Barrio de las Peñas	90
Barrio del Real Astillero	91
	696 vecinos

En esta ocasión, sin embargo, Estrada Ycaza aceptó nuestra sugerencia de reducir el coeficiente a tan sólo 7,5 para determinar una población total de 5.220 habitantes.

Habiendo transcrito recientemente el padrón de 1738 que aquí se publica por primera vez, ahora es posible dar un resumen corregido:

Domicilio no especificado	27 vecinos
Barrio de San Francisco	109
Barrio de la Carnicería	85
Barrio de la Puente	172
Barrio Quemado	103
Barrio de las Peñas	84

Barrio de San Agustín del Astillero 93

673 vecinos

Reagrupando estos subtotales, se determina que a fines de 1737 o comienzos de 1738, debían existir por lo menos 202 vecinos en Ciudad Nueva y 444 en Ciudad Vieja. Obviamente, la mayoría de los porteños continuaban residiendo en la última en vez de la primera, demostrando así, una vez más, la resistencia que tenían para abandonar su morada ancestral y el tradicional sitio donde la ciudad se reubicó definitivamente, en 1547.

Antes de entragar al problema del coeficiente, es necesario abordar algunas consideraciones. A pesar del título del documento de que tratamos, es obvio por su contexto, que en realidad consiste de un padrón y lista de vecinos. En primer lugar, es una copia de la "numeración [hecha] de esta Ciudad" a fines de 1737*. En segundo lugar, no sólamente que este padrón es una copia del que se compiló a fines de 1737, sino que es un borrador de la lista de los vecinos que participaron (530), así como de los que no participaron (143) en el préstamo forzoso de 1738. Ya que este documento está fechado el 4 de enero de 1738 y es obviamente una copia del padrón y lista de vecinos compilado a fines de 1737, la información que contiene debe considerarse válida para la fecha últimamente indicada, más bien que para la primera.

Como borrador, este padrón contiene 24 nombres borrados o tachados, cinco de los cuales pueden identificarse como viandantes o transeúntes. Aunque se los incluye en la transcripción, estos nombres tachados no se los ha tomado en cuenta para obtener el número de vecinos, ya que no hay manera de saber quienes deberían ser incluídos y quienes no.

Varios plumarios participaron en la cofección de este padrón que, además, ha sufrido los efectos del tiempo. Todavía tenemos dudas sobre la transcripción de muchos nombres; algunos son ilegibles, otros están bastante desvanecidos, y, por supuesto, la polilla no ha dejado de afectar los documentos.

Además de los nombres, el barrio, y el valor del préstamo dado o asignado a cada vecino, este padrón indica el rango social (por ejemplo, el Maestre de Campo don Gaspar Cano [fol. 2]), la ocupación (por ejemplo, Cayetano el pulpero [fol. 11v.]), y la raza (por ejemplo, Juan Bautista, indio

* No se ha encontrado todavía ninguno de los padrones de las poblaciones rurales que también se mencionan. Debe observarse que estos padrones se originan en las medidas dictadas por la Corona desde 1738 hasta 1739, para obtener una contribución "voluntaria", con motivo del incendio que sufrió el Palacio Real en Madrid (Góngora, 1975: 433-439).

[fol. 6]) de buena parte de los individuos enumerados, incluyéndose la edad en algunos casos (por ejemplo, don Lorenzo Dongo, español insolvente, de más de 70 años [fol. 2v.]). Y no faltan algunos calificativos que incitan la curiosidad (por ejemplo, Galinao Medina y su mozo, mestizos [fol. 9v.]).

Solo resta indicar que los demás padrones y listas de vecinos de Guayaquil que hasta ahora se conocen, datan de 1604, 1642 y 1653 (para un examen detallado de los cuales, debe consultarse Hamerly, 1975); y que no hay manera de saber cuan frecuentemente se efectuaron los listados ni cuántos se confeccionaron.

A este respecto cabe consignar lo dicho por Cook y Borah:

> Los registros locales o enumeración de vecinos se los llevaba a cabo en las poblaciones a intervalos irregulares y usualmente largos, y para una gran variedad de fines; el contenido de las enumeraciones también variaba considerablemente. En lo tocante a las poblaciones españolas, usualmente se elaboraba una lista de los vecinos al fundárselas, en parte para distribuir la tierra y en parte para determinar su vecindad; posteriormente, las listas de vecinos, de familias o de personas, simplemente se elaboraban para obtener información sobre el tamaño de la población, para distribuir las contribuciones que se fijaban en vez de alcabalas, y asi por el estilo (. . .). Los padrones locales podían ser remitidos a los gobiernos provinciales o coloniales o podían ser simplemente enterrados en los archivos locales o en los juzgados (Cook y Borah, 1971-74, 1:36-37).

Tal como se infiere de la cita anterior, no es ilógico presumir que otras listas de vecinos de Guayaquil referentes a los siglos XVI, XVII y XVIII pudieran ser encontrados en los archivos de España, del Perú y Colombia, y aún en otros del Ecuador. En verdad, la mayoría de las fuentes que se han podido reconstruir sobre la demografía histórica de Guayaquil en esos siglos se la ha recuperado de repositorios ubicados en Quito, Lima y Bogotá, más bien que en Guayaquil.

Para determinar al coeficiente de habitantes por vecino aplicable, se debe observar que tan sólo hay como puntos de referencia, la enumeración taxativa de la "Descripción" de 1605 (Anónimo, 1605:66) y la información de Zelaya (1974:98). La "Descripción" nos dá un total de 785 habitantes para 152 vecinos, lo que nos daría un coeficiente de 5,16 habitantes por vecino. Pero entre los habitantes no se menciona ningún indio. Y es obvio que existían éstos. En un cabildo de julio de 1699 se aclaraba que en Guayaquil habían "indios forasteros, oficiales todos de diferentes oficios" (Pino Roca [1699]; 8: 299). Y es de presumir que en 1605 habrían siquiera unos 200

padres de familia indígenas que a su vez tendrían no menos de 100 miembros de familia viviendo en Guayaquil. Eso nos daría una población total cercana a 1.100 habitantes y un coeficiente de habitantes por vecino de 7,24.

En lo concerniente al "Estado" de Zelaya, si bien se trata aparentemente de un censo preciso de 4.914 habitantes, las 142 familias españolas sumadas a las 468 "de negros, indios y sus descendientes", no se compaginan con los 673 vecinos que figuran en el donativo de 1738, pues como advierte Estrada (1977:215), "entre éstos ciertamente no debieron figurar un número considerable de jefes de familia de modestos recursos, la gran mayoría de los esclavos y buena parte de los indios yanaconas". No obstante estas diferencias, tenemos que utilizar la población dada por Zelaya, de 4.914 almas, considerándola como estática desde 1738, para llegar a un coeficiente de habitantes por vecinos de 7,30.

[PADRON DE VECINOS DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL] (4.I.1738).

ASM/G, DV, III

Transcripción de Michael T. Hamerly

El vecindario de esta Ciudad, hace Donativo a Su Majestad de cantidades respectivas a sus proporciones, Año de 1738.

[f.1] En la ciudad de Santiago de Guaiaquil en cuatro días del mes de enero de mil setecientos y treinta y ocho años los señores Capitán de Mar y Guerra don Pedro de Echeverz y Subisa Corregidor y Teniente de Capitán General, don Gaspar de Ugarte Contador y Alcalde Ordinario, don Juan Fernándes y Aguado y Aragón Tesorero, Jueces Oficiales Reales de la Real Hacienda y Caja de esta ciudad y su jurisdicción dijeron que por cuanto se ha hecho la numeración de esta ciudad por las personas nombradas, que asi mismo los tenientes de los partidos por lo que toca a cada uno han remitido sus padrones y para su cobranza por lo que insta el tiempo se necesita el hacer regulaciones de lo que debe pagar cada uno según sus manejos y haciendas para lo cual han sido convocados los Capitanes don Joseph Morán de Butrón, Rejidor y Fiel Ejecutor, don Joseph de Olave, Depositario General, don Cristóbal Ramírez de Arellano y don Alonzo de Bargas como personas nombradas en Junta de Hacienda, quienes con asistencia de Sus Mercedes y con reconocimiento de todos los dichos padrones hicieron la expresada regulación en la manera siguiente.

El señor General don Pedro de Echeverz y Subisa Corregidor y Teniente de Capitán General sirve a Su Majestad.

El señor Capitán don Juan Antonio Fernándes Teniente General de esta ciudad se le asigna por insolvente y no tener caudal, y que voluntariamente ha ofrecido veinte y cinco pesos ---------- Uo25ps

[f.1v.] El señor don Gáspar de Ugarte Contador de esta Real Caja y Alcalde Ordinario sirve/ a Su Majestad en la misma cantidad que Su Excelencia le señala en su superior despacho, la décima parte de la renta que goza de seiscientos y veinte y nueve pesos que monta sesenta y tres pesos ---------- Uo63ps

El señor don Juan Fernándes de Aguado Tesorero sirvió a Su Majestad con la décima parte de la mitad de la renta que goza de trescientos y veinte y cuatro pesos como interino monta ---------- Uo32ps 3[rs]

El señor Sargento Mayor don Francisco Casaus Alcalde Ordinario servió a Su Majestad con veinte y cinco pesos —— Uo25 — 0

El Capitán don Francisco de Gorostisa Alguacil Mayor y Guardamayor sirve a Su Majestad con ---------- Uo30 — 0

El Capitán don Juan Pablo Plasaerte Alcalde Provincial de esta ciudad se le asigna ---------- [. . .]

El Capitán don Joseph Morán Regidor y Fiel Ejecutor se le asigna veinte pesos ---------- Uo20 – 0

El Cpaitán don Marcos Jasinto Coello de Banses Regidor perpetuo se le asigna con diez pesos por no tener salario los regidores desta ciudad ni caudal alguno ---------- Uo10 – 0

El Capitán don Sebastián Pantaleón Coello Regidor perpetuo y Escribano Mayor de Registros y Cabildo se le asigna cien pesos* ---------- ----------

[f.2] Suma de la vuelta†

El Capitán don Joseph Olave Depositario General se le asigna cien pesos ---------- Uo10 – 0

‡

El Capitán don Gregorio Bodero Regidor perpetuo se le asigna diez pesos ---------- Uo10 – 0

El Capitán Urban de Aguirre perpetuo se le asigna diez pesos ---------- Uo10 – 0

Don Andrés del Castillo Regidor perpetuo se le asigna diez pesos ---------- Uo10 – 0

El Capitán don Antonio Casaus Procurador General se le asigna dos pesos ---------- Uo02ps – 0

Don Juan Hipólito Arnao Escribano Teniente del Cabildo se le asigna veinte y cinco pesos ---------- Uo25 – 0

El Maestro de Campo don Gaspar Cano con 25 pesos. Mayordomo de la ciudad don Alonzo de Bargas se le asigna seis pesos ---------- Uo06 – 0§

El portero de Cabildo se le asigna un peso ---------- Uo01 – 0

El Comandante de la Caballería don Juan Bautista Plasarte con 100 pesos Capitanes españoles don Antonio Joseph de Ugarte, don Agustín Joseph de Ugarte, don Nicolás Jasinto de Ugarte a doce pesos cada uno ---------- Uo36 – 0

El Capitán don Martín de mendiola se le asigna doce pesos Uo12 – 0

El Capitán don Gerónimo de Gorostisa se le asigna doce pesos ---------- Uo12 – 0

El Capitán Pedro Gomes Cornejo se le asigna ---------- Uo12 – 0

El Capitán don Domingo Santistevan ---------- Uo12 – 0/

[f.2v.] **Barrio de San Francisco**

El Capitán don Roque Péres de Silba dos pesos ---------- Uo02 – 0

Don Antonio de la Flor, dos pesos ---------- Uo02 – 0

Don Jasinto de Silba, un peso ---------- Uo01 – 0

Don Julián de Cabrera mercader se le asigna con cinco pesos Uo05 – 0

Don Juan Joseph de Mancilla, seis pesos ---------- Uo06

Nicolás Ronquillo se le asigna dos pesos ---------- Uo02

---

* Testado "y cincuenta pesos".
† No consta la suma.
‡ Testado por ser repetido. "El Capitán don Joseph Morán Regidor perpetuo se le asigna con diez pesos ———— Uo10 – 0".
§ El "seis" y "6" están escritos sobre "ocho" y "8". No se sabe si se trata de una rebaja o una simple enmienda.

Juan Ronquillo, un peso ---------- Uo01

Joseph Pontejo mestizo, un peso ---------- Uo01

Bernardo de Esparsa mestizo, un peso ---------- Uo01

Theodoro de la Cruz indio, dos reales ---------- Uooo – 2

Don Francisco Xavier de Avilés, dos pesos ---------- Uo02

Juan Fernandes mestizo, un peso ---------- Uo01

Don Lorenzo Dongo español insolvente * ----------

de más de 70 años† ---------- Uooo

Don Thomas Ximenes y Sisneros, sus dos hijos y sus familiares diez pesos ---------- Uo10

[. . .] Herra carpintero, un peso ---------- Uo01

[. . .] indio, dos reales ---------- Uooo – 2

Juan Joseph de Paredes pardo, un peso ---------- Uo01

Pedro de la Cruz indio, dos reales ---------- Uooo – 2

Sepriano Esna indio, dos reales ---------- Uooo – 2

Juan de los Santos mularo, un peso ---------- Uo01

Pablo Toledo mestizo, un peso ---------- Uo01

Pedro de Samora indio, dos reales ---------- Uooo – 2

Estevan Beltran indio, dos reales ---------- Uooo – 2

Andrés de Acosta‡ un peso ---------- Uo01

Don Pascual Enrriques de Ocampo tratante ---------- Uo02/

[f.3] Don Juan Geronimo Coello se le asigna ---------- Uo30ps.

Mathias Calderón mulato, un peso ---------- Uo01

Juan Ramires, un peso ---------- Uo01

§

El Bachiller Ygnacio del Castillo ---------- Uo02

Don Melchor de León, dos pesos ---------- Uo02

Don Fernando de Cadaval con veinte pesos ---------- Uo20

Francisco de Abendaño, un peso ---------- Uo01

Don Joseph de Figueroa, diez pesos ---------- Uo10

Don Pedro Sauze Rincón ---------- Uo02

Don Ygnacio de Araus, quince pesos ---------- Uo15

Don Cristóbal Ximenes, dos pesos ---------- Uo02

Don Agustín de Gorostisa, tres pesos ---------- Uo03

Don Agustín de Gorostisa,¶ un peso ---------- Uo01

Don Juan Domingues de 70 años, ciego, un peso ---------- Uo01

Salbador Parreño, seis reales ---------- Uooo –6rs.

•

Don Cristobal de Luna ---------- Uo06

Don Joseph Ytuzumendi ---------- Uo06

Bernardo Barbedo, un peso ---------- Uo02△

Don Antonio de la Torre, veinte pesos ---------- Uo20

Jasinto Seron, cuatro pesos ---------- Uo04

Don Martín Farfan ---------- Uo06

Don Juan de Robles y su hijo dos pesos ---------- Uo02

---

* "Enmendado de "un peso".
† Intercalado.
‡ Testado "pulpero".
§ Testado. "Pedro Nolares de Chaves, un peso ———— Uo01".
¶ ¿Hijo del antedicho?
• Testado. "Don Juan Enriques, un peso —— Uo01".
△ ¿Error del escribano? .

Juan Guerrero con pulpería, un peso ---------- Uoo1
*

Miguel Ximenes y su hijo,† pesos ---------- Uoo4
Don Juan Ventura Vitoriano, un peso ---------- Uoo1/
[f.3v.] Cristobal Duque de Estrada, dos pesos‡ ---------- Uoo2
Manuel Asensio Bedon indio, dos reales ---------- Uooo – 2
Un muchacho aprendiz indio ---------- Uooo – 2
Asensio Gonzales de Cavesas mestizo ---------- Uoo2 – 0
Domingo Peres, un peso ---------- Uoo2§
Don Joseph Delgado ---------- Uoo6
Miguel Carigali,¶ ---------- Uoo6
Don Joseph Barsallo de Quiroga postrado en la cama, impedido ocho años ---------- Uoo1
Joseph de Velastegui mestizo● ---------- Uoo2
Don Antonio de Figuerola, cuatro pesos ---------- Uoo4
El Capitán Fernando Campusano insolvente de más de 75 años ----------
Agustín Villar indio, dos reales ---------- Uooo – 2
Ambrosio Ramirez indio, dos reales ---------- Uooo – 2
Luis de la Cruz Valencia
△un peso ---------- Uoo1
□
Juan de Galarza mulato ---------- Uoo1
[. . .] Galarza mulato ---------- Uoo1
[. . .] de Frias, dos pesos ---------- Uoo2
Don Francisco Frias, un peso ---------- Uoo1
Valentín de los Reies, mulato ---------- Uoo1
Balthasar de la Rocha, mulato ---------- Uoo1
Francisco de Ayora, mestizo ---------- Uoo1
Don Carlos Prieto, cuatro pesos ---------- Uoo4
Don Santiago Thello, un peso ---------- Uoo1
Miguel de Roxas mulato ---------- Uoo1
Ignacio de Roxas mulato ---------- Uoo1
Don Benito García de Sierra, cuatro pesos ---------- Uoo4
Joseph de Reina mestizo ---------- Uoo1/
[f.4] Don Juan de Matamoros, un peso ---------- Uoo1
Agustín de Matamoros, un peso ---------- Uoo1
Juan Alfonso de Unda mulato ---------- Uoo1
Antonio Veles mulato, un peso ---------- Uoo1
Salbador Saranda mulato ---------- Uoo1
Fernando de Olivares mestizo ---------- Uoo1
Don Gregorio de la Flor, un peso ---------- Uoo1
Carlos de los Reies cuarteron, un peso ---------- Uoo1
Lasaro Talledo indio, dos reales ---------- Uooo – 2

---

* Testado "Xavier de Alvarez de Breto viandante", por no ser vecino ni morador.
† Textado "dos".
‡ Intercalado. Originalmente rezaba "un peso".
§ ¿Error del escribano?
¶ Testado "dos pesos".
● Testado "un peso".
△ Testado por ser repetido "Juan de Galarza perdido".
□ Testado por ser repetido "Luis de la Cruz Valencia mulato".

Juan Antonio Chorra indio ---------- Uooo – 2
Don Bernardo Saenz, tres pesos ---------- Uoo3
Don Bernardo Escalada, un peso y su hermano, un peso ---------- Uoo2
Domingo Barnueba indio, dos reales ---------- Uooo 2
Melchor Alban, un peso ---------- Uoo1
Francisco Xavier de Arias, un peso ---------- Uoo1
Iynacio de Arias ---------- Uoo1
*

Francisco Figueroa indio ---------- Uooo – 2
Don Sebastian de Aviles, dos pesos ---------- Uoo2
Don Joseph de Aviles, un peso ---------- Uoo1
Don Nicolás de Aviles ---------- Uoo2
Don Sebastián de Aviles ---------- Uoo1
†
‡
Francisco Sánchez, dos pesos ---------- Uoo2
§
Don Juan Galindo¶ pesos ---------- Uoo3ps.
Don Thomas Coello, un peso ---------- Uoo1/
[f.4v.] Don Agustín Coello, un peso ---------- Uoo1
Don Marcos Coello el mozo ---------- Uoo1
●
△
□
Pedro de Espinosa dos pesos ---------- Uoo2
Bartholome Palominos, un peso ---------- Uoo1

Barrio de la Carnecería

El Maestro Mayor de Rivera Agustín Salbatierra se le asigna veinte y cinco pesos ---------- Uo25
Pablo Pascual Sanches, un peso ---------- Uoo1
Francisco Damacio, un peso ---------- Uoo1
Fernando Murillo, mestizo ---------- Uoo1
Atrocha mulato, un peso ---------- Uoo1
Manuel Morales mulato ---------- Uoo1
Clemente de León, un peso ---------- Uoo1
Domingo◇ Halco mestizo ---------- Uoo1
[. . .] Carbio Sambrano insolvente *de mas* de 35 años ----------
[. . .] Xavier Davila ---------- Uoo1
Antonio Solorsano mulato pulpero■ ---------- Uoo2
☆

---

* Testado "Don Joseph Plaza de diez años" por ser menor de edad.
† Testado "Don Francisco de Aviles y don Pedro menores a once años" por ser menores de edad.
‡ Testado "de Villalenga viandante"; por no ser vecino ni morador.
§ Testado, "Manuel Sanches su hijo", probablemente por ser menor de edad.
¶ Testado "dos".
● Testado, "Francisco Beserra viandante ——— Uoo1", por no ser vecino ni morador.
△ Testado, "Alonzo de Beserra viandante", por la misma razón.
□ Testado. "Don Pedro Orejan". ¿Trátase de otro "viandante"?
◇ Testado, "Guerrero", y enmendado en el original.
■ Intercalado.
☆ Testado, "Don Nicolás de Noboa viandante —— Uoo1" por ser transeunte.

	Jasinto de Ormasa	Uoo2	
	Don Pedro Peres, cuatro pesos	Uoo4	
	Don Juan de Arieta, seis pesos	Uoo6	
	Clemente de Castro indio. dos reales	Uooo	– 2
	Antonio Caraballo negro libre, un peso	Uoo1	
	Don Pedro Salsedo, cuatro pesos	Uoo4	
	Matheo Alvares, indio	Uooo	– 2/
[f.5]	Andrés Lopes, dos pesos	Uoo2	
	Don Diego Plaza	Uoo1	
	Don Pedro Andia, un peso	Uoo1	
	Thomas de Roxas, dos pesos	Uoo2	
	Cristobal Gomes Gonzales, dos pesos	Uoo2	
	Joseph [. . .] *mozo Ambrosio Senezo, pesos†	Uoo2	
	Bernardo del Sit, dos pesos	Uoo2	
	El General don Joachin de Mendigana	Uo12	
	Francisco Bargas	Uoo2	
	El General don Juan de Silba Santisteban	Uo10	
	Don Sebastian de Puga	Uoo8	
	Don Francisco Guertas, cuatro pesos	Uoo4	
	Don Francisco Cosio, 6 ‡pesos	Uoo6	
	Pedro Veltran mulato	Uoo1	
	Don Rafael de los Rios, un peso	Uoo1	
	Miguel Galarza indio	Uooo	– 2
	Thomas Galarza indio	Uooo	– 2
	Lucas Gorostiza, un peso	Uoo1	
	Balthazar Polanco	Uoo1	
	Don Manuel de Enderica	Uoo2	
	Joseph del Aguila Espadero	Uoo1	
	Nicolás Botonero indio	Uooo	– 2
	Don Alexandro Navarro, dos pesos §	Uoo2	
	Lorenzo Arias, un peso	Uoo1	
	¶		
	•/		
[f.5v.]	Francisco Salinas mestizo	Uoo1	
	Don Francisco Sapater, 2 △	Uoo2	
6pesos	Don Pedro Sapater, 2□ pesos	Uoo2	
	Phelipe Casabante mulato	Uoo1	
	Pedro Atienza indio	Uooo	– 2
	Pascual de Mendoza, un peso	Uoo1	
	Don Jasinto Gutierres, un peso	Uoo1	
	Don Joseph Curto, un peso	Uoo1	
	Don Blas Pacheco	Uoo2	
	Don Pedro Pacheco	Uoo1	
	*Clau*dio mulato	Uoo1	

* Ilegible por haber sido testado y estar carcomido el original.
† Testado, "tres".
‡ Testado "cuatro" y enmendado a "6".
§ Testado y enmendado, "un peso".
¶ Testado por razones desconocidas. "Pasqual mestizo Uoo1".
• Testado en el original. "Don Francisco Ibarguren insolvente de 70 años".
△ Testado "peso" y enmendado a "2".
□ Testado "un peso".

	Don Joseph Crespo, * 2 pesos	Uoo1	
	Don Agustín Penedo. un peso	Uoo2	
	Don Lorenso Penedo, un peso	Uoo1	
	Don Juan Penedo, un peso	Uoo1	
	Don Nicolas Dias, † 2 pesos	Uoo2	
	Don Joseph de la Rosa	Uoo1	
	Don [. . .] Relimpio, 2	Uoo2	
	[. . .] Matamoros mulato	Uoo1	
	Francisco su oficial, un peso	Uoo1	
	Mauricio de Sepedes mulato	Uoo1	
	Don Jasinto Navarrete, un peso	Uoo1	
	Don Joseph Suaste, ‡	Uoo2	
	Alberto Arellano, un peso	Uoo1	
	Don Lucas Enrriques, § pesos	Uoo6	
	Francisco Galarza indio	Uooo	– 2
	Don Esteban Villegas, ¶dos peso	Uoo2/	
[f.6]	Julian Veles, • 2 peso	Uoo2	
	Bernardo Galindo, un peso	Uoo1	
	Blas Joseph Munos indio	Uooo	– 2
	Domingo García de Robledo	Uoo1	
	El maestro Phelipe, dos pesos	Uoo2	
	Andres su mozo, un peso	Uoo1	
	Don Marcos de Avellan, un peso	Uoo1	
	Don Mathias Lisondo	Uoo9	
	Mathias Lisondo, el hijo	Uo10ps.	
	Anttonio Lisondo	Uoo1	
	Simon Juan de Espinosa	Uoo1	
	Juan Leal negro	Uoo1	
	Felisiano Zubai, indio	Uooo	– 2
	Pedro Peres, mestizo	Uoo1	
	Carlos Peres	Uoo1	
	Don Phelipe Sandoya	Uoo1	

Barrio de la Puente

Pablo Mayorga	Uoo2ps.	
Antonio Hidalgo	Uoo1p.	
Joseph de Urrutia	Uoo2ps.	
Jasinto Valero	Uoo1p.	
Y en dicha casa dos mulatos, a peso	Uoo2ps.	
Joseph Duque de Estrada	Uoo1p.	
Marcos Salzedo	Uoo1p.	
Miguel de la Bega	Uoo1p.	
Jassinto Nuñes	Uoo1p.	
Manuel Gomez	Uoo1p.	

* Testado "un".
† Testado "un".
‡ Testado "un peso".
§ Testado "tres".
¶ Testado "un" e intercalado "dos".
• Testado "un".

Juan Buatista indio ---------- Uooop. 2/
[f.6v.] Thomas de Toro indio ---------- Uooop. 2
Manuel de Larrabia, mestizo ---------- Uoo1p.
Don Antonio de Bera, 1 peso ---------- Uoo1p.
Sevastian Mexia ---------- Uoo1p.
Nicolas de Urrutia ---------- Uoo1p
Marcos Morales ---------- Uoo1p.
Eusencio de Zea, 1 peso ---------- Uoo1p.
Eusencio Valero, 1 peso ---------- Uoo1p.
Manuel Canelo, 1 peso ---------- Uoo1p.
Nicolas Joseph de Alcantara ---------- Uoo2ps.
*
Francisco Canelo ---------- Uoo1p.
Pedro Contreras ---------- Uoo1p.
Domingo Calderón ---------- Uoo1p.
Miguel de la Bega ---------- Uoo1p.
Pedro Nuñes ---------- Uoo1p.
Juan Morillo ---------- Uoo1p.
Joseph Morillo ---------- Uoo1p.
Jasinto Nuñes ---------- Uoo1p.
Francisco Xavier, 1 peso ---------- Uoo1p.
†
Bicente Gomes ---------- Uoo1p.
Xavier Robles ---------- Uoo1p.
Juan Mendiolasa, 1 peso ---------- Uoo1p.
Pablo Quiros, indio ---------- Uooop. 2
Pedro Blanco ---------- Uoo1p.
Andrés de Samora ---------- Uoo1p.
Severino Ratel ---------- Uoo1p.
Diego Graniso ---------- Uoo1p.
‡
Juan de Bera ---------- Uoo1p.
Domingo Montalvan ---------- Uoo1p./
[f.7] Cristobal Quiros indio ---------- Uooop. 2
Santiago Yubay indio ---------- Uooop. 2
Lorenso Sabala indio ---------- Uooop. 2
Juan Segura mulato ---------- Uoo1p.
Joseph de Lima mulato ---------- Uoo1p.
Antonio Guerrero ---------- Uoo1p.
Jasinto Sapata
Andrés de Samora
Juan Ordoñes
Juan Alonso
Atanasio Lopes
Juan Cristobal Sanches
Juan Antonio Sanches
Santiago Boso
Matheo de Obregón

---

* Testado en el original. "Nicolas Joseph Salsedo y Estrada ——— Uoo2ps".
† Testado. "Manuel Gomes ——— Uoo1p."
‡ Testado. "Cayetano Bravo ——— Uoo1p".

Marcos de Obregón
Marcos Miranda
Aurelio Morillo
Andrés de la Torre
Francisco Rangel
Domingo Morales
Don Francisco Salasar, insolvente
Francisco de Acosta
Bonifacio Caseres
Bicente Banses
Antonio Bernal ---------- Uoo2ps.
Pablo Reynoso ---------- Uoo1p.
Bentura Martines (?)
Jasinto Rivera/
[f.7v.] Jasinto Losano
Bernave Marques
Antonio de Suñiga
Pasqual Serrato
Francisco Serrato
Diego Morillo, tres pesos ---------- Uoo3ps.
Asensio Duarte, tres pesos ---------- Uoo3ps.
Xavier Lopes
Felis Ximenez
Jasinto Gongora
Diego Portales
Joseph Guijarra
Joseph de Gongora
Joseph Magallanes y Juan su yerno ---------- Uoo2ps.
Antonio Bastidas
Antonio Curiche (?) ---------- Uoo1p.
Juan Rodriguez
Don Nicolás de Suñiga, 4 pesos ---------- Uoo4ps.
Nicolás Ortuño ---------- Uoo1p.
Pasqual Mendes
Joseph María
Antonio Billavisencio
Thomas de Villanueva y su hermano
Fernando Morillo
Marcos Curiche
Roberto Curiche
Diego Junco
Joseph de Salvatierra tres pesos ---------- Uoo3ps.
Joseph Serna ---------- Uoo1p./
[f.8] *
Manuel Carransa
Nicolás Carransa
Don Agustín Cornejo, 3 pesos ---------- Uoo3ps.
Diego Pablo
Gregorio Poso

---

* Testado en el original. "El Capitán Juan de Carransa, 4 pesos ——— Uoo4ps".

Matias Junco, 3 pesos ---------- Uoo3ps.
Nicolas de Alva ---------- Uoo1p.
Francisco Bernal, 4 pesos ---------- Uoo4ps.
Agustín Bernal
Matheo Navarrete
Francisco de Rios
*
Joseph Morillo ---------- Uoo1p.
Antonio German ---------- Uoo1p.
Manuel Bermeo, 2 pesos ---------- Uoo2ps.
Juan de Bera, 1 peso ---------- Uoo1p.
Joseph Cocio ---------- Uoo1p.
Melchor Ronquillo
Jasinto Ronquillo
Agustín Ronquillo
Miguel Guino
Pedro Barsola
Luis de Morillo
Simón Rodríguez
Juan Pereyra
Francisco Junco
Francisco Eugenio indio ---------- Uooop. 2/
[f.8v.] Pablo Corbacho
Agustín de Herrera
Salvador Carransa, 2 pesos ---------- Uoo2ps.
Diego Gaviño ---------- Uoo1p.
Joseph Pareja
Juan Fortuna
Thomas de Gusman
Don Juan Alvares, 2 pesos ---------- Uoo2p.
Joseph Marques, 4 pesos ---------- Uoo4ps.
Manuel Marques, 6 pesos — Rodrigo Davila
Eugenio *Días*
Manuel Ordoñes
Francisco Gusman
Bernardo Castaneda
Luis de Bera
Bizente Camacho
Felis Salvatierra, 4 pesos ---------- Uoo4ps.
Cristobal Encalada
Antonio Sanches
Juan de Figueroa
El Alferez Ygnacio Martínez del Portillo, mulato ---------- Uoo2ps.
Ygnacio Martinez su hijo ---------- Uoo1p.
Lucas Eseos carpintero y su mozo, mulatos ---------- Uoo2ps.
Andrés Eseos ---------- Uoo1p.
Luis de Galarza y su mozo, 2 pesos ---------- Uoo2ps.
Francisco Plaza y su hijo ---------- Uoo2ps.
Joseph Crespo

* Testado. "El Capitán Gabriel Morillo cuarteron, 10 pesos ——— Uo10 ps".

Marselo Aguirre
Juan Carrión /
[f.9] Bernardo Amgaran
Cipriano Sotelo
Antonio Mendiolasa
Joseph de la Torre
Alvaro de Herrera, su hijo y un mozo, 3 pesos ---------- Uoo3ps.
Balthasar Bohorques ---------- Uoo1p.
Juan Bernardo de Castillo y su hijo ---------- Uoo2ps.
Facundo, 1 peso — Andrés Morillo, 4 pesos, Juan Bejarano y su hermano, 2 pesos

Barrio Quemado

Don Thomas de Acosta, 1 peso ---------- Uoo1p.
Camacho, el zapatero ---------- Uoo2ps.
Don Juan Bautista Maruri, 6 pesos ---------- Uoo6ps.
Don Francisco Pallaros ---------- Uo10ps.
Don Joseph Pallaros ---------- Uo10ps.
Don Salvador Pallaros ---------- Uo10ps.
Balentín Calero, 2 pesos ---------- Uoo2ps.
Don Sevastian de Oquendiqui (?) ---------- Uoo2ps.
Roque Niño, 4 (?) pesos ---------- Uoo4(?)ps.
El Capitán Xavier Crespo, 4 pesos ---------- Uoo4ps.
Manuel Montenegro ---------- Uoo2ps.
Un zapatero español junto a Montenegro ---------- Uoo2ps.
Don Antonio Benita ---------- Uoo2(?)ps.
Don Joseph Prieto, 4 pesos ---------- Uoo4ps.
Don Thomas Alvares y su hermano a seis pesos ---------- Uo12ps.
Don Lorenso Casanoba, 2 pesos ---------- Uoo2ps.
Juan Joseph mulato zapatero ---------- Uoo1p.
Antonio Peres pulpero, 2 pesos ---------- Uoo2ps.
Marcos Arias mulato ---------- Uoo2ps./
[f.9v.] Manuel Porras mulato ---------- Uoo1p.
Don Joseph de la Cotera, 2 pesos ---------- Uoo2ps.
Lorenso negro libre, 1 peso ---------- Uoo1p.
Santiago de los Reyes mulato ---------- Uoo1p.
Don Joseph Rubio ---------- Uoo2ps.
Francisco Martín Antunes, * 12 pesos ---------- Uo12ps.
Don Joseph Carrillo, 30 pesos ---------- Uo30ps.
Don Pablo Carrillo, 6 pesos ---------- Uoo6ps.
Galiano Medina y su mozo mestizos ---------- Uoo2ps.
Asensio Bautista y Juan Ignacio mulatos ---------- Uoo2ps.
†
Joseph de Andrade, sastre ---------- Uoo1p.
Xavier Gutierrez mestizo ---------- Uoo1p.
Juan Suares indio ---------- Uooop. 2
El mallorquin debajo de la chavaleta ----------

* Testado "ocho".
† Testado en el original. "Antonio Pisag (?) indio ——— Uooop.2".

Juan Ximenes mestizo platero ---------- Uoo1p.
Juan Muños cantoral ---------- Uoo1p.
Don Juan de Contonente ---------- Uoo1p.
Francisco de la Roca
Juan Bernal
Ygnacio Molina mulato
Sevastian Ramires
Pedro de Anse ---------- Uoo2ps.
Don Juan y don Basilio Campusano pobres ---------- Uoo2ps.
Nicolas el sombredero* ---------- Uoo2ps.
El Alferés Simón Duarte, 6 pesos ---------- Uoo6ps.
El mozo del dicho ---------- Uoo1p.
Antonio Calderón cuarterón ---------- Uoo1p./
[f.10] Francisco Sanches mulato
Jasinto Suñiga
Balthasar de los Reyes
Maximiliano su hermano
Bartolomé Cambamba indio ---------- Uooop. 2
Gregorio Longo mulato
Lorenso † Gordillo mulato, 4 pesos ---------- Uoo4ps.
Juan de Leon
Joseph de Mosquera
Miguel Ballejo, 4 pesos ---------- Uoo4ps.
Felis Ramires, 2 pesos ---------- Uoo2ps.
Juan Medina ---------- Uoo1(?)p.
Manuel Castro — Joseph Paradas, 2 pesos y su hijo y un negro libre aprendiz – Uoo4ps.
Cristóbal Duarte, 2 pesos y dos aprendices ---------- Uoo4ps.
Juan (?) Monserrate
Pasqual Manrriques ---------- Uoo1p.
Juan de Arriaga ---------- Uoo1p.
Joseph Sorrosa, 2 pesos ---------- Uoo2ps.
Pablo Rollino y su mozo ---------- Uoo2ps.
Don Thomas de Alvarado ---------- Uoo1p.
Don Francisco Sanches ---------- Uoo1p.
Francisco Baldeón hijo de Ana Chudina 1 peso ---------- Uoo1p.
Lorenso Garces
Francisco Aubilla
Manuel Solis
‡
Marcos Miranda, 2 pesos ---------- Uoo2ps.
Juan Cereso
Francisco Bodero
Ygnacio Cabria
Jasinto Machado/
[f.10v.] Nicolás Garrido
Nicolás Suares
Marcos Consuegra

---

* Por sombrerero.
† Testado. "Joseph".
‡ Testado en el original. "El Capitán Antonio Miranda mulato, 10 pesos —— Uo10ps".

Pablo Ochoa
Juan Ygnacio de Suñiga
Lucas Carrillo
Bizente Senteno
Ambrosio Pinto
Juan de Balladares
Lorenso Catibalu*
Feliciano Arambura, 2 pesos ---------- Uoo2ps.
Luis Salguero
Bernave Trejo
Joseph de los Santos
Bentura Martínez
Antonio Eseos
Alvino hachero
Faustino Fuentes

Barrio de las Peñas

Bartolomé de Ochoa
Domingo yerno de la Noriega
Eugenio Acurio (?)
Gregorio Campos
Nicolás Flores
Paulino Brabo indio ---------- Uooop. 2
Marcos Brabo indio ---------- Uooop. 2
Manuel de León mulato ---------- Uoo1p.
Francisco Calderón ---------- Uoo1p.
Joseph Martínes ---------- Uoo1p./
[f.11] Marcos Peres
Sevastian Morillo
Antonio de Herrera
Pasqual Baca
Domingo Carrillo
Manuel de Ubilla
Basilio Calderón y sus dos hermanos, 3 pesos ---------- Uoo3ps.
Joseph Rodrígues ---------- Uoo1p.
El yerno de Salvador Primero, hijo de Ãtanasio ---------- Uoo1p.
Don Fernando Campos pobre, 2 pesos ---------- Uoo2ps.
el hijo del pulpero, 1 peso. — Graciano ---------- Uoo1p.
El hijo de Getrudis Medina
Ysidro Noboa pulpero ---------- Uoo2ps.
Don Joseph Medina, 1 peso — Nicolás de la Torre
Domingo Malemba
Balthasar Fortuna
Nicolas Anacleto
Manuel Landaverde
Antonio Gomes
Gregorio Nasianseno, 2 pesos ---------- Uoo2ps.
Bitorino Junco ---------- Uoo1p.

---

* Testado y enmendado, "Catibulo".

	Manuel Astete	Uoo1p.
	Diego Domingo y Duarte	Uoo2ps.
	Joseph Reyes	Uoo2ps.
	Bernardo de León	Uoo2ps.
	Don Felis Malo de Molina	Uoo6ps.
	Pedro Munguia y su yerno	Uoo2ps.
	Juan de Suñiga	Uoo1p.
	Joseph de la Rosa	Uoo1p./
[f.11v.]	Francisco Mendiolasa	Uoo1p.
	Manuel Puebla	Uoo1p.
	Francisco Xierro	Uoo1p.
	Silvestre el paylero pesos	*
	El Capitán don Damian de Larrabeytia	Uo30ps.
	Don Lorenso Arteta, 6 pesos	Uoo6ps.
	Don Antonio Billamar	Uo20ps.
	Sevastian de Silva	Uoo1p.
	Juan Paulino y su yerno, 5 pesos	Uoo5ps.
Matias, 2 pesos	Francisco Pacheco	Uoo1p.
	El marido de la Ballestros	Uoo1p.
Don Juan Ruis y sus dos hijos, 4 pesos	Juan Suares	Uoo1p.
	Dionisio Gomes	Uoo1p.
	Dos hijos de Terranoba	Uoo2ps.
	Jòseph de Aguirre	Uoo1p.
Don Fernando Sus (?), 2 pesos	Joseph Plasa	Uoo1p.
	Lamilla el pulpero	Uoo2ps.
	Don Fermín y don Xavier de Sanestevan	Uoo2ps.
Don Antonio de Yllescas, 4 pesos	El zapatero debajo de la casa de Gabriel Morillo	Uoo1p.
	Don Andres de Altamirano, 10 pesos	Uo10ps.
	Su mozo	Uoo1p.
	El pulpero debajo de la casa de don Joseph de Olave	Uoo2ps.
	El Capitán don Ygnacio Ramiro de Arellano, 4 pesos	Uoo4ps.
	El pulpero que está debajo de su casa	Uoo2ps.
	Don Joseph Moreyra, 12 pesos	Uo12ps.
	Don Joseph de Barroeta	
	Cayetano el pulpero	Uoo2ps.
	Marselo Izquierdo, pulpero	Uoo2ps./
[f.12]	Don Antonio Camuñas de más de 70 años insolvente	
	Ermenejildo Bernal, 8 pesos	Uo8ps.
	Don Ygnacio Camuñas, 1 peso	Uoo1p.
	Ygnacio Morales, 1 peso	Uoo1p.
	El mulato Casimiro el chino	Uoo1p.

Barrio de San Agustín del Astillero

Don Cristobal Ramires de Arellano	Uoo4ps.
El Capitán don Francisco Ramires de Arellano	
Don Antonio Gomes Cornejo, dos pesos	Uoo2ps.
Don Agustín de Zepeda, 2 pesos	Uoo2ps.
Nicolás de Seinero y Thomas Alvares Ponton (?) †	Uoo2ps.

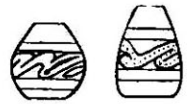
* Testado. "2" y "Uoo2ps".
† También podría ser Pontejo o Pintero.

	Francisco Fernandes, pulpero	Uoo2ps.
	Joseph de Cadis debajo de Francisco Patrisio	Uoo2ps.
	Debajo de la misma casa, Loreno Coquinbano	Uoo1p.
	En la misma casa Gabriel Troconis	Uoo1p.
	Don Silbestre de Florencia, dos pesos	Uoo2ps.
	Su hijo don Joseph de Florencia, 2 pesos	Uoo2ps.
	Don Severino Franco, 6 pesos	Uoo6ps.
	Joseph Ballader, pulpero	Uoo1p.
	Joseph Antonio en la misma pulpería	Uoo1p.
	Don Juan Ramos, 2 pesos	Uoo2ps.
	Ypolito Hernandes (?) hijo de familia	Uoo1p.
	Juan Joseph Carrion	Uoo1p.
	Carlos Carrion	Uoo1p
	Pablo Carrion	Uoo1p.
	Thomas Sambrano	Uoo1p./
[f.12v.]	Gregorio García	Uoo1p.
	Manuel de Castillo indio	Uooop 2
	Miguel Ronquillo	Uoo1p.
	Don Julian Cortes	Uoo1p.
	Melchor indio, en casa de Julian Cortes	Uooop. 2
	En la misma casa Valentín de Cárdenas, 1 peso	Uoo1p.
	Don Thomas de Mendoza y don Joseph de Mendoza a peso por ser hijos de familia y pobres	Uoo2ps.
	Bonifasio Belasques en casa de Yranzande Ochurto(?)	Uoo1p.
	Andres Thello mulato, 2 pesos	Uoo2ps.
	Don Gonzalo Camaño, 10 pesos	Uo10ps.
	Don Joseph de la Cuadra con la gente de su navío que dará razón	
	Don Joseph Cornejo	Uoo1p.
	Juan de Balladares	Uoo1p.
	Facundo Orosco	Uoo1p.
	Manuel Narvaes, carpintero	Uoo1p.
	Eugenio Espinosa carpintero, 1 peso	Uoo1p.
	Manuel Capalasac carpintero	Uoo1p.
	Joseph Yzquierdo	Uoo1p.
	Balthasar Cevallos, 4 pesos	Uoo4ps.
	Jòseph Delgado indio	Uooop. 2
	Alejandro Pacheco, 1 peso	Uoo1p.
	Don Ignacio Mariscal	Uoo2ps.
	Don Joseph de Peralta	Uoo1p.
	Juan Ynglés carpintero y su aprendiz	Uoo2ps.
	Juan de Gusman y su hijo, 3 pesos	Uoo3ps./
[f.13]	Eujenio Fortuna, mulato	Uoo1p.
	Ygnacio Rubio hijo de familia	Uoo1p.
	Don Francisco Plasa hijo de familia	Uoo1p.
	Don Joseph Plasa, 2 pesos	Uoo2p.
	Clemente Ruis, hijo de familia	Uoo1p.
	Antonio Mendioluru, 1 peso	Uoo1p.
	Felipe Romero, 1 peso	Uoo1p.
	Don Juan Gavela, 6 pesos	Uoo6ps.
	Martín Romero con 2 aprendices	Uoo3ps.
	Agustín Losano y su hijo, oficiales, 2 pesos	Uoo2ps.

	Agustín Aurelio	Uoo1p.
	Manuel Millan	Uoo1p.
	Don Mathias Barreyro de más de 70 años insolvente	
	Don Antonio Maximi, 10 pesos	Uo10ps.
	Don Joseph de la Rocha	Uoo1p.
	Eugenio de la Rocha	Uoo1p.
	Don Alonso Sumelave, 4 pesos	Uoo4ps.
	Don Juan Barreyro, 1 peso	Uoo1p.
	Don Francisco Athanasio Ruis	Uoo6ps.
	Un mozo Juan que le asiste	Uoo1p.
	Don Guillermo de Medina, 2 pesos	Uoo2ps.
	Juan García carpintero y su aprendiz	Uoo2ps.
	Domingo Peres, 2 pesos	Uoo2ps.
	Manuel de Gorostisa, 2 pesos	Uoo2ps.
	Manuel Celas, 2 pesos	Uoo2ps.
	Miguel Eguiño mulato, 1 peso	Uoo1p.
	Bonifacio Rangel	Uoo1p.
	Julian Fernandes carpintero	Uoo1p.
	Francisco de Salazar y Antonio de Salazar mualtos	Uoo2ps.
	Gabriel Losano	Uoo1p./
[f.13v.]	Don Juan Muños ciego, 2 pesos	Uoo2ps.
	Alverto Reyna, 1 peso	Uoo1p.
	Un hijo suyo, 1 peso	Uoo1p.
	Diego Plasa marido de Francisca Thello mulato	Uoo2ps.
	Cayetano Pabon	Uoo1p.
	Gregorio Espinosa	Uoo1p.
	Dos hijos de doña Manuela Palacios	Uoo2ps.
	Don Juan Franco, 1 peso	Uoo1p.
	Don Aurelio Caseres, 2 pesos	Uoo2ps.
	Don Joseph Lecuona ausente, 2 pesos	Uoo4ps.*

* Error de escribano? .

2



Reproducciones

BIOGRAFIA

DE

OLMEDO

POR

Pedro Carbo.

REIMPRESA POR DISPOSICION DEL "COMITÉ DE LA ESTÁTUA DE OLMEDO," PARA VENDERSE Á BENEFICIO DE LOS FONDOS DESTINADOS Á LA ERECCION DE DICHA ESTÁTUA.

GUAYAQUIL—1880.

IMPRENTA DE "LA NACION."

Por Fidel Montoya.

BIOGRAFIA

DE

OLMEDO

POR

PEDRO CARBO. (1)

Reimpresa por disposicion del "Comité de la Estátua de Olmedo," para venderse á beneficio de los fondos destinados á la erección de dicha Estátua.

I.

Esclarecido prócer de la Independencia hispano-americana, cantor sublime de esa misma noble causa, como de los héroes que la defendieron y la hicieron triunfar gloriosamente, y caudillo y sostenedor más tarde de las libertades públicas en su patria; hé aquí los títulos que recomiendan, y transmitirán con honor á la posteridad el nombre de *D. José Joaquin Olmedo.*

(1) Esta Biografia se publicó por primera vez en Paris, en 1874, en el Tomo 1.°, Entrega 4.ª de la "Revista Latino Americana."

Nació este ilustre ecuatoriano, en la ciudad de Guayaquil en 1780. (2)

Allí tambien empezó su educacion; pero caraciendo aquella ciudad en esa época de un colegio regular, fué enviado por sus padres al de San Cárlos en Lima, donde continuo y concluyó sus estudios con lucimiento, dando siempre pruebas de una precoz y rara intelijencia.

Habiendo estudiado leyes, fué recibido de abogado; pero casi nunca ejerció esa profesion, porque prefirió continuar dedicado al estudio de las bellas letras, y particularmente de los poétas clásicos de la antigüedad, cuya lectura fué siempre su delicia.

En 1808, con motivo de haber su hermana pedídole su retrato, se lo envió desde Lima, no en lienzo, sino en versos llenos de chiste, de naturalidad y de gracia.

Esa y otra composicion anterior, revelaron desde entonces, el génio poético de Olmedo.

Elegido por la provincia de Guayaquil de Diputado á las Córtes españolas, concurrió á estas en 1812, y se distinguió por sus variados conocimientos y por las ideas liberales que sostuvo, no solo respecto á la política interna de la Peninsula, sino en cuanto á las reformas que propuso en el régimen de las entónces colonias españolas en América.

Concluida su mision en la Península, regresó á su pais natal. Allí permaneció sin figurar en la política, hasta el memorable 9 *de Octubre de* 1820, en que Guayaquil proclamó heroicamente su independencia de la monarquía española, é instituyó una *Junta de Gobierno,* compuesta del mismo Olmedo y de los señores Rafael Jimena y Francisco Roca, y que desde luego se contrajo á desempeñar con celo, decision y energía la patriótica tarea de que habia sido encargada.

Olmedo, como Vocal y Presidente de ella, desempeñaba sus delicadas y árduas funciones, con la inteligencia, el tacto y la moderacion que siempre lo distinguieron.

(2(En la edicion de Paris, se puso equivocadamente 1782.

Trasmitida que fué la noticia de la revolucion de Guayaquil al General Bolívar, que se hallaba venciendo los últimos restos de las fuerzas realistas en Colombia, resolvió dicho General enviar á Guayaquil, por la vía del puerto de Buenaventura, y en calidad de auxiliar, un cuerpo de tropas al mando del General Sucre; miéntras que el mismo Bolivar se movia con otra parte de su ejército, tambien con direccion al sur, por la via de Popayan y Pasto.

Pero el General Bolivar no se limitó á auxiliar á la provincia de Guayaquil, sino que desde la ciudad de Cali, se dirigió á la Junta de Gobierno, manifestándole la necesidad de que esa provincia se incorporase á Colombia. Con el mismo fin escribió una carta particular á Olmedo, en los términos más lisonjeros para éste.

El General Sucre llegó á Guayaquil con su division, y empezó á entenderse con la Junta de Gobierno, como simple general auxiliar; pero sin olvidar las instrucciones que habia recibido del General Bolivar, para procurar la agregacion de la provincia á Colombia.

La Junta organizó con el más laudable celo y la mayor actividad una division, que unida á la colombiana, y bajo el mando en jefe del General Sucre, obtuvieron los triunfos de Babahoyo y Yaguachi. Poco despues las mismas divisiones, unidas a las que envió el Perú á las órdenes del General Santa Cruz, formaron el ejército, que al mando del mismo General Sucre, obtuvo el más glorioso triunfo el 24 de Mayo de 1822 sobre las fuerzas realistas en las faldas de Pichincha.

Esta última victoria causó desaliento en las tropas realistas que operaban en la provincia de Pasto, y facilitó la marcha del General Bolivar con sus tropas á la capital de dicha provincia, donde entró el 8 de Junio de 1822.

Continuando su marcha al sur, llegó á Quito el 16 del mismo mes. De allí se dirigió á Guayaquil, donde entró el 11 de Julio, junto con una division colombiana, compuesta de 3,000 hombres, bajo sus inmediatas órdenes.

El 13 de Julio dió una proclama á los habitantes de Guayaquil, exitándolos á que se incorporasen á Colombia.

Impaciente al fin por que el acto de incorporacion se verificase sin tardanza, empleó cuantos medios y artificios pudo para que tuviese lugar, como tuvo, la agregacion de la ciudad y la provincia de Guayaquil á Colombia.

La Junta de Gobierno no habia podido evitar ese abuso de la fuerza, y sin embargo, y solo por haber sido fiel á sus deberes, no secundando las miras del General Bolívar, en cuanto á la incorporacion de Guayaquil á Colombia, sin consultar primero la libre voluntad del pueblo, los miémbros de dicha Junta, fueron objeto de injurias y de persecusiones.

En una carta que Olmedo escribió á Bolivar con fecha 29 de Julio, y que segun entiendo, no ha visto todavía la luz pública, y de la cual conservo cópia en mi poder, le dice entre otras cosas lo siguiente:

«Yo puedo equivocarme; pero creo haber seguido en el negocio que ha terminado mi administracion, la senda que me mostraba la prudencia: esto es, no oponerme á las resoluciones de U. para evitar males y desastres al pueblo; y no intervenir ni consentir en nada para consultar á la dignidad de mi representacion.

«Yo tomo, pues, el único partido que puedo: separarme de este pueblo miéntras las cosas entran en su asiento y los ánimos recobran su posicion natural. Solo la malignidad podrá decir que pretendo evadir el juicio de residencia; que es notorio á todos que nosotros mismos hemos provocado ese juicio, y que le hemos dado en el auto de convocatoria una latitud mayor de la que daba la ley. Teniendo firmeza bastante para oir una sentencia del tribunal más severo, no debo tener la debilidad de sujetarme á un tribunal incompetente, por humano y benevolo que sea.

«Sé que está preparada nuestra acusacion y aún escrita la sentencia. La condenacion del Gobierno aseguran que es el principal argumento para justificar cuanto se ha he-

cho. No lo dudo, pues todas las apariencias lo confirman; y cuando en los papeles oficiales se dan a luz exposiciones detractoras, mentirosas, infames, y cuya trama es tan groseramente urdida, que el miserable autor no ha reparado en que ha hecho decir y escribir á un mismo tiempo á tres ó cuatro pueblos distintos y distantes muchas léguas, las mismas acriminaciones, con los mismos pensamientos, las mismas frases, y aún con las mismas palabras. ¡Qué pobreza de imaginacion! Pero yo miro todas estas cosas como nubes que vagan y se disipan debajo de mis piés.

»Más, sería precisa toda la filosofia de un estóico, ó la impudencia de un cínico para ver el abuso que se ha hecho del candor de estos pueblos, obligándolos á decir que han sufrido bajo de nosotros un *yugo más insoportable que el español*; y para ver esta impostura autorizada con el nombre de U. en los papeles públicos difundidos por todas partes; y sinembargo, permanecer en este pais, ó en cualquiera otro de América, donde el conocimiento de nuestra honradez y de nuestros puros sentimientos por la Patria y por la Libertad, no desmientan altamente aquella atrocisima calumnia. ¡Qué dirán los gobiernos libres con quienes hemos tenido relaciones, y á quienes llegó nuestro nombre con honor! Vaya, que ha sido hermoso el premio de tantos desvelos por que fuese este pueblo tan feliz como el primero y más libre que ninguno! No crea U. que hablo irónicamente. Una aclamacion popular me seria ménos grata. U. sabe por la historia de todos los siglos, cuál ha sido la suerte de los hombres de bien en las revoluciones, y es dulce participar de una desgracia más honrosa que un triunfo.

Yo me separo, pues, atravesado de pesar, de una familia honrada,que amo con la mayor ternura, y que quizás queda expuesta al ódio y á la persecucion por mi causa. Pero así lo exije mi honor. Además, para vivir necesito de reposo, más que del aire: mi patria no me necesita; yo no hago más que abandonarme á mi destino.»

II.

Salió, pues, Olmedo de Guayaquil, junto con los otros miémbros de la Junta de Gobierno, y con muchos otros ciudadanos que les acompañaron en su emigracion y en su asilo en el Perú.

Olmedo tuvo, no solo que abandonar su patria, sino separarse de su esposa, la virtuosa y estimable señora doña Rosa Icaza, á la que hacia poco tiempo habia unido su suerte.

En el Perú, encontró no solo hospitalidad sino grande estimacion, hasta el punto de elejirsele de Diputado al Congreso Constituyente de esa entónces naciente República.

Desde el 28 de Enero de 1821, y bajo los auspicios del ejército mandado por el General San Martin, se habia proclamado en Lima la Independencia; pero ésta no estaba afianzada ni establecida en toda la extension del Perú, porque parte de su territorio se hallaba ocupado por fuerzas realistas. Esta circunstancia, y las dificultades que se presentaban para sostener la causa proclamada y conseguir su triunfo definitivo, decidieron al Congreso del Perú, á enviar una Comision de su seno cerca del General Bolívar, á pedirle auxilios de tropa, y á llamarle personalmente á cooperar en la empresa de la emancipacion peruana. Uno de los comisionados elejidos por el Congreso fué Olmedo, quién olvidando los motivos de queja que tenia con el General Bolivar, por su conducta en Guayaquil,y no mirando más que el interés comun que habia en toda la América por el buen éxito de la lucha empeñada en el Perú, aceptó y cumplió por su parte la comision que se le habia encargado.

A consecuencia de ese llamamiento, el General Bolívar se embarcó en Guayaquil con algunas tropas aguerridas, y habiendo desembarcado en el Callao, entró a Lima en Enero de 1824. El Congreso peruano le dió amplias

facultades para dirijir las operaciones de la guerra, y poco despues, le confirió el mando dictatorial de toda la República.

Fué por entónces que el nuevo Gobierno del Perú, apreciando el talento y los conocimientos de Olmedo, le nombró y asoció á D. Gregorio Paredes, para que juntos vinieran á desempeñar una importante Comision Diplomática cerca de los gobiernos de Inglaterra y Francia.

Entre tanto, los ejércitos unidos del Perú y Colombia, bajo el mando del General Bolívar, iban sucesivamente alcanzando ventajas sobre las fuerzas realistas, hasta llegar al fin á obtener los más gloriosos triunfos en los memorables campos de Junin y Ayacucho.

La batalla de Junin, tuvo lugar el 6 de Agosto de 1824, y en ella, la caballeria española al mando del General Canterac, fué completamente derrotada por la caballeria del ejército unido libertador del Perú, á las órdenes del General Bolívar.

Aquel espléndido triunfo fué seguido de otro más importante todavia, es decir, el de Ayacucho, acontecido el 9 de Diciembre de 1824, en cuyo dia, el ejército unido libertador, en número de 5,000 hombres, mandado por el General Sucre, triunfó completamente del ejército español, que constaba de 10,000 soldados á las órdenes del virey La-Serna, quién fué herido y hecho prisionero en el combate.

El resultado de esta última batalla, la más brillante que se ha dado en América, fué el de asegurar la libertad del Perú, y de afianzar tambien para siempre la independencia de todos los nuevos Estados hispano-americanos.

Esos triunfos inmortales llenaron de patriótico regocijo á Olmedo, quién arrebatado por el entusiasmo, que es el alma de la oda, templó su lira, y compuso su famoso «Canto á Bolívar.»

Brillantes descripciones, cuadros admirables, imágenes grandiosas, sentimientos elevados, nobles pensamientos, constante armonía en la versificacion; todo se encuentra en ese magnífica composicion poética.

Y la narracion de los incidentes de aquella memorable campaña, es tan animada, y tan hábil y maravillosamente compuesta, que al lector le parece presenciar las escenas que pinta y los combates que describe el poéta.

Sin embargo, el héroe á quién fué dedicado el *Canto*, encontró algo que criticar en él, y lo comunicó al inspirado vate. Más éste no tardó en contestarle, en carta de 19 de Abril de 1826, la que por su mérito literario é histórico, debe ocupar un lugar en esta *Biografia*.

Hé aquí la contestacion de Olmedo á Bolívar:

«Todas las observaciones de U. sobre el canto de Junin tienen, poco más ó ménos, algun grado de justicia. U. habrá visto que en la fea impresion que remití á U. se han corregido algunas máculas, que no me dejó limpiar en el manuscrito el deseo de enviar á U. cuanto ántes una cantinela compuesta más con el corazon que con la imaginacion. Despues se ha corregido más, y se han hecho adiciones considerables; pero como no se ha variado el plan, en caso de ser imperfecto, imperfecto se queda. Ni tiempo ni humor ha habido para hacer una variacion que debía trastornarlo todo. Léjos de mi patria y familia, rodeado de sinsabores y atenciones gráves y molestisimas, no, señor, no era la ocasion de templar la lira.

«El canto se está imprimiendo con gran lujo, y se publicará la semana que entra: lleva el retrato del héroe al frente, mediánamente parecido; lleva la medalla que le decretó el Congreso de Colombia y una lámina que representa la aparicion y oráculo del Inca en las nubes. Todas estas exterioridades necesita el canto, para aparecer con decencia entre gentes extrañas.

«Una de las razones que he tenido, á más de las indicadas, para no hacer un trastorno general en el poéma, es que así como vino, ha tenido la fortuna de agradar á paladares delicados y difíciles (será sin duda por su objeto.) Rocafuerte, por una doble razon lo aplaude, en terminos que me lisonjearian mucho, si él amase ménos al héroe y al autor. Otros que se tienen y han tenido por conocedo-

res,han hecho y publicado análisis sobre esa composicion; y yo me complazco, no por ser alabado, sino por haber cumplido (no muy indignamente) un antiguo y vehemente deseo de mi corazon, y por haber satisfecho esa antigua deuda en que mi musa estaba con mi patria.

Todos los capítulos de la carta de U. merecerían una séria contestacion; pero no puede ser ahora. Sin embargo, ya que U. me dá tanto con Horacio y con su Boileau que quieren y mandan que los principios de los poemas sean modestos, les responderé que eso de reglas y de pautas, es para los que escriben didácticamente, ó para la exposicion del argumento en un poema épico. Pero, ¿quién es el osado que pretenda encadenar el génio y dirijir los raptos de un poeta lírico? Toda la naturaleza es suya: ¿que hablo yó de naturaleza? Toda la esfera del bello ideal es suya.

El bello desórden es el alma de la oda, como dice su mismo Boileau de U. Si el poeta se remonta, dejarlo; no se exije de él sino que no caiga. Si se sostiene, llenó su papel, y los críticos más severos se quedan atónitos con tanta boca abierta, y se les cae la pluma de la mano. Por otra parte, es más ignominiosa la caida, así como es vergonzosísima la derrota de un baladron. El ex-abrupto de las odas de Píndaro, al empezar, es lo más admirable de su canto. La imitacion de esos ex-abruptos, es lo que muchas veces pindarizaba á Horacio.

«Querria U. tambien que yo buscase un modelo en el cantor de Enrique. ¿Qué tiene Enrique con U.? Aquel triunfó de una faccion, y U. ha libertado naciones. Bien conozco que las últimas acciones merecian una epopeya, pero yo no soy mujer de esas; y aunque lo fuera, ya me guardaria de tratar un asunto en que la mejor exornacion pasaria por una infidelidad ó lisonja, la mejor ficcion por una mentira *mal trovata*, y al menor extravío me avergonzarian con la gaceta. Por esta razon, esas obras, si han de tener algo de admirable, es preciso que su accion, su héroe y su escena estén siquiera á media centuria de dis-

tancia. ¡Quién sabe si mi humilde canto de Junin, despierte en algun tiempo la fantasía de algun nieto mio!...»

Como se vé, Olmedo se negó á hacer en su canto las variaciones indicadas por el General Bolívar, é hizo bien sin duda, porque mal hubiera sentado en un hombre de su importancia el papel de poéta cortesano, sobre todo cuando acababa de proclamarse la independencia de los pueblos americanos, que implicaba la independencia en el carácter y en los sentimientos de los ciudadanos.

Bastante habia hecho con referir y encomiar en sus inmortales versos, las grandes proézas de los héroes de la libertad, y ensalzar la nueva vida política que habia comenzado para los pueblos americanos emancipados.

Ni podia tampoco exijírsele una obra perfecta, de que era capáz su génio, pero que le hubiera sido imposible ejecutar en el corto espacio de tiempo de que pudo disponer en una época demasiado agitada, para que fuese favorable á los trabajos literarios.

Nótese, que desde fines de 1824, en que quedó asegurada la independencia del Perú, á consecuencia de las célebres batallas de Junin y Ayacucho, hasta principios de 1826, en que se hizo en Lóndres la primera edicion del Canto á Bolívar, apénas había trascurrido un año poco más ó ménos; y que sin embargo de ese escaso tiempo, y de lo dificiles y tardías que eran entonces la comunicaciones por mar y tierra, para procurarse todos los datos que el asunto requería, pudo nuestro poéta producir una obra maestra en su género, que no ha tenido hásta ahora rival en América y en nuestro idioma, y que dificilmente será aventajada en lo sucesivo.

No ha dejado sin embargo de hacérsele otras críticas, además de las del General Bolívar. Algunas personas se la han hecho en cuanto al vaticinio del Inca; pero tambien no han faltado quienes salieran al encuentro de esas críticas, y entre ellos D. Andrés Bello, distinguido poéta y literato como Olmedo, y por consiguiente juez autorizado en la materia.

Hé aquí el juicio de Bello sobre el vaticinio del Inca:

«Algunos han acusado este incidente de inoportuno, porque preocupados por el título, no han concebido el verdadero plan de la obra. Lo que se introduce como incidente, es en realidad una de las partes más esenciales de la composicion, y quizá la más esencial. Es característico de la poesia lírica, no caminar directamente al objeto. Todo en ella debe parecer efecto de una inspiracion instantánea; el poéta obedece á los impulsos del número que le agita sin la menor apariencia de designio, y frecuentemente le vemos abandonar una senda y tomar otra, llamado de objetos que arrastran insensiblemente su atencion. Horacio dirije plegarias al cielo por la feliz navegacion de Virgilio: la idea de las tempestades le sobresalta; y los peligros del mar le traen á la memoria la audácia del hombre, que arrostrando todos los elementos, ha sacado de ellos nuevos géneros de muerte y nuevos objetos de terror. Ocupado en estos pensamientos, olvida que ha tomado el plectro para decir adios á su amigo. Nada hallamos, pues, de reprensible en el plan del «Canto á Bolívar; pero no sabemos si hubiera sido conveniente reducir las dimensiones de este bello edificio á menor escala, por que no es natural á los movimientos vehementes del alma, que solo autorizan las libertades de la oda, el durar largo tiempo.»

A esta última refleccion de Bello, puede contestarse, que la oda de que se trata, por larga que parezca, contiene tantas bellezas poéticas desde el principio hasta el fin, que su lectura, léjos de fatigar, causa constante embeleso y deja gratos é inefables recuerdos en el lector. Así es que sería difícil decidir cuál de las partes de que ella se compone debiera suprimirse.

En cuanto al juicio del mismo señor Bello sobre la aparicion del Inca; puede agregarse, que ésta ficcion, tan própia de una composicion lírica, es tanto más ingeniosa, cuanto que el poéta, para exponer las causas justificativas de la independencia de las colonias hispano americanas, hace aparecer cuál un oráculo entre las nubes, á un antiguo

monarca del Perú, que reinaba cuando los españoles invadieron su patria, y que recordando todos los horrores cometidos por los conquistadores y el vicioso sistema colonial que ellos establecieron, aplaude por tales motivos los esfuerzos para sacudir el yugo peninsular, tributa justa alabanza á los heroes peruanos y colombianos por sus heróicos hechos, celebra particularmente el brillante triunfo de Junin, y predice uno mas importante en Ayacucho. Y el mérito de esa ficcion resalta más todavía, cuando el inspirado Inca predica las más sábias máximas de moralidad política, aconseja al ínclito vencedor y magistrado el respeto á la libertad y las instituciones republicanas, recientemente proclamadas, y recomienda á los pueblos americanos la más estrecha y fraternal union para resistir á *todos los tiranos conjuradores y vivir libres y jamás vencidos*.

Agregarse debe á lo dicho, que nadie puede disputar á Olmedo el mérito de haber sido el primer poéta del Nuevo Mundo que glorificára los grandes triunfos de la guerra de la independencia *hispano-americana*, y de haberlo hecho en versos admirables, que han inmortalizado el nombre del autor, así como las brillantes acciones y los invictos héroes que ha cantado.

III.

Terminada la magna lucha de la emancipacion, continuó la organizacion política de los nuevos Estados, y aún no faltó un proyecto reformatorio de las mismas instituciones que muy poco ántes habian sido sancionadas; tal fué en efecto el *proyecto de Constitucion para la República boliviana*, que su autor, el General Bolívar, presentó á dicha República para su aceptacion, y en el que se constituia un Presidente vitalicio, con facultad de nombrar su sucesor en el mando, aunque sujetando este nombramiento á la aprobacion del Congreso.

Ese proyecto, naturalmente, disgustó á los leales amigos de las instituciones republicanas, y Olmedo, que era uno de ellos, tuvo la muy laudable franqueza de manifestar su opinion en la materia al mismo General Bolívar, en una carta que desde Paris le escribió, con fecha 14 de Enero de 1827, y en la que entre otras cosas, le decia:

«Pero U. ha avanzado ideas que no se habria atrevido á enunciar si no tuviera franqueza y sanas intenciones. Hablo, entre otras cosas, de la sucesion en el poder. ¿Tenemos muchos hombres probados? Las precauciones que ahora parecen justas, por que se está formando la nacion, ¿no serian con el tiempo ocasiones peligrosas? ¿Y un jefe tendra siempre bastante virtud para no limitar en sus hijos parientes ó amigos, la eleccion del Congreso, y asegurar en su familia ó en su secta la herencia del poder? Esta condicion del proyecto, ha hecho filosofar y politiquear mucho por acá, porque en efecto ha habido monarquias muy extrictas, muy absolutas, en que no era tan rigurosa la sucesion hereditaria. *Yó mismo no estoy léjos de creer que este carácter no cuadra bien con la idea de República.*»

Disgustado y desalentado al fin Olmedo, tanto por los disturbios que hubo entónces en Colombia y en el Perú, como por la desgraciada guerra que sobrevino entre esas dos repúblicas hermanas, resolvió separarse de la Legacion que desempeñaba en Inglaterra, y así lo verificó regresan en 1828, á Guayaquil, donde retirado de la vida pública, se dedicó nuevamente á sus ocupaciones literarias, principalmente á concluir su bella traduccion del *Ensayo sobre el hombre*, del celebrado poéta inglés Pope; composicion notable y admirada, ya por el elevado asunto de que trata, ya por el espiritu filosófico que respira, ya por la aplicacion ingeniosa y sobre todo nueva que en ella se hace de la poesía á la moral y á la metafisica.

No pocas dificultades debió encontrar Olmedo para traducir del inglés al castellano la obra de Pope; pero supo ven cerlas felizmente, y enriquecer asi la literatura hispano

americana con una nueva série de versos elegantes, correctos y trabajados con maestría.

La creacion de la República del Ecuador en 1830, movió á Olmedo a tomar alguna parte en los negocios públicos, y aun se cree que es obra suya la Constitucion que entónces se sancionó.

Elejido Vice-presidente de la nueva República, no aceptó ese alto cargo, y si el de Prefecto del departamento de Guayaquil, que se le confirió más tarde, y en que creyó ser más útil al pais. Pero poco despues, disgustado con la politica del gobierno, renunció tambien ese último empleo.

No volvió á aparecer en la escena política hasta 1835, en que elejido Diputado por la provincia de Guayaquil, concurrió en calidad de tal á la Convencion que se reunió ese mismo año en Ambato, y de la cual fué Presidente. Esa Convencion dió una nueva Constitucion y elijió Presidente de la República al eminente ciudadano Vicente Rocafuerte, distinguido amigo de Olmedo, y que, apreciando su alto mérito, habria tenido á honor de contarle entre los primeros funcionarios de su administracion. Más Olmedo prefirió volver á la vida privada y á consagrarse nuevamente á sus labores literarias, aunque sin dar al público otras producciones de su privilegiado número. Asi es que cuando en bellísimas composiciones poéticas, D. Andrés Bello y D. José Joaquin deMora,desde Lóndres,y D. Felipe Pardo desde Lima, culpaban el silencio de la musa de Olmedo, sin embargo de los grandes y nobles asuntos que se ofrecian a la poesia, el último de los tres poétas mencionados concluia diciéndole.

Tan culpable inaccion destierra, ¡oh vate!
Al mágico poder de tu armonía
Haz que mi pecho ufano se dilate.
Canta: y el padre del Perú, bondoso
Al canto sonoroso,
Desde su solio diamantino ria:
Canta: y mi número inexperto guia.

Tan nobles y lisongeros estímulos, debian interrumpir el silencio de la musa del cantor de Junin; y en efecto, templó nuevamente su lira para cantar otra batalla, la de *Miñarica*, en el Ecuador, pero no ya para ensalzar gloriosas hazañas como las de la guerra de la independencia, sino para hacer más memorables los tristes desastres de la guerra civil.

La musa de Olmedo en esa vez, cediendo acaso á ajenas y amistosas influencias, se impuso, en mala hora, sobre el noble corazon del poéta, que siempre humano y patriota, no podía complacerse en los horrores de una contienda fratricida.

La oda á *Miñarica*, es si duda una de las mejores composiciones poéticas, pero desgraciada en cuanto al asunto, como lo dejo espresado; y su mismo autor debió más tarde considerarlo así, cuando con su genial modestia trató de disculparse de ello en un documento oficial y solemne.

Una de sus más preciosas composiciones es el *Alfabeto para un niño*, que en versos correctos y elegantes, contiene los más puros preceptos de rerigion, de moral y de patriotismo, con que puede formarse el corazon y dirigir la conducta de la juventud en el escabroso camino de la vida.

Su traduccion de la oda XIV, libro 1.° de Horacio, merece tambien un elogio, y prueba que el traductor, conociendo bien, como era notorio, la lengua latina, se complacia en estudiar en ella uno de los mejores modelos poéticos de la antigüedad.

La muerte de su amada hermana Doña Magdalena, le inspiró la idea de un *soneto* lleno de afecto y ternura.

La coleccion de poesías, que se ha publicado, asi en Europa como en varios paises hispano-americanos, contiene algunas otras composiciones, en las cuales, como en las que acabo de mencionar, hay siempre génio, imaginacion, gusto, sensibilidad, elegancia, armonía y correccion. Sus escritos en prosa no son ménos estimables, y pueden servir de modelo por la pureza y correccion del estilo.

Se hallaba Olmedo dedicado á la vida del campo en su hacienda de la *Virginia*, á la que habia dado este nombre, por ser el de su querida hija, cuando estalló en Guayaquil la revolucion del 6 de Marzo de 1845; y como él fué llamado por el voto del pueblo para formar, junto con los Sres. Vicente R. Roca y Diego Noboa, un Gobierno Provisorio, tuvo que consagrarse nuevamente á la vida pública, tanto más agitada en esa vez, cuanto que fué preciso sostener con las armas la causa popular entónces proclamada. La revolucion del *seis de Marzo*, habia declarado ilegales, tanto el decreto de convocatoria de una Convencion Nacional, expedido por el Presidente de la República, como la Constitucion que en consecuencia sancionó dicha Convencion y la reeleccion del General Flores para Presidente de la República por un periodo de ocho años.

La provincia de Manabí primero, y en seguida algunos pueblos del interior, secundando el pronunciamiento de Guayaquil, se armaron para defenderlo: hubo combates sangrientos, principalmente en la *Elvira*, hacienda del gral. Flóres, que éste mismo había convertido en fortaleza; y una division salida de Guayaquil, despues de haber obtenido un triunfo en el lugar denominado el «Tablon», libertó á todo el departamento del Azuay. Pero al fin se adoptaron por una y otra parte preliminares de paz, y fué en la misma hacienda de la «Virginia», propiedad entonces de Olmedo, como queda dicho, que los comisionados del Gobierno provisorio y los del General Flóres, firmaron en Junio del mismo año de 1845, el convenio que puso fin á la guerra civil y aseguró el triunfo de la revolucion.

Este triunfo, y los liberales y nobles principios proclamados, abrian un nuevo horizonte político y prometian las más lisongeras perspectivas para el porvenir del país.

El Gobierno Provisorio convocó muy pronto una Convencion Nacional; designó la ciudad de Cuenca para su reunion; y él mismo se trasladó á dicha ciudad. La Convencion se instaló á fines del mismo año de 1845, dió una nueva Constitucion, más liberal que las anteriores, pe-

ro que dejaba mucho que desear en cuanto á algunas reformas aconsejadas por los principios de la moderna ciencia política.

Despues de sancionada la Constitucion, la misma Asamblea Nacional que se había reservado la facultad de elejir el Presidente de la República, fijó el dia en que esa eleccion debia verificarse.

Los tres miembros del Gobierno Provisorio, Olmedo, Noboa y Roca, fueron los únicos candidatos presentados para dicha eleccion. La candidatura del primero era la que con ménos votos contaba, aunque apoyada por varios de los más distinguidos diputados. Pero los partidarios de Noboa, contando con la patriótica abnegacion de éste, dieron el ejemplo, muy raro entre los partidos políticos, de renunciar con nobleza á su candidato, para unirse con los que sostenían la candidatura de Olmedo, á fin de que solo ella quedara en presencia de la de Roca. Esta habría en verdad triunfado desde la primera votacion, si la Constitucion solo hubiera exigido la mayoría absoluta de los sufragios; pero se necesitaban las dos terceras partes de los votos de los diputados presentes, y fué indispensable que se trabara una lucha electoral, tan reñida, cual quizá nó la haya habido en ningun otro país. Hubo más de de ochenta votaciones; en dos dias y en sesion permanente; pero solo faltaba un voto para completar las dos terceras partes requeridas para la eleccion de Roca.

La minoría, á la cual tuvo el honor de pertenecer el autor de estas líneas, habría continuado todavía en la lucha, si uno de los diputados que había estado votando constantemente con ella, no se le hubiera separado á una hora avanzada de la segunda noche en que continuaba la votacion, y dando así al candidato de la mayoría el único voto que le faltaba.

Quedó, pues, verificada la eleccion del Señor Roca con los votos de las dos terceras partes que la ley fundamental exigía.

En cuanto a los que compusimos la minoría, si nos empeñamos en la lucha tenaz que dejo referida, fué por el deseo de honrar el país, procurando que la primera magistratura nacional en el primer período de la regeneracion de la República, recayese en un hombre, que no solo era una gloria para nuestra patria, sino para la América.

Una vez terminada la mision del Gobierno Provisorio en Cuenca, Olmedo regresó á Guayaquil, á continuar la vida tranquila que había abandonado por corresponder á la voluntad del pueblo, cuando le llamó á sostener la causa de su libertad.

Algunos meses despues fué atacado de una grave enfermedad, y el 17 de Febrero de 1847, á la edad de sesenta y siete años entregó su alma al Criador.

Su muerte fué justamente sentida en su patria, ya por los importantes servicios que le había prestado, ya por la honra que su fama literaria reflejaba en ella. (1)

El Congreso ecuatoriano de 1867, rindiendo un homenaje á la memoria de tan ilustre patricio, decretó una pension vitalicia á su hija, que había quedado huérfana y sin fortuna. El Congreso, honrándose á sí mismo con este acto de patriótica gratitud, dió un público testimonio del aprecio que hacía de los señalados servicios y de los altos merecimientos de uno de los mas eminentes y preclaros ciudadanos de la República.

(1) Sus restos mortales fueron depositados y reposan todavía en la Iglesia de San Francisco de Guayaquil.

3



Documentos del AHG

COMUNICACION DEL GOBERNADOR CUCALON AL PRESIDENTE CONDE RUIZ DE CASTILLA. GUAYAQUIL, 14.VIII.1810.

AHG/38 Transcripción de Juan Castro y Velázquez

Contestado en 20 de agosto

Excelentísimo Señor

Queda publicado por bando en esta Ciudad el Acuerdo celebrado en aquella el día 4 último a causa del movimiento popular ocurrido el 2 con el intento de apoderarse de las Armas del cuartel, y libertar los presos que se hallaban causados por la Revolución del 10 de Agosto del año próximo pasado y lo aviso a Vuestra Excelencia en contestación a su oficio del 6 dèl corriente; asegurándole que me son muy sensibles sus desazones y ocurrencias, y que en cualquier caso concurriré al auxilio y satisfacciones de Vuestra Excelencia, con la debida oportunidad en el modo que lo practiqué en el tiempo indicado, o como mejor convenga al servicio del Rey y de la Patria.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años Guayaquil agosto 14 de 1810.

Excelentísimo Señor

Bartolome Cucalón y Villamayor

Excelentísimo Señor Presidente de Quito

COMUNICACION DE MARTIN SANTIAGO DE YCAZA AL PRESIDENTE TORIBIO MONTES. GUAYAQUIL, 14.VII.1816.

AHG/40 Transcripción de Juan Castro y Velázquez

f.1 Excelentísimo Señor

Si como Secretario de esa Presidencia y Comandancia General intervine en el expediente actuado sobre comiso de una ropas de tierra pertenecientes a don Antonio Romero, remitido por el Teniente Gobernador de Barbacoas, lo que no tengo presente, debió a este habersele dado en la oficina de mi cargo el correspondiente curso para su determinación, sin que en el asunto me haya yo mesclado como individuo particular, a pesar de la razón puesta por el Escribano de Real Hacienda &a, y asi no puedo dar noticia a Vuestra Excelencia de su paradero.

Si Vuestra Excelencia hubiese decretado lo conveniente cuando por escrito le presenté el desorden de la Secretaría, haciéndole ver que necesitaba una absoluta reforma, no se notarían en el día estos extravíos, y por el registro que debía llevarse en ella constaría el jiro, tanto del expresado expediente cuanto de los demás papeles que deben salir a otras manos, y así no puedo tener de memoria todo cuanto ha pasado por mi, ni menos lo que en dicha
f.1v oficina se hacía sin mi noticia ni/ intervención, valiéndose Vuestra Excelencia de los oficiales de su confianza; con lo que satisfago al oficio de Vuestra Excelencia de 7 del presente, esperando la convensan mis razones.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años Guayaquil y julio 14 de 1816.

Escelentísimo Señor

Martín Santiago
de Ycaza

ExcelentísimoSeñor Presidente y Comandante
General Don Toribio Montes

COMUNICACION DE MARTIN SANTIAGO DE YCAZA AL PRESIDENTE TORIBIO MONTES. GUAYAQUIL, 29.IX.1816.

AHG/41 Transcripción de Juan Castro y Velázquez

Excelentísimo Señor

A la mayor brevedad procederé a formar la cuenta de los bienes vendidos pertenecientes al difunto teniente coronel don Francisco Soriano, y entrega de los existentes, de que me hice cargo por orden de Vuestra Excelencia de 27 de enero del presente año, cuyo asunto no está concluido hasta el día, por los pocos que mediaron hasta el 2 de febrero en que salí de esa Capital, porque el término era demasiado corto: Lo que expongo aVuestra Excelencia en contestación de su oficio de 22 del presente.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Guayaquil septiembre 29 de 1816.

Excelentísimo Señor

Martín Santiago

de Ycaza

Excelentísimo Señor Presidente Don Torivio Montes

ANTONIO JOSE DE SUCRE AL CANONIGO PEDRO CEBALLOS. (QUITO, 10.IX.1822)

AHG/2797 Transcripción: Susana Loor Jara.

REPUBLICA DE COLOMBIA

INTENDENCIA
DEL
DEPARTAMENTO DE QUITO

Quito a 10 de Setiembre
de 1822 – 12°.

Al Canonigo Pedro Ceballos.

Quedo enterado por el de usted de 5 del corriente de lo que me dice con respecto a la renta a la Canongia supresa, de cuya percepción era usted apoderado; y en consecuencia prevendrá usted al que tiene en Lima, que en adelante no se abone a esta cuenta cantidad alguna, ni otra parte, hasta la disposición del Gobierno; y esto bajo la responsabilidad de usted.

Dios guarde a usted

A. J. de Sucre

EXPEDIENTE SOBRE REMISION A ESPAÑA DE JUAN PIO MONTUFAR, FRANCISCO RODRIGUEZ SOTO, MARIANO GUILLERMO VALDIVIESO Y MANUEL MATHEU (Guayaquil, 23.II.1818).

AHG(EP/J)731 Transcripción de Juan Chacón

~~N° 80~~ N° 71

Manuel Matheu
Solicita pasaporte
para salir de la ciudad

f.1 **Juan Ramirez**

Francisco Xavier de Ezterripa **Juan Bastus y Faya**

[Hay una rúbrica]

Escribanía de Camara y Gobierno del Capital Don Luis Cifuentes de Oficio

Real Provisión, para que el Gobernador Político y Militar de Guayaquil guarde, cumpla, y ejecute en lo que le tocare el auto en ella inserto, y lo haga
f.1v. guardar, cumplir, y ejecutar a quienes comprehende y corresponda/ Don Fernando Septimo, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Cicilias, de Jerusalén, de Nabarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Zerdeña, de Córdova, de Corsega, de Murcia, de Jaen, de los Algarves de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, islas y Tierras Firme del Mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y de Milán, Conde de Abspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina etc. A vos, mi Gobernador Político y Militar del Puerto, Plaza y Provincia de Guayaquil, a quien esta mi carta y Provisión Real es dirigida, salud y gracia, sabed: que por cuanto se ha recibido una Real Orden mía, su fecha veinte y dos de Junio de mil ochocientos diez y seis, en el último Correo recien llegado, con correspondencia de la Península,comunicada por el Ministerio de Gracia, y Justicia al Regente y Oidores de mi Audiencia y Chancillería Real, que reside en esta ciudad de San Francisco de Quito, por quienes y mi Presidente de ella fué inmediatamente obedecida, y se acordó en consecuencia, su puntual y exacto cumplimiento, se ha presentado, después de otras, por el Magistral de esta Santa Iglesia Catedral, y don Guillermo Valdivieso, la petición, cuyo tenor, con el de la referida mi Real Orden, y auto ultimamente proveido sobre la materia, sacado todo a la letra,
Real Orden es como se sigue.- Muy reservada.=Noticioso el Rey, Nuestro Señor, de la conducta nada conforme a sus deberes que durante las dos últimas revoluciones de Quito observaron el Marques de Selva Alegre, su hijo don Carlos Montúfar, el Maestre escuela, y el Magistral de aquella Iglesia Catedral, don Calixto
f.2 Miranda, y don/ Francisco Rodríges Soto, don Mariano Guillermo Valdivieso, el Marques de Villa Orellana, don Manuel Mateu, don Manuel Zambrano y don Xavier Ascasubi; ha resuelto su Magestad que estos nueve sujetos sean remitidos inmediatamente a España, en partida de registro; y que Usias ejecuten el envio por Lima, bajo su responsabilidad; a cuyo fin prevengo hoy a aquel Virrey los haga conducir en derechura, y con toda seguridad a cualesquiera Puerto de los de la Península.- También ha resuelto Su Magestad, que, sin perjuicio de la pronta remisión de dichos reos, substancien Usias sus causas a la mayor brevedad, y las remitan a éste Ministerio de Gracia y Justicia de Indias, con su informe sobre cada una; inclusas las que deben formarse

de acuerdo con la jurisdicción Eclesiástica, conforme a las Leyes, al Maestre Escuela don Calisto Miranda, y al Magistral don Francisco Rodrigues Soto; y la que se haya formado el Reverendo Obispo difunto, en el estado que tenga, por los que de ella pueda resultar contra los sujetos mandados venir, y contra otros procesados. Todo lo que pongo en noticia de Usias, de Orden de Su Majestad, para su inteligencia, y el más puntual cumplimiento. Dios guarde a Usias muchos años. Madrid veinte y dos de junio de mil ochocientos diez y seis.- Pedro Cevallos.-

Petición

Señores Regente y Oydores de la Real Audiencia de Quito.- Muy Poderoso Señor. El doctor don Francisco Rodríguez Soto y don Mariano Guillermo Valdivieso, prontos a marchar en el tiempo prefijado, en obediencia del auto proveido con fecha de ayer diez del presente, suplicando sólo en la parte que designa el derrotero, ante Nuestra Alteza decimos:

Rubrica del escribano

Que hallándose la Fragata Mariana aprontándose a dar la vela en derechura a Cádiz, o desde Guayaquil, en términos, que conducidos en ella está realizada la mente de Su Majestad que es la remisión; sin que de la Real Orden se pueda deducir otra, con respecto a ser precisa la escala en Lima; siendo probable que, en mucho tiempo, no haya embarcación en que conducirse, que tengamos que invernar en Guayaquil, o que, cuando no sea así, exponerse a un

f.2v.

viaje de/ de [sic] meridiano, en que los riesgos de los corsarios serán inminentes; no teniendo por otra parte probabilidad de que en el Callao se presente buque, pues, aunque los hayan, estos vienen a cargar al mismo Guayaquil, hablando con el respeto debido, nos es sumamente gravosa la referida resolución, en cuyo concepto.- A Vuestra Alteza suplicamos, que habilitando el día festivo, y formando un Acuerdo extraordinario, se sirva, por un contrario imperio, revocar en la parte indicada, el auto citado, dando las ordenes para que se abra el registro en Guayaquil y que seamos conducidos en la Fragata nombrada, por ser asi de justicia, que pedimos con el testimonio de este reclamo, y su proveido; y juramos etc.- Francisco Rodrigues Soto.- Mariano

Auto

Guillermo de Valdivieso.- Vistos en Acuerdo extraordinario celebrado en el Palacio del Excelentísimo Señor Presidente, con previa habilitación del día, por lo urgente de su despacho: siendo público y constante por la última correspondencia de Guayaquil, que la Fragata mercante Mariana anclada en aquel Puerto estaba completando su cargamento y registro para zarpar de él, con destino a Cádiz; teniendose en consideración el inminente riesgo que ofrece la navegación del mismo Puerto al del Callao de Lima, por las repetidas y circunstanciadas noticias que se han comunicado de los buques corsarios y piratas que cursan en toda aquella costa del Mar del Sur; no siendo por otra parte otro el espíritu de la Real Orden en la parte que dispone el envío a Lima, de los sujetos comprehendidos en ella, que la mayor porción de embarcaciones que hacen viajes más frecuentes desde dicho Puerto del Callao, pues el rumbo y derrotero es el mismo desde todos y cada uno de los demás de aquella Costa; atendiendose así mismo a los mayores costos, quebrantos y perjuicios que pueden evitarse a los recurrentes si se proporciona su transporte en dicha Fragata Mariana (alias la Preciosa)† que se apronta en Guayaquil, para salir derechamente de aquel puerto, con destino al de Cadiz; y, por último, atendidos los demás fundamentos que se alegan, y otros de inmediata

f.3

tendencia/ a la más exacta y puntual observancia de lo que ordena y manda Su Magestad en dicha Real Orden; resolvieron: Que, en el caso de verificarse la pronta salida de dicha Fragata con destino a Cádiz, u otro Puerto de los de la

† Paréntesis en el original.

Península, y de proporcionarse en ella el transporte de los dos recurrentes, de manera que sean conducidos en partida de registro, y con toda la seguridad posible al tenor de la enunciada Real Orden, proceda el Gobernador a disponer su embarque y conducción en estos precisos términos y vaxo su responsabilidad; bien entendido de que en el caso de no poder por cualesquiera motivo o contingencia tener efecto lo que va prevenido, deberá detener a los suplicantes en aquel puerto, y disponer se transporten en la misma conformidad, y en el primer buque que salga de allí para el del Callao de Lima, librándose con los insertos necesarios la Real Carta correspondiente cometida a dicho Gobernador para el cumplimiento de esta Providencia, y dandose cuenta de ella oportunamente al Excelentísimo Señor Virrey del Perú, para los efectos debidos, corriendo y entendiéndose esta resolución, y su cumplimiento, con el Marques de Selva Alegre, que debe dirigirse a Guayaquil, con los recurrentes desde Machache, donde se halla detenido, para reunirse con ellos, y con todos y cada uno de los otros sujetos nombrados, en la Real Orden, que lleguen a aquel Puerto antes de la salida de la Fragata Mariana o Preciosa, para el de

Proveymiento

Cádiz, u otro de la Península.- Proveyeron y rubricaron el Auto de suso los

Rubrica del escribano

señores don Juan Ramíres de Orozco, Teniente General de los Reales Ejércitos, Presidente, don Francisco Xavier de Ezterzipa, regente, don Juan Nepomuseno Muños y Plaza, decano, don Pedro Lópes de Segovia y don Juan Bastus y Faya, oidores de esta Real Audiencia, y don José Merchante de Con-

f.3v

treras Fiscal inte/rino de ella, haciendo acuerdo extraordinario, en Quito a once de enero de mil ochocientos diez y ocho.- Hidalgo.-

Notificación

En Quito, en once de Enero de mil ochocientos diez y ocho años. Yo, el Escribano, leí y notifiqué el auto que antecede al doctor don Francisco Rodrigues Soto, Magistral de esta Santa Iglecia Catedral, preso en la Sala de la

Otra

Universidad, en su persona; doy fe.- Rodrigues Soto.- Hidalgo.- Incontinenti, yo, dicho Escribano, leí e hice saber, a don Mariano Guillermo Valdivieso, el Auto que antecede, quien igualmente, se halla preso en la propia Sala, en

Decisión

su persona doy fe.- Valdivieso.- Hidalgo.- Por tanto y, en su conformidad, ha sido por los dichos mi Presidente, Regente y Oidores y Fiscal interino acordado, que debian mandar librar, a Vos, mi Gobernador Político y Militar del puerto, plaza, y provincia de Guayaquil, esta mi Real carta y provición, que yo he tenido a bien, y por ella, os ordeno, y mando que, luego que por vos sea recibida derechamente o se os presentare, o fuereis requerido en otra forma, con ella, veais mi inserta Real Orden, petición que la subsigue y Auto ultimamente provehido por dichos mi Presidente, Regente, Oidores y Fiscal interino, el cual hareis se guarde, cumpla, y ejecute puntualmente, según y como en él se contiene, en lo que os toca, y por quienes comprehenda, o corresponda sin disponer cosa en contrario, ni faltar en lo más mínimo a su tenor y con-

f.4

texto, so pena de mi merced y de quinien/tos pesos de buen oro para mi Cámara y Fisco. Dada en esta ciudad de San Francisco de Quito a once de enero de mil ochocientos diez y ocho años.-

Yo, don Estevan Hidalgo y Paredes, Escribano Público, del de Cámara, Gobierno y Guerra del REY, Nuestro Señor, la hice escrevir, con acuerdo de su Presidente, Regente y Oydores. [Hay una rúbrica]

Registrada.- [Hay un sello] Canciller

Luis José Gonzalez **Luis José Gonzalez**

f.4v.

f.5 Gua/yaquil, enero 23 de 1818

Por recibida la Real Provisión, librada por el Superior Tribunal de la Real Audiencia de Quito; en su cumplimiento, procédase a la remisión de don Juan Pío Montúfar, doctor don Francisco Rodríguez Soto, y don Guillermo Valdivieso entregados en esta ciudad y en la Fragata Mariana que actualmente navega para el Puerto de Cádiz, y, al efecto, comuniquense las ordenes y prevenciones de seguridad y abio.

Mendiburu

Juan Gaspar de Casanova

f.5v. [En blanco]

f.6 Guayaquil enero 23 818.

Recivido con los tres individuos, don Juan Pío Montúfar, doctor don Francisco Rodríguez Soto, y don Guillermo Valdibieso, procédase como está acordado por Auto de esta fecha a consecuencia – de Real Provisión, librada en la materia.

Mendiburu

Casanova

El Real Acuerdo del Tribunal de esta Real Audiencia, en cumplimiento de las soberanas disposiciones de Su Magestad, destina, en partida de registro a España, a don Juan Pío Montúfar, doctor don Francisco Rodrígues Soto, Canónigo Magistral de esta Santa Iglesia Catedral y don Mariano Guillermo Valdivieso, y si en Latacunga ha sido aprehendido don Manuel Matheu, deberá seguir en la misma, de cuya conducción, hasta esa ciudad, va encargado el Capitán graduado don José Osorio. Luego que arribe, y entregue a Vuestra Señoría la disposición acordada, con los presos referidos *in*tereso su celo, a fin de que se sirva tomar las providencias más eficaces sobre su seguridad y que, bajo la misma, sean remitidos, al citado destino, en la Fragata Mariana, alias la Preciosa, que regresa al mismo y se halla fondeada en ese Puerto según así lo ha dispuesto el propio Tribunal, de cuyas resultas me dará Vuestra Señoría aviso.

Dios guarde a Vuestra Señoría, muchos años. Quito, 11 de enero de 1818.

Juan Ramires

Señor Gobernador de Guayaquil

f.6v. [En blanco]
f.7 [En blanco]
f.7v [En blanco]

f.8 Guayaquil y enero 25 818

Unase con los antecedentes que tratan sobre este individuo y habilitándose el día por la urgencia del asunto, pase al Señor Asesor, para que me dictamine.

Mendiburu

Casanova

Señor Gobernador

Don Manuel Matheu, vecino de la ciudad de Quito, como mejor proceda y haya lugar en derecho, ante Vuestra Señoría parezco y digo: que habiendo llegado a esta ciudad, con destino de seguir al Puerto de Cádiz y corte de Ma*dri*d en la Primorosa Mariana, en *circun*stancias de que esta acaba de hacerse a la vela, y no debiendo perder instantes para ir en su alcance con el insinuado objeto:

A Vuestra Señoría pido y suplico se sirva habilitar el día feriado; concederme libre pasaporte, y proporcionarme los auxilios que tubiere por conveniente la bondad y justificación de Vuestra Señoría; juro lo necesario,

Manuel Matheu

Señor Gobernador

f.8v. El Asesor del Gobierno, con vista de este expediente y de lo prevenido por Su Magestad, en Real Orden de 1° de julio del año pasado, de 1816, dice: que no hay embarazo para que se le franquee a Don Manuel Matheu el pasaporte que solicita y es muy justo que se le auxilie en todo lo necesario, para que realice su pronto viaje, a España, sobre que Vuestra Señoría proveera lo que estimare de justicia. Guayaquil y enero 25 de 1818.

Luzcando

Guayaquil y enero 25 de 1818

Como parece al señor Asesor, para cuyo efecto extiendase el correspondiente pasaporte y archivese este expediente.

Mendiburu

Casanova

f.9 [En blanco]
f.9v. [En blanco]

f.10 Ministerio de Guerra

Al Virrey del Nuevo Reyno de Granada, digo, con esta fecha, lo que sigue.

"Por el extinguido Ministerio Universal de Indias, se dijo a Vuestra Excelencia de Real Orden, con fecha de 31 de enero del año anterior lo que copio.- Teniendo en consideración, el Rey Nuestro Señor, los distinguidos servicios que durante la desgraciada época pasada ha hecho a su Real Persona y a la Patria el Brigadier Conde Puñonrrostro, Grande de España de primera clase y gentil hombre de Cámara de Su Magestad, con ejercicio, y las perdidas que, en sus Estados ha sufrido, así en esos dominios, como en la Península, se ha dignado condescender con la súplica que le ha dirigido, para que tome, bajo su soberana protección a su familia existente en Quito, y, en consecuencia de esto, ha resuelto Su Magestad prevenga a Vuestra Señoría,como lo hago que, inmediatamente, circule una orden a las autoridades civiles y militares de

su mundo, para que atiendan y protejan a la citada familia del conde de Puñonrrostro y particularmente a su madre y hermano, don Manuel Matheu a quienes, es la voluntad de Su Magestad, que se proporcionen cuantos auxilios puedan necesitar para venir *a* la Península, con la posible brevedad.=

Y, habiendo acudido, *nue*vamente, al Rey el Conde de Puñonrrostro, implorando la piedad del soberano, a favor de su familia, puesto que, hasta ahora, no ha tenido efecto la citada determinación, ha resuelto Su Magestad, enterado de esto y de que no se ha recibido ninguna contestación a ella, que se repita a Vuestra Excelencia, como lo hago, de Real Orden, para su inteligencia y puntual cumplimiento".

Y lo traslado a Vuestra Señoría de la misma Real Orden, con el propio objeto si es que llega a ese punto la expresada familia. Dios guarde a Vuestra Señoría, muchos años. Madrid 1° de Julio de 1816.

Campo Sagrado

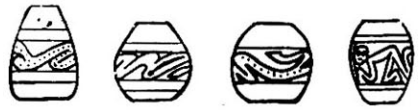
Señor Gobernador de Guayaquil

f.10v. Gua/yaquil, y mayo 20 de 1817

Guardese y cumplase lo que Su Majestad manda, y comuníquese a la señora Doña Josefa Herrera, con inserción de esta Real Orden.

Mendiburu

4



Ingresos al AHG

FONDO DE ESCRIBANOS PUBLICOS: **SECCION JUICIOS**

2400 N.30. Gregoria Urtarte esclava de Luisa Maximi solicita su libertad. Escribano. Medina. (1801), 45 fs.

2401 N.29 (5) (10). La Protecturía por el indio Salvador Antonio Garzon sobre se le excluya del pago de Tributos por sus lesiones. Escribano, el de Cabildo Guiraldes. (1800), 14 fs.

2402 N.28 (33). Causa mortuoria seguida por fallecimiento del intestado Fernando Muñis, siendo Juez Don Manuel Ponce de Leon y Casio Teniente de Gobernador de Portoviejo y su Provincia. (1803), 16 fs.

2403 N.37 (28) (35). Don Enriques José Rodríguez, contra la Testamentaria de Don Mateo Ramos por cantidad de pesos. Escribano. Guiraldes. (1801), 118 fs.

2404 N.42 (24) (13). Ordinarios. Doña María de Jesus Bello contra Don Antonio Galecio, sobre asegurar los bienes de sus menores hijos. Escribano. Guiraldes. (1800), 13 fs.

2405 N.24 (50). Expediente que ha promovido Don Manuel Ponce de Leon contra la testamentaria de Doña Josefa Días de Ruidias, sobre el cobro de cantidad de pesos. Juzgado Ordinario. Escribano Medina. (1770), 56 fs.

2406 N.25 (51) (35). Inventarios de los bienes quedados por fin y muerte de Doña Manuela Beatriz Urtarte. Escribano. Guiraldes. (1794), 105 fs.

2407 N.19 (31). Compulsa de autos seguidos por Don Antonio de Ugarte y Doña Catalina Suñiga por cantidad de pesos. Escribano. Medina (1797), 91 fs.

2408 N.27 (30) (14). Ordinarios. Martina Soria sobre que se le satisfaga por la Testamentaria de Don Pablo de García cantidad de pesos de Vestuarios y curación. Gobierno. Escribano. Guiraldes. (1801), 20 fs.

2409 N.13 (27). Juan Simón Briones contra Francisco Carriel por daños y perjuicios. Escribano. Zenon Medina. (1800).

2410 N.12 (20) (7) (2). Rita Ximenes Huacon, sobre entrega de veinte y ocho reces quedadas entre los bienes de su padre. Escribano. el Real Nicolas Angulo. (1801), 10 fs.

2411 N.14. Ordinario. Pedro Alcantara Bruno contra Martín Rodríguez sobre una esclava. Escribano. Medina (1800), 43 fs.

2412 N.15 (92). Diligencias por fin y muerte de Don Manuel Josef Marias siendo juez a falta del Propietario, Don Francisco Paula Villavicencio. (1801), 7 fs.

2413 N.16 (19). Manuel Brán sobre se le ampare en la Tenencia la tutela, del menor Antonio Bonilla. Tenencia de Yaguache. (1801), 31 fs.

2414 N.53 (25) (7). Don José de Andrade las Bodegas de Balao y Naranjal, sobre que aquellos vecinos y, Regatones dejen a los Requeantes presenten sus cargas en esas bodegas, sin receptarlas en su perjuicio Escribano. Guiraldes. (1800).

2415 N.52 (30). Ordinarios. Don Miguel Olmedo con Doña Juana Aviles por cantidad de pesos. Gobierno. Escribano. Medina. (1793), 20 fs.

2416 N.15 (29) (13) (8). Bartolome García contra la Testamentaria de Don Vicente Saldaña demandandole el quinto de bienes. Escribano el de Cabildo. Guiraldes. (1800), 11 fs.

2417 N.49 (14). Alejandro Santos, sobre que Don José Crespo le entregue su tutela. Escribano Guiraldes. (1800), 6 fs.

2418 N.48 (22). Don Joaquín Guzman y Bustamante contra su suegro Don Teodomiro Sánchez sobre propiedad y poseción de un Terreno. Tenencia de Machala. (1800), 6 fs.

2419 N.50 (5) (99). Testimonio. Del Registro de la Fragata San Ramón, que de este puerto navegó para el del Callao. Escribano el de Cabildo. Don Alexo Guiraldes. (1800), 23 fs.

2420 N.47 (17). Jacinto Longo sobre acreeditar no deber a Don Manuel Franco la cantidad que le demanda. Escribano el de Cabildo. Alexo Guiraldes. (1789), 7 fs.

2421 N.44 (4). Mortuoria de Dominga Moran. Escribano Guiraldes. (1791), 20 fs.

2422 N.45. Don Andres Soler pidiendo de sus acreedores moratoria. Escribano el de Cabildo. Guiraldes. (1808), 17 fs.

2423 N.46 (12) (25). El Capitán Don José Juan Echeverría contra Don Francisco Ayala por cantidad de pesos de Arrendamiento de su casa. Escribano el de Cabildo Guiraldes. (1800), 17 fs.

2424 N.43 (6) (1). Don Vicente Torres, contra Agueda Ortiz sobre el valor de su esclavitud. Escribano Guiraldes. (1801), 101 fs.

2425 N.18 (12). Doña Geronima Lavayen, contra, doña Tomasa Franco y Don Santiago Badaraco por cantidad depesos. Escribano. Guiraldes. (1798), 6 fs.

2426 N.20 (30). Autos seguidos por fin y muerte de Josef Sanches ante Don Ignacio Calderon Teniente de Gobernador y Justicia Mayor por su majestad de Samborondon. (1800), 87 fs.

2427 N.19 (22) (44) (23). Don José Baron pide esperas de sus acreedores. Escribanía

La de Cabildo. (1800), 14 fs.

2428 N.3 (3) (14). Discenso al matrimonio que intenta Carmen Junco con Rafaela Sanchez. Gobierno. Escribano. Medina. (1800), 33 fs.

2429 N.4 (15). Don Manuel Losano contra su [criado] José María Salvador sobre el pago de su esclavitud. Escribano. El Real Nicolás Angulo. (1800), 155 fs.

2430 N.2 (5). Autos fechos por fin y muerte de doña Estefanía Serezo. Juez el Capitán don Tomás Carbo. (1734), 25 fs.

2431 N.24. Autos ordinarios que sigue el Sr. Don Fco. Xavier Ruiz Cano contra Félix Herbas sobre la posesión que hace dicho Señor al embargo del barco nombrado el Milagro de las Mercedes. Juez al Sr. Maestro de campo Dn. Joseph Moreno. Escribano. Gregorio Ponce de León. (1759), 86 fs.

2432 N.21 (38) (5). Doña Francisca Caamaño con el Mayordomo del Señor de la Vera Cruz de la Matriz, sobre deslinde de los solares. Escribano. el Real Nicolás Angulo (1738), 146 fs.

2433 N.22. Embargo de la Fragata inglesa nombrada Barbara. Escribano. Medina. (1800), 331 fs.

2434 N.23 (8) (5). Don Antonio Gonzales con don Juan Rosi, sobre la pertenencia de unos efectos. Juzgado de Comercio. Escribano. Medina. (1789), 10 fs.

2435 N.24 (3) (19). Pedro Riso con su hija Jacinta sobre despojo de unos menores y sus bienes. Escribanía. La de Cabildo de Don Alejo Guiraldes. (1800), 41 fs.

2436 N.25 (41) (44). Ejecutivos. Sebastián de Ugarriza contra Miguel Recondo por pesos. (1800).

2437 N.26. Providencia sobre que se de cuenta circunstanciada, por los Escribanos, de las multas que se hubieren impuesto de cinco años a esta parte. (1790), 7 fs.

2438 N.27 (3) (11) (27). Remate del Cacao de las huertas de Don Agustín Bates. Escribano. el Real Angulo. (1800), 5 fs.

2439 N.60. Santiago Vitores contra Bernardo Cirio sobre pago de valor de una harina. Escribano. Medina. (1802), 97 fs.

2440 N.62 (21) (62). Inventarios de los bienes quedados por muerte de Luisa Maldonado. Tenencia de Yaguachi. (1803), 18 fs.

2441 N.44 (9) (24). Sobre justificar el monopolio de que uza. Don José Andrade, con los comestibles que bajan de Cuenca a Balao. Escribano. el de Cabildo Guiraldes. (1803), 8 fs.

2442 N.36 (49) (36). María de las Nieves Alvarado sobre se le de un solar en barrio del astillero. Escribano. el de Cabildo, Don Alejo Guiraldes. (1803).

2443 N.10 (38). Ines Monserrate, contra D. José Antonio de la Roca, sobre nulidad de

un Pagaré. Escribano. Juan Hypólito Arnao. (1741), 8 fs.

2444 N.9 (37). Inventarios de los bienes quedados por fallecimiento de doña María Quiroz. Juzgado de Portoviejo. (1741), 34 fs.

2445 N.8 (14; 27). Inventarios de los bienes quedados por fallecimiento de Pedro de Sosa. Escribano. Juan Hypólito Arnao. (1741), 11 fs.

2446 N.7 (4; 23). Inventarios de los vienes quedados por fallecimiento de Felipe de la Rocha. Escribano. Mendiola. (1741), 43 fs.

2447 N.5 (24; 28). El Presvitero Dn. Pedro de Fuentes y Silva, contra Juan del Toro, sobre pago de su salario de capellán del Navío la Aurora. Escribano. Juan Hypólito Arnao. (1741), 22 fs.

2448 N.2 (18; 19). Causa mortuoria practicada por el fallecimiento de Pedro de Arana ante don. Urbano de Aguirre, Teniente que fue del Partido de Baba. A falta de Escribano. Urbano de Aguirre. (1741), 9 fs.

2449 N.3 (26; 28). Dn. Antonio Agote y Zabala, sobre que Fray Francisco Ximenes, entregue los bienes de Don José Carrillo. (1741), 11 fs.

2450 N.4 (25; 36). Inventarios. De los bienes de Luisa Guzman. Escribano. Juan Hypólito Arnao. (1741), 33 fs.

2451 N.6 (26). Causa mortuoria, actuada por el fallecimiento de María de Vera; ante don. Urbano Aguirre, Teniente que fue de Baba. Escribano. Urbano de Aguirre. (1741), 7 fs.

2452 N.1 (29). Causa mortuoria, Divicion y Particion entre sus . . . de los vienes quedados por fallecimiento de Dn. Sebastián de Olvera, ante Dn. Rogelio Bedaraco Teniente que fue de Baba. Escribano. p. f. de E. Badaraco. (1741), 81 fs.

2453 N.11. Mortuoria de Francisco Manzanal Escribano. Juan Hypólito Arnao. (1741) 120 fs.

2454 N.47 (6) (45). Don Manuel Ignacio Moreno, contra Tadeo Barahona, Julián de León y Manuel Fuentes, sobre cantidad de pesos. Escribano. Guiraldes. (1802), 50 fs.

2455 N.41 (09). Inventarios de los bienes de Ignacio Zalazar. Escribano. Guiraldes. (1803), 12 fs.

2456 N.39 (9). Executivos. Don Francisco Camba, contra Don Antonio Moran, por el cobro de cantidad de cargas de cacao. Escribano. el Real Nicolás Angulo. (1803), 15 fs.

2457 N.38 (90) (22). Inventarios de los bienes quedados por muerte de Pascuala Díaz. Tenencia de Samborondon. (1800), 23 fs.

2458 N.42 (13) (20). Luisa Villagran contra Doña Jacinta Frustuoso por la devolución de una Esclava. Escribano. el de Cabildo. Guiraldes. (1803), 4 fs.

2459 N.43 (94). Los Indios de Chanduy y Colonche con los de Santa Elena, sobre excimirse de la pension de bigias. Escribano. el de Cabildo. Don Alexo Guiraldes. (1803), 53 fs.

2460 N.40 (24) (14). Ordinarios. Don Vicente Jarca sobre que se le sostenga en el gobierno de Indias de Xipijapa. Escribano. Angulo. (1803), 17 fs.

2461 N.69 (23) (14). Ordinarios. Don Pedro Haro, con Josefa Moran viuda de Toribio Balarezo sobre acreeditar la venta de un pedazo de Tierras que le hizo dicho Balarezo. Escribano. Guiraldes. (1802), 33 fs.

2462 N.46. Causa Mortuoria seguida por fin y muerte de Don Pedro Ximenes a pedimento de su viuda Doña Joaquina de Mera siendo Juez de esta Provincia de Portoviejo Don Manuel Ponce de Leon y Cosio. (1803), 17 fs.

2463 N.68 (46) (8). Testimonio. Francisca de la Torre contra Felix Gómez, sobre pago de la herencia que recibió por el fallecimiento de Gregoria Losada. Escribano, el de Cabildo. Don Alexo Guiraldes. (1803), 116 fs.

2464 N.67 (26). Los Tenientes de Portoviejo y Canoa, sobre se declare a quien corresponde conocer en la causa mortuoria de Doña Ana Evía. Escribano. el Real Angulo. (1803), 15 fs.

2465 Don Francisco Xavier Casanova, contra Don Francisco Plasaert y Doña Josefa de Ayala, su mujer, por injurias a Don José Ignacio Casanova. (1803), 12 fs.

2466 N.38. Don Tomas Nalda, pide se le ponga en libertad de la prisión que sufre por deuda de Don Manuel Bordejo. Escribano. Alejo Guiraldes. (1803), 9 fs.

2467 N.43 (47) (14). El Señor Juan Antonio Oyarvide contra el Señor Francisco Baquerizo por el cobro de 154 pesos. Escribano. Casanova. (1829), 13 fs.

2468 [Sobre la duga de 6 hombres de las islas Galapágos y piden amparo de la corona española]. (1800), 15 fs.

2469 Isabel Pacheco, india libre, sobre se ponga en libertad a su marido Fernando Castillo. Escribano. Gregorio Ponce de León. (1757), 8 fs.

2470 N.48 (33). Causa mortuoria seguida por fallecimiento de Doña Antonia Hebea. siendo Juez de la Provincia de Portoviejo Don Manuel Ponce de León y Cosio. (1803).

2471 N.49 (17) (29). Ordinarios. Don Juan Bautista de Alcivar con sus acreedores, sobre acreditar el robo de efectos de Comercio que le hicieron. Escribanía, la Real de Nicolás Angulo. (1803), 24 fs.

2472 N.50 (37) (55). Inventarios. De los bienes quedados por fallecimiento de Ignacia Caseres. Escribano. el Publico de Cabildo Don Alexo Guiraldes. (1803), 147 fs.

2473 N.2 (3). Executivos. Don Juan Carsolio, contra el Presvitero D. Alfonso Zepeda, por el cobro de cantidad de pesos. Escribano. el Real Nicolás Angulo. (1806), 154 fs.

2474 N.53 (5) (13). El Protomedico Don Ignacio Hurtado se queja de que el facultativo Manuel Bravo no ha querido comparecer a su llamado y ha expresado con faltamiento y pide su corrección. (1803).

2475 N.52 (27). Ordinario. Juan Bautista Lujan; contra la Testamentaria de Vicente Saldaña sobre la hacienda cerrito. Escribano. Medina. (1801), 23 fs.

2476 N.54 (39). Cauza Mortuoria seguida por fin y muerte de Don Francisco Santos a pedimento de su viuda Albacea Doña Tomasa Hebia siendo Juez de esta provincia Don Manuel Ponze de Leon y Cocio. (1803), 19 fs.

2477 N.3 (56). Manuel Ramos contra José Rubio de Benita, por unas cargas de cacao. Escribano. Medina. (1803), 8 fs.

2478 N.55. Mortuoria de Antonio Meza, Escribano. Guiraldes. (1802), 15 fs.

2479 N.57 (1) (35). Doña Rosa Moran y Don Pedro Anastacio, Marcos Ponze y mas herederos de Francisco Melchor, sobre propiedad y poseción a tres cuartas partes del sitio de Sumulsan Escribano. Guiraldes. (1803), 98 fs.

2480 N.58. Expediente seguido por Gabriela Chávez, contra María Ubillus viuda de Vicente Sanchez, sobre cantidad de pesos. Escribano. Medina (1803), 81 fs.

2481 N.59 (12) (51). Baltazar Estrella reclama un muchacho que le ha quitado el Teniente Don Miguel Lavayen. Escribano. el Real Angulo. (1803), 8 fs.

2482 N.61 (36) (37). Lorenzo Parrascano, contra José Ortiz, sobre que este instaure las acciones de que se jacta, contra la testamentaria de Don Miguel Cedeño. Escribano. Guiraldes. (1803), 18 fs.

2483 N.65 (25) (5). Inventarios, de los bienes quedados por fin y muerte de Ambrocio Romero. Escribano. el Real Nicolás Angulo, (1803), 5 fs.

2484 N.64 (5) (23) (8). Don José Vásquez, pide se le concedan cinco años de moratorias para pagar a sus acreedores. Escribano el Real Nicolás Angulo. (1803), 7 fs.

2485 N.46 (16). Mariana Hidalgo contra Manuel Valarezo por robo. (1807), 47 fs.

2486 Cuaderno de escrituras y contratos Públicos que corre desde la presente fecha, a cargo de Don José Coello y Piedra Teniente de Gobernador Interino. Hoy 10 de Marzo de 1803. (1803), 35 fs.

2487 Otorguese por haberse satisfecho en esta Tesorería de mi cargo los cientocincuenta y siete pesos dos y medios reales por la alcabala de esta venta. (1803), 1 fl.

2488 [Pide se le otorgue escritura de venta a Tomás Moncada, su nieto; de la mitad de su morada]. (1803), 1 fl.

2489 N.172. Tercera oposición de las señoras Ursulina Portillo y Bravo y Margarita Bravo a la ejecución que sigue el Señor Tuto Perez contra el Señor Juan Rodriguez Bravo. (1854), 34 fs.

2490 N.175 (22). Causa propuesta por el Señor Antonio Manuel Suarez [en contra] de los Señores. Guillermo Salcedo y Ramón Cucalon Marcos. Escribano. Consular. (1855), 8 fs.

2491 N.20 (170). Tercera oposición propuesta por la señora Carmen Balladares a la tienda embargada por el Señor José Sinco. (1853), 18 fs.

2492 N.155. El Señor don Joaquín Eguiguren contra el Señor José Julian Navarro. (1854), 13 fs.

2493 N.92 (12). Ordinario. Francisco Carbo, contra Alfonso Echeverría por pesos. (1802), 11 fs.

2494 N.261. Documentación del Sub-arriendo por parte de Julio Ruata a los Señores Dr. Ricardo Gonzales y Gonzales y Juan Mesa de la finca del finado Juan Dellepiane. (1855), 4 fs.

2495 N.35 (13) (50). Diversos acrehedores, contra los bienes de Don Francisco Plaza. Escribano. Alexo Guiraldes. (1802), 126 fs.

2496 Don Cayetano de Orellana contra Don José Barela. Escribano. Angulo. (1802), 14 fs.

2497 Documentos sobre Don Vicente Ramón Roca, (1822), 15 fs.

2498 N.2 (11). El Procurador General solicita que todos los vecinos de la Ciudad edifiquen sus casas con buenos materiales (teja y quíncha) para preveenir los incendios. Escribano. Medina. (1801), 32 fs.

2499 Escritura pública por la cual renuncia y traspasa, el Marquez de Maensa una casa de su propiedad, a la niña Juana de Dios Josefa Matheu y Villamayor. (1800), 8 fs.

5



Noticias

VISITANTES

Durante el primer semestre de 1979 nuestro Archivo fue visitado exclusivamente por investigadores nacionales.

En enero estuvo con nosotros Jorge Salomon, del Departamento de Planeamiento Urbano del Municipio de Guayaquil.

De la misma manera del Ministerio de Trabajo y Bienestar Social la señorita Guadalupe Rojas.

Del personal de UNICEF (Fondo de Las Naciones Unidas para la Infancia) estuvieron realizando investigaciones Marcela Blacio y Germania Coronel.

En marzo nos fue grato recibir la visita de cortesía y acercamiento que nos hicieran Eduardo Gordillo y Antonio Oviedo del Centro de Investigación y Cultura del Banco Central de Quito.

Francisco Andrade, del personal de Tele 4 realizó investigaciones históricas en el mes de Mayo.

Igualmente nos agradó la visita de nuestros compatriotas William Pico y Raimmun Neobris, estudiantes del Rhode Island School of Design, Estados Unidos y de la Universidad del Valle, Cali, Colombia, respectivamente.

Y como siempre consignamos las diarias visitas que realizan los estudiantes de los diferentes Centros Educacionales, en especial los alumnos de Arquitectura de la Universidad Católica, quienes nos alientan sobremanera, en esta tarea de conservar nuestro Testimonio Documental.